

NUESTRA BANDERA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL, EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

- EDITORIAL** En torno a la declaración de los nueve Partidos Comunistas: Un alto al imperialismo agresor y una orientación para los pueblos en lucha por su libertad.
- José DIAZ** Sin el movimiento revolucionario de Octubre, no habría en Febrero el Frente Popular.
- Dolores IBARRURI** Reforcemos el frente de la democracia y de la paz.
- Santiago CARRILLO** La «ideología» reaccionaria de Indalecio Prieto.
- Irene FALCON** Debemos mejorar la preparación política y teórica de nuestros militantes.
- Tomàs GARCIA** Franco entrega al imperialismo americano el control de la industria textil española.
- 30 Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre:
Discurso pronunciado por **V. MOLOTOV**, el 6 de Noviembre de 1947, en la sesión solemne del Soviet de Moscú.
- Documentos Internacionales Fundamentales:**
Comunicado, Declaración y Resolución de los nueve Partidos Comunistas, en la Conferencia de Varsovia.
Resolución del Presidium de la Internacional Comunista.
Ultimo comunicado del Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C.
- Eugenio VARGA** Democracia de nuevo tipo.
- B. KEDROV** El nacimiento del marxismo: Una gran revolución en la Filosofía.

NUMERO 22

(EXTRAORDINARIO)

OCTUBRE-NOVIEMBRE 1947

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 22

TOULOUSE

Octubre - Noviembre, 1947

EN TORNO A LA DECLARACION DE
LOS NUEVE PARTIDOS COMUNISTAS

Un alto al imperialismo agre- sor y una orientaciôn para los pueblos en lucha por su libertad

Una declaraciôn y una decisiôn histôricas

Ha sido la pasada guerra una lucha de los pueblos por su libertad. Era el combate contra las fuerzas más reaccionarias, agresivas y peligrosas del capitalismo, que la habían destruído en sus propios países y que querían apoderarse del mundo para esclavizarle. Era el combate contra el fascismo internacional.

Mucha sangre hubo que derramar y muchos sufrimientos que arrostran, para hacer morder el polvo a la Alemania nazi y al Japón militarista, robustecidos, gracias a la política muniquense, por los imperialistas ingleses, norteamericanos y franceses.

Fué la Unión Soviética la que abrió para el mundo con robusta energía y con inigualado heroísmo las puertas de la libertad y conquistó el título de forjadora de la victoria. La Unión Soviética sufrió sobre su tierra generosa el paso de la fiera hit-

leriana, soportó como ningún otro país sus estragos y la vació de energías persiguiéndola y derrotándola hasta el propio corazón de Berlín.

Entre peligros y dificultades, las masas populares de los países ocupados organizaron, por su parte, la resistencia al invasor y la lucha por la libertad. A la cabeza de este arriesgado y glorioso combate estuvieron, en todos los sitios, los Partidos Comunistas, forjas de héroes, paladines del triunfo.

La victoria sobre la Alemania nazi ha sido una victoria de las fuerzas del socialismo, una victoria de los pueblos, pues han sido ellos principalmente quienes la han logrado.

Por eso hoy el panorama internacional ha cambiado considerablemente en relación con los tiempos anteriores a la guerra. Y uno de los rasgos más característicos de este cambio es el crecimiento en número, en fuerza y en influencia, de los Partidos Comunistas en todos los países y en Europa muy especialmente.

Explicando esta característica, Stalin ha dicho:

"La influencia de los comunistas ha aumentado porque durante los duros años de la dominación fascista en Europa, los comunistas fueron combatientes seguros, abnegados y audaces contra el régimen fascista, por la libertad de los pueblos".

Hoy, como ayer, los Partidos Comunistas están a la avanzada de la lucha y de la vigilancia democrática. Por eso su voz y su acción, presentes orientando y guiando a los pueblos en todo momento, había de manifestarse con redoblada fuerza precisamente en esta hora, cuando arrecian las provocaciones imperialistas y se acentúa su actividad agresiva.

A fines de septiembre ha tenido lugar en Varsovia una Conferencia de información de los Partidos Comunistas de nueve de los principales países de Europa, entre ellos el glorioso Partido bolchevique de la U.R.S.S.

En esta reunión, y después de hacer un examen de la situación internacional, los nueve Partidos Comunistas han convenido en la necesidad de establecer frecuentes intercambios de sus experiencias e incluso, si es necesario, coordinar sus actividades. Para ello han decidido la creación de una Oficina de Información que tendrá su residencia en Belgrado.

El objetivo principal de este acuerdo es el de desencadenar la ofensiva de las fuerzas democráticas contra los planes de la reacción imperialista norteamericana. Para ello los Partidos Comunistas, defensores infatigables de la independencia y la soberanía nacionales, considerando esa defensa como deber esencial y necesidad fundamental para los pueblos, hacen de ella, al frente de las fuerzas democráticas y patrióticas de sus países, una tarea de honor, una de sus principales tareas.

Después de la Conferencia de Varsovia, los nueve Partidos Comunistas han lanzado al mundo una declaración de incalculable alcance histórico que constituye ya, por sí sola, una poderosa ayuda a la lucha de los verdaderos demócratas contra los planes expansionistas del imperialismo americano.

Pánico y rabia en el campo imperialista

Tocado en lo vivo el imperialismo ha reaccionado con rabia de salteador sorprendido. Las voces embusteras de su prensa mercenaria han alzado el tono de su algarabía anticomunista y han acentuado, por imposible que pareciese, su utilización de la calumnia y de la mendacidad.

El propio presidente Truman decidió, apresuradamente, la celebración de una conferencia en Washington para tratar la situación que se crea ante el acuerdo de los nueve Partidos Comunistas. Lowett, Secretario de Estado adjunto; Harriman, Secretario de Comercio y otros magnates de la política americana, han hecho declaraciones a ese respecto. Esa agitación inusitada, esos aullidos desesperados que delatan la culpabilidad de quienes los lanzan, son una prueba evidentísima de que el golpe ha sido acertado y poderoso, de que la reunión de los nueve Partidos Comunistas y sus consecuencias inmediatas han transtornado seriamente los planes de los imperialistas.

El imperialismo americano a la conquista del mundo

El viejo sueño hitleriano: la dominación del mundo por un gran Estado, ha germinado en el cerebro de los imperialistas norteamericanos. La actividad actual de los Estados Unidos está dictada precisamente por ese objetivo.

Como se señala en la declaración de Varsovia, ya durante la pasada guerra se puso de relieve que mientras la Unión Soviética y las fuerzas democráticas luchaban por derrotar verdaderamente al fascismo y permitir a los pueblos vivir en pacífica cooperación; pero soberanos y libres, los Estados Unidos de América, con el acuerdo de Inglaterra, lo hacían por quitarse de en medio unos competidores peligrosos para ir después a su vez a la consecución de la hegemonía mundial.

Los Estados Unidos y sus cómplices imperialistas luchaban por beneficiarse a costa de la sangre de los pueblos.

Eso explica no sólo la actitud imperialista de hoy sino, asimismo, su conducta durante la guerra. Mientras los soldados soviéticos no daban cuartel a los hitlerianos y abrían para el mundo, a fuerza de sangre y de heroísmo, el camino de la libertad cegado por el fascismo internacional, los imperialistas anglo-americanos retrasaban intencionadamente la creación del segundo frente, importándoles un ardite el que ello significase acumular aún más sufrimientos sobre los pueblos y hacer mayor el número de cadáveres y calamidades. Mientras las masas populares de Europa, guiadas por los Partidos Comunistas, organizaban la resistencia al invasor y le golpeaban constantemente, los imperialistas utilizaban a sus lacayos en cada país para practicar la

pasividad y dificultar por todos los medios esa lucha admirable. Constituían asimismo pretendidos movimientos de resistencia cuya finalidad era desorientar a los verdaderos patriotas, almacenar armas — restándolas de ese modo al combate con el pretexto de esperar al día decisivo, y muy principalmente el tener en reserva, para el mañana de la post-guerra, a hombres que aureolados con el título inmerecido de resistentes, sirviesen su política de traición.

La segunda guerra mundial ha sido para los trusts que dirigen la política de los Estados Unidos una caudalosa fuente de beneficios. Sus ganancias se han casi triplicado en ese período.

En la actualidad, acrecentadas considerablemente las posibilidades de producción en los Estados Unidos, y amenazados éstos de una espantosa crisis económica, buscan para evitarla y poder proseguir sus ganancias conquistar nuevos mercados y adquirir la hegemonía en todos los sitios, provocando para ello guerras y transtornos y amenazando con una nueva conflagración mundial que afanosamente anuncian y preparan.

La actividad agresiva americana se desarrolla principalmente en tres terrenos: En el militar y estratégico, en el de la expansión económica y en el de la lucha ideológica.

El trazo característico de la actividad militar del imperialismo americano lo da su presupuesto de guerra, que se eleva a la inmensa suma de diecinueve mil millones de dólares, es decir, más del 45 por ciento del presupuesto general, habiendo pasado el Ejército yanqui del 17^o lugar en el mundo capitalista al 1^o. A estos hay que añadir el aumento progresivo de su arsenal de bombas atómicas y su preparación para la guerra bacteriológica, para todo lo cual utilizan inclusive especialistas nazis.

Los Estados Unidos han establecido, o están en vías de establecer, bases aéreas y navales en todas las partes del mundo, hasta sobre los lugares más alejados del Continente americano que debían serles ajenos. En el Extremo Oriente (Japón, China, Corea); en el Medio Oriente (Turquía e Irán); en el Mediterráneo (Grecia e Italia); en otros lugares de Europa (Alemania y Austria) y en Africa del Norte, se estacionan las tropas americanas y se construyen obras militares, al mismo tiempo que se efectúa una profunda actividad de penetración económica y política tendente a avasallar a todos esos países.

En algunos casos, como Grecia, China y los pueblos coloniales, los imperialistas yanquis encienden y sostienen nuevas guerras para tratar de conseguir así sus objetivos.

Puede sumarse también a este orden de actividad los intentos de provocar en los países del Oriente y Centro de Europa levantamientos armados para tratar de destruir los regímenes populares establecidos después de la guerra. Para esto utilizan allí toda clase de espías, compran a elementos corrompidos y traidores y apoyan con armas y dinero a los grupos fascistas.

En el terreno económico todos los esfuerzos del imperialismo yanqui han ido dirigidos a impedir la reconstrucción de una serie de países para mejor sojuzgarlos después.

El aspecto más acabado de la lucha en este terreno lo constituye el famoso "plan Marshall".

El "plan Marshall" es presentado por la propaganda imperialista como un plan de "salvación" de Europa; pero en realidad no es otra cosa que una variante, o el complemento, de la doctrina Truman.

Los fines del "plan Marshall" son principalmente dos:

1º Los imperialistas americanos intentan con ese "plan" salvarse de una crisis económica que se les viene encima y cuyos signos precursores ya han comenzado a aparecer, y

2º Aprovechándose y dificultando el resurgir económico de los países de Europa que lo acepten, someterlos económica y políticamente.

Para conseguir ese doble objetivo el "plan Marshall" tiende a constituir un bloque de naciones dirigidas por los Estados Unidos que les ofrecen créditos para que compren, en los mismos Estados Unidos, las mercancías que estos quieran venderles y al precio que quieran fijarles. Todo esto bajo condiciones draconianas que significan ni más ni menos el renunciamiento de esos países a su independencia nacional.

Buscaban asimismo los imperialistas americanos con el "plan Marshall" una vía de entrada en los países de nueva democracia a fin de impedir su desarrollo industrial e intentar restaurar en ellos el poder del imperialismo.

La U.R.S.S., que consintió examinar en la Conferencia de París las proposiciones de Marshall, desenmascaró por boca de Molotov el carácter imperialista del "plan" en cuestión con unas palabras que el tiempo se ha encargado de confirmar y que eran una seria advertencia a las naciones reunidas en París.

"El Gobierno soviético — dijo en aquella ocasión Molotov — considera que debe poner en guardia a los Gobiernos francés y británico contra las consecuencias de tal acción, cuya finalidad es, no el unir los esfuerzos de los países europeos en la obra de la reconstrucción económica de la post-guerra, sino el realizar puntos de vista completamente diferentes que no tiene nada de común con los intereses reales de los pueblos europeos".

El "plan Marshall" tiende a levantar la industria alemana a costa de los países que le suscriben, liquidando las reparaciones, para dar a Alemania, bajo la égida de los Estados Unidos, la fuerza agresora de otros tiempos.

Violando los acuerdos de Postdam los Estados Unidos se oponen a que sean entregadas reparaciones por parte de Alemania a los países agredidos; para así dificultar su resurgir económico; pero mientras tanto, pese a haberse enriquecido en la guerra, ellos se las cobran con creces en oro, patentes de invención y maquinarias especiales.

Para cubrir esta actuación agresiva y para continuarla, el imperialismo americano actúa también en otro importante terreno: en el terreno ideológico. La utilización de la prensa y radio, tanto de su propio país como las que ha sobornado para que sirvan sus in-

tereses en otros, juega un papel fundamental en ese orden. La deformación y la calumnia encuentran así campo libre para propagarse por todos los sitios intentando sorprender a las gentes demasiado crédulas, embrollando deliberadamente el planteamiento de la situación internacional.

Esta campaña de los imperialistas norteamericanos es similar a la que Hitler, Goebbels y los propagandistas nazis hicieron para justificar sus cobardes agresiones. Y, como aquella, está tejida sobre la urdimbre del anticomunismo.

La literatura y el cinematógrafo americanos de esta época, corruptores y desmoralizadores, forman parte también de esa ofensiva propagandística, de ese envenenamiento psicológico de la opinión pública.

Abroquelados en el anticomunismo los imperialistas norteamericanos no vacilan en presentarse como campeones de la libertad y de la paz, acusando a la Unión Soviética y a las nuevas democracias, y en general a todas las fuerzas democráticas. Como ocurre con frecuencia son los propios malhechores quienes gritan "al ladrón"

La Oficina de Belgrado no es la resurrección de la Internacional Comunista

La reunión de los nueve Partidos Comunistas y la constitución de la Oficina de Belgrado ha dado a la reacción imperialista una nueva ocasión de utilizar el arma que acompaña constantemente a su propaganda: la mendacidad

Vociferantes, los corifeos imperialistas han comenzado una ruidosa campaña de deformación con la que pretenden escudar sus siniestras afinidades, denunciadas por los Partidos Comunistas de Europa y deformar la verdadera significación de la reunión de Polonia

Una de las principales formas de esa campaña es la de presentar la creación en Belgrado de la Oficina de Información de los nueve Partidos Comunistas de Europa, como la reconstrucción de la Internacional Comunista.

La campaña de Franco a este respecto se asienta sobre la misma falacia así como también la de Prieto y los prietistas.

Hasta ahora había sido corriente oír decir a los reaccionarios que la Internacional Comunista no había dejado nunca de existir, afirmación embustera que contradice la que hoy hacen.

La Internacional Comunista fué autodisuelta cuando había cumplido su papel histórico y la Oficina de Información de Belgrado se constituye hoy porque las necesidades del momento político internacional lo recomiendan.

Los objetivos de la Oficina de Belgrado no esconden, sino que grita bien alto la decisión de los Partidos Comunistas de luchar contra el plan norteamericano de dominación mundial y por la democracia. Eso es lo que explica el pánico y los aullidos histéricos de los imperialistas.

Los comunistas se distinguen en su política por su sinceridad y su audacia y nunca ocultan los motivos y los fines de sus acciones:

Dolores Ibarruri ha dicho:

"A los comunistas no nos duelen prendas; públicamente fijamos nuestra política sin reservas mentales, ni segundas intenciones".

Y ha añadido:

"que no tenemos una política para andar por casa y otra para salir a la calle".

Esta evidente verdad tiene perfecta aplicación para el presente caso.

Debe estar claro para todo el mundo que si los comunistas hubiesen considerado necesario constituir de nuevo la Internacional Comunista no existe ningún motivo que les hubiese impedido declararlo públicamente, sin tapujos ni circunloquios.

Los documentos de la reunión de Varsovia y los del Presidium de la Internacional Comunista que publicamos en este número de "Nuestra Bandera", explican claramente los motivos que aconsejaron ayer la disolución de la Internacional Comunista y los que han aconsejado hoy la constitución de la Oficina de Información de Belgrado.

El estudio de estos documentos ayudará a la labor de esclarecimiento que los comunistas y todos los demócratas sinceros deben emprender a fin de salir al paso a las campañas patrañeras de la propaganda imperialista.

España, en los planes del imperialismo americano

Nuestra Patria es también un peón importante en los planes de los imperialistas americanos.

Pasionaria detalló claramente en el informe del III Pleno del Partido la importancia que España tenía para los reaccionarios estadounidenses:

"Conquistar influencia económica y política en España significa para los americanos situarse como aduaneros y centinelas en las rutas comerciales francesas, inglesas e italianas; penetrar en Marruecos, asegurarse las vías de comunicación hacia el petróleo de Oriente, crear nuevas bases americanas en el Mediterráneo, cerrar los caminos de América al mercado europeo, y añadir nuevos eslabones a la larga cadena de puntos estratégicos conquistados por los americanos en la nueva guerra y después de ella".

Después de la guerra los capitalistas americanos han aumentado considerablemente su intromisión en la economía de nues-

tro país dominando ramas importantísimas de la producción nacional y de su actividad económica en general. Lo sucedido en el terreno de la aviación, de las comunicaciones y de la industria textil dan una prueba indiscutible de ello. Y es más, autorizados por Franco y sus vende-patrias, han construido aeródromos y bases militares en lugares estratégicos fundamentales de la Península.

Los imperialistas americanos no se han recatado en afirmar que su frontera llega hasta los Dardanelos y Eisenhower ha insistido sobre la importancia del Mediterráneo para los EE.UU. por ser, según él, "punto esencial donde tropiezan los intereses y las ideas del Este y del Oeste".

Los hechos señalados acusan elocuentemente la culpabilidad de los Estados Unidos, y con ellos de sus compinches ingleses, en la continuidad del régimen franquista al que ayudan en la medida de sus intereses, tanto en las transacciones comerciales que con él realizan, que hambread a los españoles y dotan de material represivo a Franco, como en su actitud en la O.N.U. donde se niegan a tomar medidas ofensivas contra el régimen que, a pesar de todo, se han visto obligados a condenar oficial y públicamente.

Pese a todo ello Franco no puede remontar la situación caótica en que se debate su régimen. Como ha dicho Pasionaria, "se hunde el franquismo y no habrá fuerza humana que pueda salvarle". Por ello los imperialistas angloamericanos, paralelamente a su ayuda a Franco, preparan y estimulan maniobras antirrepublicanas — como la de la pretendida Solidaridad Española de Prieto — que puedan continuar, en caso necesario, la esencia reaccionaria del franquismo y el avasallamiento del país, con otro marbete y otros hombres.

El papel traidor de los socialistas de derecha

Se pone de relieve en la histórica declaración que comentamos, cómo la utilización de la política traidora de los socialistas de derecha, es uno de los medios tácticos especialmente utilizados por los imperialistas para su actividad agresora.

En nuestro país esta verdad está bien ilustrada por Indalecio Prieto. Como puede verse cada día con más claridad, el objetivo que este pretendido socialista busca es el de romper la unidad y llevar la guerra civil al campo republicano, liquidar las instituciones de la República y paralizar, en lo posible, la actividad de los antifranquistas, para facilitar de este modo los deseos y las intenciones de la reacción imperialista y nacional.

Prieto ha llegado a afirmar, en un discurso en Méjico el 13 de julio que "es a los Estados Unidos a quienes, por su poderío, corresponde hoy la dirección espiritual del mundo", mostrándose así como lo que es: un lacayo descarado del imperialismo.

Y no sólo ha aplaudido con júbilo el "plan Marshall"; ha ido más lejos. Ha ofrecido a los Estados Unidos obras que como el ensanche de los ferrocarriles y el túnel del Estrecho serían

de un gran valor para facilitar el camino hacia otros Continentes de sus amos imperialistas, pero que no harían otra cosa que retrasar el resurgir económico de España, convertirla totalmente en una colonia.

Como era de suponer, los socialistas de derecha han unido sus gritos al coro imperialista, al conocer la declaración de Varsovia.

Confundidos ante el índice acusador de los Partidos Comunistas, pretenden cubrirse con la afirmación, verdaderamente pueril, de que no hay socialistas de derecha.

Sí; hay socialistas de derecha, socialistas que juegan el papel de agentes del imperialismo en las filas de la clase obrera; socialistas que no pueden confundirse, ni nadie confunde, con los socialistas que codo a codo con los comunistas, combaten por la democracia y a los que guía un mismo pensamiento revolucionario y marxista.

Con los militantes de los partidos socialistas del Este y del Centro de Europa que construyen, con los comunistas y con el pueblo, la vida feliz de las democracias populares. Con los socialistas que en Italia combaten junto a los comunistas contra el Gobierno de vendidos de De Gasperi. Con los socialistas griegos que aprueban y saludan con alegría la reunión de Varsovia, a la que consideran una gran ayuda para la lucha que junto con los comunistas y las masas populares tienen empeñada contra las fuerzas fascistas de su país y las tropas agresoras de Inglaterra y de los Estados Unidos. Con todos los socialistas que, en el país que sea, rechazan el anticomunismo de algunos jefes socialdemócratas y preconizan la unidad con los comunistas para la lucha contra el peligro reaccionario. Con los socialistas que están dispuestos a luchar contra el imperialismo.

Decir, como hacen ahora los socialistas de derecha, que no existen dos campos en el mundo, el reaccionario y el democrático; que ellos se nieguen a escoger, es la prueba evidente de que han escogido ya, como lo ha hecho Prieto, el campo vergonzoso y traidor del imperialismo. Acompañar esa declaración de pretendida neutralidad de rabiosos ataques anticomunistas y antisoviéticos es a la vez torpe y cínico.

El crecimiento de las fuerzas de la democracia

Nuestra camarada Dolores dijo en el informe de marzo que:

"Incluso en esos países donde los círculos imperialistas tienen una gran influencia, el peso de las fuerzas democráticas y amantes de la paz es superior al de aquellos que sueñan con nuevas aventuras guerreras y con imponer a los pueblos nuevos regímenes de opresión y de tiranía".

Este rasgo determinante de la situación internacional actual es preciso tenerlo muy en cuenta, ya que uno de los procedi-

mientos tácticos utilizados por los imperialistas, es exagerar su poderío para impresionar a mucha gente poco preparada políticamente.

En el documento de los Partidos Comunistas se señala que:

"el peligro principal para la clase obrera consiste actualmente en la subestimación de sus propias fuerzas y en la sobrestimación de las fuerzas del campo imperialista".

Para no caer en un tal peligro es necesario observar y estudiar atentamente los grandes cambios esenciales del mapa político universal y, a su luz, comprobar y tener muy en cuenta que la pasada guerra ha acrecentado considerablemente la crisis del mundo capitalista y que estamos viviendo un período de debilitamiento de sus fuerzas y de consolidación y avance de las fuerzas del socialismo y de la democracia.

En primer lugar, los fascismos alemán, italiano y japonés han sido aniquilados durante la guerra.

De ella ha salido la Unión Soviética más potente y con una enorme autoridad política internacional.

Al "cordón sanitario" que la circundaba, foco de actividad de la reacción internacional y de toda suerte de maniobras anti-soviéticas, ha sucedido hoy, por el contrario, una serie de países que han dado un gigantesco salto social, que se han separado del mundo imperialista, y que, con la U.R.S.S., constituyen lo más sólido y decisivo del campo antiimperialista.

En el mundo colonial los pueblos han adquirido una experiencia que antes no poseían, han reagrupado sus fuerzas y se alzan por todos los sitios en una gran lucha contra los invasores imperialistas.

Han aumentado considerablemente las fuerzas del movimiento obrero y democrático en todos los países.

Han aparecido grandes agrupaciones mundiales, defensoras de la democracia y de la paz: la Federación Sindical Mundial, con 71 millones de afiliados; la Federación Democrática Internacional de Mujeres, con 82 millones; y la Federación Mundial de la Juventud Democrática con 50 millones.

Se estrella la acción agresora de los imperialistas en Grecia y China ante la lucha heroica de sus pueblos.

Y, por todos los sitios, en los cinco continentes y especialmente en Europa, los Partidos Comunistas se han hecho mucho más fuertes y poderosos, captándose las simpatías de las amplias masas y constituyendo la vanguardia indiscutible de la democracia y la independencia nacional en cada país.

Las fuerzas de la democracia son hoy más amplias y más vigorosas que nunca.

Truman y sus acólitos no triunfarán donde Hitler y los suyos fracasaron. La rueda de la historia gira hacia adelante. Los pueblos harán morder el polvo de la derrota a los nuevos fautores de guerra y construirán el mundo nuevo que se anuncia uniéndose y, consciente de su fuerza que los nuevos agresores están

empeñados en hacerles ignorar, construyendo por todos los sitios una sólida barrera al imperialismo y a la guerra, continuando hacia adelante en el camino de la consolidación de la democracia.

El papel de los Partidos Comunistas

Como ayer bajo el fuego y el terror de la barbarie hitleriana, los Partidos Comunistas están hoy a la cabeza de la lucha por la democracia y la paz.

Ellos son en los países del Oriente y Centro de Europa los principales artesanos de los nuevos regímenes de democracia popular. Ellos son en el Occidente europeo el principal obstáculo a los intentos de colonización de sus países por el imperialismo del dólar. En la lucha que libra el mundo colonial los Partidos Comunistas están a la cabeza. En China y en Grecia son los Partidos Comunistas quienes dirigen la lucha armada contra la invasión capitalista.

En América latina también se han reforzado seriamente los Partidos Comunistas oponiendo un saludable movimiento de resistencia y de combate a los planes de vasallaje de los yanquis. La lucha de los mineros, de los obreros de la industria de los nitratos y de los ferroviarios en Chile; la reciente huelga general y las manifestaciones de mujeres en Cuba; la huelga general de Lima (Perú); las huelgas en Buenos Aires y la lucha del pueblo nicaragüense contra el dictador Somoza, dan una idea de la actividad de los pueblos latino-americanos contra los planes imperialistas.

A los Partidos Comunistas corresponde en estos momentos, como señala en la declaración de Varsovia, agrupar bajo su dirección a todas las fuerzas decididas a defender la libertad y la independencia nacional, y sin dejarse amedrentar por el chantaje imperialista, permanecer firmes en las posiciones logradas, continuar avanzando, y luchar contra toda tentativa de agresión y vasallaje. Si esto es así, "ninguno de los planes de sojuzgamiento de Europa y Asia — señala el manifiesto de los nueve Partidos Comunistas — podrá ser realizado".

Esta es la gran responsabilidad histórica que los comunistas tienen planteada hoy como tarea principal. Esta es la tarea que han emprendido ya con decisión y clarividencia. La tarea que salvará a la humanidad de una nueva catástrofe, dándola más libertad, acrecentando su bienestar, asegurando la paz y la democracia.

Una gran ayuda para nuestro pueblo

La declaración de los nueve Partidos Comunistas es una declaración de amplitud universal y contiene un imperativo histó-

rico valedero para todos los países, para todos los pueblos, para todos los Partidos Comunistas.

El Partido Comunista de España aprueba íntegramente la declaración de Varsovia y la saluda como una inapreciable ayuda a la lucha de nuestro pueblo contra sus opresores.

Al denunciar a los instigadores de guerra, la declaración de Varsovia denuncia asimismo a Franco, a su provocadora actividad fascista y a sus sostenedores internacionales.

La política que desenmascara el documento de los nueve Partidos Comunistas es la política que ha permitido la victoria de Franco ayer y que permite su subsistencia hoy.

Los mejores amigos de la España democrática denuncian a los enemigos seculares de nuestro pueblo en la declaración de Varsovia.

Por eso nuestro pueblo en lucha ha acogido con alegría indescriptible la declaración.

Al señalar como principal tarea para los Partidos Comunistas el encabezar y dirigir la lucha por la independencia nacional, encontramos en la declaración de Polonia una nueva y significativa confirmación de la justeza de nuestra línea política, encaminada en esa dirección, y una gran ayuda para llevarla a cabo.

“No hemos luchado durante 32 meses contra Franco y Falange y contra la intervención alemana en nuestro país — decía Dolores Ibarruri en el Pleno de Toulouse — para aceptar en nombre de unos principios democráticos adulterados, la hipoteca de España a no importa qué país extranjero”.

Y esa ha sido siempre, y continuará siendo, nuestra inequívoca línea de conducta.

El documento de Varsovia afirma nuestra incommovible seguridad en la victoria y, mostrando el método para conseguirla, acusa y desenmascara también a los elementos capituladores que hacen de la mentira de una pretendida superioridad de las fuerzas de la reacción, el argumento Aquiles para justificar su traición, desmoralizar a la gente demasiado crédula, frenar la lucha y romper la unidad.

El pueblo español es mil veces más fuerte que el fascismo, vencerá si no subestima sus fuerzas y se une y lucha por su libertad. Como vencerán en el mundo las fuerzas obreras y populares sobre los intentos de los imperialistas agresores.

El Partido Comunista de España continuará, firme y decidido, el camino emprendido, agrupando y dirigiendo a las fuerzas de nuestro pueblo. La declaración de Varsovia es un refuerzo para su política, un estímulo y una ayuda para la lucha emprendida. La lucha que nos devolverá la España libre y feliz que nos hemos empeñado en forjar; la lucha que permitirá cumplir a los españoles la misión humana y revolucionaria que todos los pueblos tienen hoy ante sí.

Sin el movimiento revolucionario de Octubre, no habría en Febrero el Frente Popular

(Al conmemorarse en este mes el trece aniversario del movimiento de Octubre, publicamos el discurso, pronunciado por nuestro camarada José Díaz, en Oviedo, en el que analiza con profunda visión dicho movimiento revolucionario).

(Discurso pronunciado en Oviedo el 5 de julio de 1936)

¡Camaradas, pueblo de Asturias!

Para un dirigente de un partido obrero no puede haber mayor satisfacción que hablar, que dirigir la palabra por primera vez en el corazón del levantamiento armado de Octubre; hablarle al pueblo que ha dado un ejemplo que ha salido de las fronteras de España para tener su repercusión en todo el mundo capitalista. Es el movimiento de Octubre, el heroísmo de los mineros, del pueblo de Asturias, de las mujeres asturianas, lo que ha marcado el camino seguro, no sólo para el proletariado de España, sino para todo el proletariado internacional.

NUESTRO GLORIOSO OCTUBRE

No hemos llegado a pensar que la situación de miseria que atraviesa el proletariado pueda tener otra solución que la de coger las armas. No siempre puede estar madura la situación ni darse las condiciones para ello. Pero, entendedlo bien: si esto es así, todos aquellos que consideren que la emancipación del proletariado se puede

hacer por vía de la evolución, engañan al proletariado. Al enemigo se le vence con las armas, cuando llega el momento oportuno. (Aplausos.)

Hubo quienes, después de la derrota momentánea del movimiento de Octubre, consideraban, aterrados, que todo se había perdido en España para el proletariado. Al día siguiente de esta derrota momentánea, decía en un manifiesto el Partido Comunista: «No hay que ser pesimistas; el proletariado, en España, está vivo aún; es un proletariado heroico», y no teníamos ningún pesimismo, a pesar de la sangre derramada, fresca aún, porque sabíamos que ella sería la que llevaría de nuevo al proletariado, superando las debilidades del movimiento de Octubre, a la unificación de sus fuerzas; la que desarrollaría con mucha más raigambre las organizaciones convenientes para la agrupación de todas las fuerzas de carácter proletario y democrático, que, bajo la dirección de la clase obrera, asestarían un golpe contra la reacción. Y el 16 de febrero fué la consecuencia del movimiento de Octubre. (Aplausos).

El proletariado no estaba suficientemente organizado, en España, al surgir el movimiento de Octubre; no tenía un solo partido, y, por lo tanto, no tenía una sola dirección.

¿Qué es preciso para que en un movimiento revolucionario como la insurrección de Octubre pueda haber una sola dirección? Se necesita, en España, y hacia ello caminamos, una inteligencia, una compenetración entre las fuerzas socialistas que de verdad quieren la revolución, y el Partido Comunista. Compenetrados con esta necesidad, y cuando no haya diferencias crearemos un solo Partido, para que, cuando llegue un nuevo Octubre, nos guíe una sola cabeza dirigente. Pues, como dijo Marx, la insurrección es un arte, y debe ser estudiada concienzudamente, para saber aplicar sus reglas, y quien no entienda esto no podrá dirigir al proletariado hacia su triunfo definitivo.

LA REACCION, AUN ES FUERTE

Al proletariado de España, sobre todo al proletariado de Asturias, no dudo que no hay que hablarle en plan de agitación, ni tratar de levantar su espíritu, porque éste está más que levantado. Tengo la seguridad de que este proletariado responderá siempre al llamamiento de su Partido, y por eso lo que necesitamos es estudiar seriamente las condiciones de organización que son precisas para lograr este triunfo. Necesitamos que todo el proletariado se grave bien en la cabeza, como algo que no se olvide jamás, estas condiciones de organización para que las aplique, por que el enemigo es fuerte aún después de la certera derrota del 16 de febrero; es fuerte aún, porque tiene en sus manos minas y campos, tiene en sus manos la magistratura, los altos mandos en los cuarteles y en las direcciones de los diferentes departamentos ministeriales y el apoyo del capitalismo financiero interna-

cional, y ante un enemigo tan fuerte, el Gobierno que tiene el apoyo de las masas populares, no ha hecho lo suficiente para golpear a la reacción como se la debe golpear.

Quiero hablar algo sobre el Frente Popular, porque en este momento corre ya por España la idea de que ha llegado el momento de romper el Frente Popular y de que las fuerzas proletarias marchen solas, con seguridad, hacia el triunfo. Es cierto que el Gobierno republicano de izquierda (que no es aún un Gobierno de Frente Popular) no cumple con la rapidez necesaria el pacto. El Gobierno considera que, haciendo algunas concesiones a la reacción, puede dominarla, y tenemos que decirle al Gobierno que a la reacción no se la puede vencer haciéndola concesiones; a la reacción se la vence metiendo rápidamente en la cárcel a todos los que atentan contra las masas populares, y a los que tratan de llevarse los capitales de España hay que dejarlos en condiciones de que si quieren comer al día siguiente, tengan que trabajar. (Aplausos).

¡ HAY QUE PROCEDER CON MAS ENERGIA !

El Gobierno, al que estamos apoyando lealmente en la medida en que cumple el pacto del bloque popular, comienza a perder la confianza de los trabajadores. Y yo digo al Gobierno republicano de izquierdas que éste camino es el camino erróneo del 14 de abril de 1931, que si siguen por este camino, nosotros obraremos, no rompiendo el bloque popular, sino fortaleciéndolo y empujándolo hacia la solución de un Gobierno de tipo popular revolucionario, que imponga las cosas, que este Gobierno no ha comprendido o no ha querido comprender. (Grandes aplausos).

Camaradas: Con la esperanza de esclarecer cuanto concierne a los Bloques Populares y de la necesidad de desarrollarlos, tenemos que hablar también de las Alianzas. El camarada Vega hablaba, y yo quiero recoger algunas de sus manifestaciones, del Partido y de nuestros periódicos respecto a los Bloques Populares.

PONER LOS HECHOS A LA ALTURA DE LAS PALABRAS

En Oviedo hay un periódico que fué suspendido por los bárbaros enemigos del pueblo asturiano y de toda España: «Avance». Este periódico sale de nuevo y plantea la necesidad de reforzar las Alianzas. Otros periódicos socialistas se manifiestan en el mismo sentido. Pero si estamos de acuerdo en este problema, ¿por qué no se constituyen las Alianzas? Hay que poner los hechos a la altura de las palabras. Si las Alianzas son una necesidad histórica del movimiento

obrero, porque sabemos ya lo que representaron en el movimiento de Octubre, sólo con que se pueda firmar una hoja por los partidos que se dicen defensores de las Alianzas diciendo: «En todas las localidades de España los Partidos Comunista, Socialista, Sindicatos, etc., constituirán los Bloques Populares y las Alianzas Obreras...» De esta forma, en un mes estaba España regada de Bloques y de Alianzas, cosa que significaría un gran salto en el camino de nuestra emancipación. (Aplausos).

SACAR EL DINERO DE DONDE LO HAY

No podemos olvidar algunos problemas fundamentales de la revolución. Por ejemplo, el camarada Vega hablaba de los campesinos. En el pacto del Bloque Popular se dice que el Gobierno deberá expropiar a los grandes terratenientes, arrancándoles las bases materiales en que se apoyó para su campaña contra la República. Siempre se nos contesta con lo mismo: «No hay dinero, no han dejado nada en las arcas del Tesoro». Si el Gobierno quisiera tener dinero, lo tendría en 24 horas, y sacaría de la miseria a los campesinos, poniendo las tierras y créditos necesarios a su disposición.

Tomemos el caso de la Iglesia, que dicen que son unos pobrecitos. Nosotros no atacamos al sentimiento religioso. Pero tenemos que estar en contra de esos grandes negociantes de la religión, y el Gobierno debe expropiar esas riquezas, porque han sido robadas al pueblo, y a nadie más que a él le pertenecen.

¿Recordáis en Asturias los tiempos en que estaban suspendidos los periódicos «Mundo Obrero», «El Socialista» y «C. N. T.» y en general todos los periódicos obreros y republicanos? Pues bien; podemos contemplar con vergüenza cómo hoy se publican «A. B. C.», «El Debate» y toda la prensa reaccionaria. ¿Qué espera el Gobierno para dictar un decreto que diga: «Queda suspendida la prensa reaccionaria de España»? No queremos venganza, sino justicia; que se haga con esos periódicos lo que ellos hicieron con los periódicos republicanos y obreros durante el segundo bienio. (Aplausos).

EXIGIMOS RESPONSABILIDADES

Hay una cuestión que al Gobierno se le presenta dura y que es cuestión de honor revolucionario, si se quiere consolidar el triunfo del 16 de febrero. La camarada «Pasionaria», nuestra «Pasionaria», tratará de este asunto como ella sabe hacerlo, penetrando en el corazón de los mineros. Me refiero al problema de las responsabilidades de Asturias.

Es cierto que nuestra camarada, en nombre de la Minoría comunista, ha presentado un proyecto de ley de responsabilidades e indem-

nizaciones. El Gobierno debe tener en cuenta que, si no hubiese sido por Asturias, hoy no estaría en el poder. A ver si de una vez dejamos de ver pasear con tanta tranquilidad por las calles a Lerroux, Gil Robles, Doval y a todos los criminales que deben ser entregados al pueblo para que éste haga la justicia necesaria. (Aplausos).

Voy a terminar. Pero quiero comunicaros, pueblo rojo de Asturias, algunas de las últimas noticias que hemos recibido en estos momentos como comprobación de cuanto decimos de los peligros de la reacción en España y de la necesidad de tomar medidas urgentes contra esos enemigos del pueblo. Todos sabéis que el camarada Vicente Uribe tenía que venir aquí, a dirigiros un saludo; pues bien, hemos recibido un telegrama suyo que dice: «Suspendo viaje ante peligro inmediato golpe de fuerza de la reacción contra la República». (Grandes muéras a la reacción y gritos de protesta).

Es necesario que rápidamente se pida el desarme de todas las organizaciones reaccionarias y se las declare ilegales, metiendo en la cárcel a todos los perturbadores y asesinos inscritos en ellas. Cuando se ha metido en la cárcel a los trabajadores no se les ha metido por cinco días, sino por treinta años. Y ahí está el ejemplo del sargento Vázquez y de Argüelles. Pero no pedimos venganza, sino justicia. Deseamos que por un tiempo ilimitado se les quite de la calle, se liquide ese cuerpo de magistrados reaccionarios para defender la República. Pero que no crean los pesimistas que la República está perdida y caerá en manos de la reacción.

Asturianos: ¡En pie y alerta contra todo intento de un golpe de Estado! Contra la reacción y sus órganos, el proletariado sabrá dar una lección categórica y firme. El proletariado sabrá derrotar todo intento de fascismo en España, contrariamente a lo que ha ocurrido en otros países.

(Clamorosa ovación y vivas al Partido Comunista y al Frente Popular).



«El salto hacia atrás impuesto por Franco a la vida y a la política española, no solo no ha cambiado el carácter democrático de nuestra revolución, sino que le ha reafirmado.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse)*



Reforcemos el frente de la democracia y de la paz

(Discurso pronunciado en una reunión de cuadros del Partido Comunista de España, celebrada en París durante los días 25 y 26 de octubre de 1947).

Ante la creciente agresividad de las fuerzas reaccionarias e imperialistas contra la Unión Soviética y contra las nuevas democracias; ante la brutal propaganda anticomunista persistentemente realizada por una prensa mercenaria al servicio de los trusts y de los grandes capitalistas, es necesario que los comunistas examinemos sin dejarnos impresionar por esas campañas calumniosas y chantajistas, la realidad que se oculta detrás de esa túpida red de mendaces argumentos anticomunistas y, antisoviéticos.

Y para no equivocarse, apreciando aisladamente la situación nacional, es obligado examinar ésta ligándola a la lucha general por el progreso, que se desarrolla entre el imperialismo, que se esfuerza por hacer marchar hacia atrás la historia, y las fuerzas de la nueva democracia, lucha que se caracteriza no solo por su aspecto político, sino por las cuestiones económicas decisivas que en ella se plantean.

Vivimos en una época en donde la lucha entre estas clases se desarrolla de una manera especialmente aguda y violenta y con características especiales distintas y bien determinadas en cada país, con arreglo al grado de su desenvolvimiento económico y político.

Viven los pueblos un periodo de profundas transformaciones sociales. El periodo del imperialismo y de la revolución pro-

letaria, periodo en el cual ante las naciones y pueblos que quieren mantener su personalidad nacional independiente, y ante las masas obreras de cada pais, se plantea con extraordinaria acuidad la lucha contra el imperialismo, la lucha por la defensa de la soberania nacional, la lucha por el socialismo.

Ello crea una situacion muy compleja por la diversidad de fuerzas y de intereses en presencia, cuando las viejas formas sociales capitalistas, historicamente caducas, muestran su incapacidad para resolver los problemas de los pueblos, y cuando un nuevo sistema economico y político, el socialismo, actúa ya en el terreno internacional.

Este período es mucho más agitado y decisivo que los que la humanidad conoció hasta ahora en su desarrollo, cuando se trataba de sustituir la dominación de una minoría de privilegiados, dominación sobrepasada por el desarrollo de las fuerzas productivas, por otra minoría más avanzada.

La lucha actual, en sus diferentes grados y modalidades, es, en el fondo, la lucha por sustituir en la gobernación y administración de los pueblos, la minoría parasitaria imperialista, por la clase obrera y fuerzas progresivas dispuestas a llevar hasta el fin la democracia.

Esto fué considerado en el pasado un sueño utópico. Pero como la existencia de la Unión Soviética, y de las democracias populares surgidas después de la derrota del hitlerismo muestran que esto es posible, los grupos imperialistas, que ven amenazados sus injustos privilegios, vuelcan su odio contra estos países y contra los Partidos Comunistas que son en cada país la garantía de que la lucha no cesará hasta que sean realizadas las aspiraciones seculares de las masas oprimidas de todo el mundo.

Estos factores determinantes en la caracterización de la situación actual han de tenerse presentes, para no dejarse impresionar ni por coacciones, ni amenazas, ni por la propaganda antisoviética y anticomunista de una prensa, cuyo objetivo es llevar la confusión y la duda sobre sus propias fuerzas a las conciencias de los trabajadores; frenar el desarrollo del progreso y de la democracia, y prolongar en la medida de lo posible, la dominación capitalista y reaccionaria.

Al examinar la carta política del mundo, después de la derrota del hitlerismo, encontramos — y quizás algunos camaradas no se han parado a reflexionar suficientemente en ello — la respuesta clara y convincente al porqué de la hostilidad de los diferentes grupos imperialistas hacia la Unión Soviética, hacia las nuevas democracias y los Partidos Comunistas.

?Cuál es, en efecto, la correlacion de fuerzas en el mundo, después de la victoria de las Naciones Unidas sobre el hite-rismo?...

Antes de la guerra existían en el campo internacional del imperialismo seis grandes potencias: Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia y Japon. Tres han quedado eliminadas como resultado de la derrota.

Italia, Alemania y Japon, que eran las potencias imperia-listas más agresivas, han sido derrotadas y descartadas como grandes potencias mientras que el imperialismo inglés ha sido resquebrajado, y Francia, profundamente debilitada por la gue-rra y la ocupacion hitleriana.

Como gran potencia imperialista quedan los Estados Uni-dos, que como consecuencia de su situacion privilegiada lejos de los campos de batalla, se han enriquecido considerablemente durante la guerra y han desarrollado su potencial economico e industrial de tal manera, que se han convertido en la fuerza fundamental del capitalismo, tomando en sus manos la hegemonia economica que durante más de dos siglos ha estado en po-der de los ingleses, que imponían sus leyes en casi todos los mercados internacionales.

Este fabuloso desarrollo del imperialismo norteamericano ha agudizado las ansias de dominacion de los monopolistas que dirigen la política norteamericana, y, que tratan, con la ayuda de los imperialistas ingleses ligados a los trusts americanos, de hacer del mundo un inmenso feudo del imperialismo anglo-ame-ricano, aplastando los regímenes democráticos de los pueblos, la lucha de éstos por su liberacion nacional.

Y como frente a ese plan de sometimiento y de dominacion mundial que tratan de poner en marcha los imperialistas, se le-vantan la Union Soviética y las nuevas democracias, contra ellas se ha desencadenado esa feroz ofensiva de la reaccion interna-cional que lleva consigo un serio peligro para la paz y una ame-naza de agresion y de guerra.

Pero los imperialistas anglo-sajones no pueden hacer todo lo que quieren. Ellos podrán sobornar plumas y conciencias vena-les, pero no podrán comprar la conciencia de los pueblos que quieren ser libres, no podrán destruir el sentimiento de continui-dad de las naciones con su personalidad propia, independiente, soberana, y lo que es más importante ellos no podrán detener el curso del desarrollo historico de la sociedad.

La "desgracia" del capitalismo, consiste, en que no puede vivir sin desarrollarse; y ese desarrollo, lleva inevitablemente a las crisis y a la muerte.

La plétora de millones de los Estados Unidos, con los cuales quieren ahogar la soberanía de los pueblos e imponer a éstos su dominación económica y política, es el preludio de una crisis económica, que no podrán evitar con sus chantajes atómicos, ni los Truman, ni los Marshall, ni los Dulle, ni los Harriman, porque las crisis económicas son inevitables en el régimen capitalista.

Y la crisis que se cierne sobre los Estados Unidos y que va a ser especialmente aguda, tiene su origen en esos años de "vacas gordas" que Norteamérica ha vivido produciendo para la guerra, mientras toda Europa y especialmente la Unión Soviética se desangraban por salvar la democracia.

Y si los imperialistas norteamericanos recurren al chantaje de la bomba atómica, a la amenaza de la guerra y al engaño del plan Marshall, no es porque se sientan tan seguros como aparecen, sino porque están temblando ante la perspectiva pavorosa de esa crisis, que se anuncia como la más grave que los Estados Unidos han conocido.

Los banqueros y financieros norteamericanos quieren salvarse de la catástrofe económica que les amenaza, bien a costa de una nueva guerra que les permita continuar amasando millones con la fabricación de material bélico, o a costa de la ruina y del sometimiento de todos los países.

La "filantropía" de los patrocinadores del plan Marshall, que incluso a ciertos republicanos españoles hace llorar a moco tendido, de ternura y agradecimiento, consiste en ofrecer dinero a los países que lo necesitan, para que compren a los Estados Unidos las mercancías que éstos necesitan vender, y en condiciones de tal manera onerosas que ellas entranan una pérdida de la soberanía y de la independencia nacionales.

Yo quiero daros un ejemplo de la "filantropía" y "generosidad" de los americanos, con su aliado más cercano, la Inglaterra de Churchill y de Bevin, y las deducciones las haréis vosotros.

Al terminarse la guerra, Inglaterra se vio obligada a solicitar un crédito de los Estados Unidos. Estos, que conocían la grave situación económica de la Gran Bretaña, difirieron con diversos pretextos, la concesión de este empréstito, con el propósito bien concreto de agravar su situación, y de crear a Inglaterra tales condiciones que la obligaran a depender de los Estados Unidos, como así ha ocurrido.

Inglaterra se comprometió ante los Estados Unidos, a cambio del empréstito que éstos le hacen, a suprimir, un año a más tardar después de la entrada en vigor del acuerdo económico,

es decir, antes del 15 de julio de 1947, el bloque de la libra esterlina, y a establecer el libre cambio de la libra esterlina con el dolar; a reducir las tarifas preferenciales que favorecían el comercio de Inglaterra con sus colonias y dominios; a no disminuir el contingente de productos comprados en los Estados Unidos y a liberar, una parte de los fondos "congelados" por Inglaterra pertenecientes a sus dominios y colonias, es decir, a pagar esas enormes sumas en dolares.

El Gobierno inglés acepto esas condiciones contando con que el empréstito de tres mil setecientos cincuenta millones de dolares que le hacían los Estados Unidos, bastaría a equilibrar la balanza de sus cuentas hasta el año 1950.

En el momento de realizarse el empréstito, existía una ley en los Estados Unidos que prohibía el aumento de precios. Pero una vez concedido el empréstito, la ley fué derogada y los precios subieron de una manera fantástica. De esta manera, a mediados de 1947, de los tres mil setecientos cincuenta millones de dolares que Inglaterra recibio y con los cuales pensaba llegar a 1950, sólo quedaba una reserva de 400 millones de dolares, que fueron retenidos ("congelados") por los Estados Unidos, al negarse Inglaterra a continuar el libre cambio de libras por dolares.

No es, por tanto, equivocado afirmar, que a pesar de la aparente amistad que une a los diferentes grupos imperialistas contra las democracias, existen profundas contradicciones que favorecen la aproximacion y la unidad de las fuerzas obreras y democráticas de todos los países, para hacer frente a los planes dominadores y agresivos del imperialismo, que van siempre y en primer lugar contra las fuerzas obreras y contra los intereses nacionales de los pueblos.

Decía yo anteriormente, que las crisis periodicas del capitalismo son inherentes a las leyes de su desarrollo.

Lo mismo puede decirse de las guerras; las guerras son la derivacion logica del desarrollo desigual del capitalismo y de la lucha por obtener mercados y fuentes de materias primas, sin las cuales aquél no puede desarrollarse.

Pero la experiencia muestra que si el capitalismo no puede vivir sin las guerras, a veces puede encontrar en éstas su sepulturero.

En el transcurso de la primera guerra mundial la revolucion de octubre de 1917 en la vieja Rusia de los zares, arranco de la dominacion capitalista una sexta parte del mundo, constituyendo el primer Estado sin clases antagonicas, es decir, el pri-

mer Estado socialista, creando con ello una situación nueva en la organización económica del mundo.

Con la instauración del socialismo en Rusia, se rompía el frente de la organización capitalista internacional y el capitalismo dejaba de ser el sistema universal de la economía mundial. Con ello se abrían amplias perspectivas a la lucha revolucionaria del proletariado, y un ancho campo de horizontes de libertad a los pueblos oprimidos y a los países coloniales.

Porque la destrucción del régimen capitalista y terrateniente en Rusia, no era un fenómeno típicamente ruso, sino un acontecimiento que afectaba a la clase obrera y a los campesinos de todo el mundo. Era un acontecimiento de trascendencia universal, ya que, como dice Lenin, "la revolución rusa, muestra a todos los países algo, y algo muy sustancial de su futuro próximo e inevitable..." ("La enfermedad infantil del izquierdismo").

Los acontecimientos políticos de estos treinta años pasados después del triunfo de la revolución socialista en Rusia, han confirmado plenamente las palabras del jefe genial de la revolución de octubre de 1917.

La Unión Soviética ha sido durante esos treinta años, llenos de luchas revolucionarias y de grandes batallas de la clase obrera y de las fuerzas democráticas contra la reacción en el mundo, el ejemplo y la fuerza que han orientado e inspirado, no solo las luchas del proletariado contra sus opresores, sino también las luchas de los pueblos por la libertad e independencia nacionales.

La existencia de la Unión Soviética es la demostración, de la posibilidad para el proletariado de establecer su propio poder, la prueba palmaria de la superioridad del sistema socialista sobre el sistema capitalista.

En la Unión Soviética no existen clases antagonicas; en la Unión Soviética no existen crisis; en la Unión Soviética no existe esta situación de derrumbamiento que ha creado en todos los países la guerra, y el porvenir se ve con perspectivas claras de desarrollo y de elevación de las condiciones de vida de los trabajadores soviéticos en todos los aspectos.

De ahí el odio de los imperialistas contra la Unión Soviética, a la que quisieran destruir para destruir con ella en la conciencia de las masas de todo el mundo la esperanza en un porvenir de libertad, de paz y de trabajo, en una sociedad liberada de la opresión y de la tiranía capitalistas.

Vosotros, la mayoría, sois jóvenes — esta es nuestra gran satisfacción desde el punto de vista de Partido, porque sois la

base firme del desarrollo futuro de la lucha de nuestro país — y no habéis conocido esos años de hostilidad rabiosa de los primeros años del antisovietismo, esos años de fobia feroz contra la Union Soviética y contra los comunistas.

Las campanas que se realizan hoy, no son más que la continuación de toda esa propaganda infame realizada desde que la Union Soviética existe y que continuarán mientras exista el capitalismo.

Es posible que muchos compañeros se forjaran ciertas ilusiones creyendo quizás que todo eso no volvería, porque ciertas campanas no fueron tan abiertas, aunque no menos pérfidas, en el período de la guerra contra el hitlerismo, cuando los comunistas en todas partes aparecían como lo que son, como los más activos combatientes de la libertad e independencia patrias, como la vanguardia de la lucha contra el hitlerismo y contra toda clase de reaccion; cuando la Union Soviética se mostraba en toda su inenarrable grandeza y espíritu de sacrificio en la lucha contra los agresores hitlerianos, que no solamente invadían el gran país socialista, sino que trataban de destruir las libertades de todos los pueblos.

Y no está descartado que puede encoger el ánimo de algunas gentes que se acercaron a nosotros en ese período, el ver que de nuevo se reproducen estas violencias.

Pero los comunistas debemos afrontar serenamente esas campanas de propaganda, y toda esa furiosa violenta hostilidad contra los comunistas, con el convencimiento de que ello, no es la expresión de la fuerza del imperialismo, sino el exponente de su debilidad.

Contra la Union Soviética se ha empleado no solo campañas de prensa, sino todos los medios de lucha posibles. Desde las sublevaciones contrarrevolucionarias de los guardias blancos pagados y armados por Inglaterra, por Francia y los Estados Unidos, hasta los sabotajes en la construcción del socialismo y los asesinatos de los dirigentes soviéticos, sabotajes y asesinatos realizados y organizados por las bandas trotskistas contrarrevolucionarias estrechamente ligadas con los hitlerianos y con las bandas militaristas japonesas, como se demostró en los procesos de Moscú contra los trotskistas en 1936, en 1937 y 1938.

Para asfixiar a la Union Soviética, se estableció desde un bloqueo económico durísimo, que han mencionado aquí algunos compañeros al hablar del cordón sanitario, en los años más difíciles para el poder soviético, cuando el hambre y las epidemias se cebaban en la población debilitada por la guerra imperialista y por la guerra civil, hasta la agresión japonesa del lago Jassan

en 1937 y la p rfida agresion hitleriana en 1941. Sin embargo, todo ha fracasado gracias a la firmeza de los hombres soviéticos, gracias a la potencia que el régimen soviético dio a la gran Union de Repúblicas Socialistas con la realizacion de los planes quinquenales stalinianos.

Las castas dominantes imperialistas de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia, cuyos hombres representativos iban desde conservadores como Chamberlain y Churchill, hasta republicanos como Daladier o socialistas como Blum, no han cesado un solo día, desde el momento de la revolucion de octubre, de luchar por destruir el joven Estado socialista. Y cuando un companero decía que ciertos jefes socialistas se habían pasado al otro lado de las barricadas, no decía verdad. Esos socialistas nunca han estado del lado de acá de las barricadas; han estado siempre del lado de all , al servicio de la burguesía y, de la reaccion internacionales.

La subida de Hitler al poder despert  en todos los grupos imperialistas y antisoviéticos grandes ilusiones. Se ayudo a Hitler permitiéndole rearmar Alemania; se le tolero su intervencion en España; se cerro los ojos ante la anexion de Austria, se le permitio de manera cobarde y criminal la invasion de Checoslovaquia.

Los imperialistas de todos los países, e incluso los jefes socialistas derechistas, agentes descarados del imperialismo, confiaban en que la Alemania hitleriana aplastaría a la Union Soviética.

Pero las esperanzas que los círculos reaccionarios imperialistas y fascistas habían depositado en los agresores hitlerianos resultaron fallidas.

La derrota del hitlerismo evidencio como tantas veces lo había declarado la Union Soviética, y esto es necesario que no lo olvidemos hoy, cuando se trata de reagrupar y de unir a las fuerzas democráticas, que el bloque de las fuerzas fascistas imperialistas y militaristas más agresivas, cuyo eje radicaba en Berlín, era más débil que el bloque de las fuerzas democráticas si ese bloque se hubiera llegado a formar cuando la Union Soviética lo planteaba.

Desgraciadamente no fueron oidos los consejos y advertencias de la Union Soviética, ni de la Internacional Comunista, que en diferentes ocasiones invito a la Internacional Socialista a unir sus fuerzas para oponerse al desarrollo del fascismo; y solo cuando el incendio de una guerra monstruosa llegaba al corazon de los países que habían pensado que con el fortalecimiento del hitlerismo las cosas irían de otra manera, se llego a la

unidad entre las grandes potencias para resistir a la agresión fascista, y con esta unidad y esta coordinación de esfuerzos, fué posible la victoria de las fuerzas democráticas.

! Pero cuánta sangre, cuántas lágrimas y cuántos sufrimientos se hubieran ahorrado a los pueblos, si esta unión se hubiera realizado cuando la Unión Soviética lo proponía, cuando la Internacional Comunista proponía esta unidad a la Internacional Socialista, cuando era posible aplastar en su nacimiento la hidra fascista!...

Y hay que decir que la segunda guerra mundial provocada por el hitlerismo, con la complicidad de quienes le permitieron crecer y levantarse como una amenaza para todos los pueblos libres de la tierra, no ha logrado tampoco los objetivos que entraban en los cálculos de los imperialistas.

Las camarillas imperialistas alimentaban la esperanza de que la guerra dejaría a la Unión Soviética en una tal situación de agotamiento que no podría volver a levantarse, ni a jugar un papel político de importancia.

En esto, como en todas sus previsiones, se equivocaron los augures reaccionarios.

Hoy, después de la derrota hitleriana, el prestigio de la Unión Soviética, artífice fundamental de la victoria de las democracias, su autoridad y su influencia en la política internacional han crecido considerablemente.

Todas las fuerzas honestamente democráticas y progresivas del mundo, consideran a la Unión Soviética como un bastión de paz, como la garantía del desarrollo pacífico y progresivo de los pueblos.

La reacción imperialista estaba convencida igualmente, de que su artera propaganda anticomunista había penetrado en las conciencias de los pueblos, y que el comunismo había dejado de existir como fuerza política capaz de dirigir las masas trabajadoras hacia la meta de justicia en la que sonaron generaciones de trabajadores, y por la que lucharon los mejores hombres de todos los tiempos.

Este sentimiento de que los comunistas habían desaparecido como fuerza política dirigente no era solamente un sentimiento de la reacción imperialista. También los jefes socialistas podridos de reformismo pensaban, con un sentido estúpido de lo que los Partidos Comunistas significaban, que los comunistas no volverían a actuar en la arena internacional. Ellos creían que nosotros estábamos ya eliminados del movimiento obrero. Sobre todo, después de la disolución de la Internacional Comunista, se frotaban las manos ante la idea peregrina de que disuelta la

Tercera Internacional quedaban automáticamente disueltos los Partidos Comunistas, y que de nuevo correspondía a las minorías desenterradas del reformismo dirigir la lucha de los trabajadores.

Los socialistas se equivocaron; los comunistas, templados en la lucha, aparecían en la arena internacional como la única fuerza combativa y progresiva frente a la reacción y el imperialismo. Y la influencia de los Partidos Comunistas no solo no se ha debilitado, sino que ha crecido y se ha extendido en todos los países a nuevas capas de la población trabajadora. Ha penetrado entre la intelectualidad; en sectores de la pequeña burguesía; entre los campesinos, e incluso entre católicos. Y ha penetrado porque en el transcurso de la guerra contra el hitlerismo, los pueblos han visto a los comunistas defender hasta el sacrificio de su vida, la independencia patria; los valores culturales de los pueblos y el derecho a una vida digna y libre, progresiva y humana de las masas trabajadoras.

Los Partidos Comunistas no son ya las fuerzas obligadas a vivir en la clandestinidad, sino que en muchos países de Europa y Asia, sin contar la Unión Soviética, son las fuerzas dirigentes fundamentales en la reorganización de los nuevos Estados.

En torno a los comunistas se agrupan aquellas fuerzas progresivas de cada país, que no han abdicado del sentimiento nacional honesto y revolucionario, ni han perdido la confianza en la capacidad creadora y progresiva de los pueblos, ni en el futuro libre y democrático de sus países.

La Unión Soviética, con su decisiva intervención en la guerra contra el hitlerismo, ha liberado directamente muchos pueblos de la opresión fascista. Y estos pueblos, protegidos por la potencia soviética, han tomado en sus manos la dirección del Estado y han creado repúblicas populares democráticas en países que antes eran víctimas o vasallos del hitlerismo y de la reacción. y hoy son firmes baluartes de paz y de democracia que se levantan junto a la Unión Soviética cerrando el camino a las fuerzas imperialistas agresoras.

En Checoslovaquia, país que con la España democrática fue de las primeras víctimas de la política muniquense y no intervencionista, existe una democracia en la que el Partido Comunista juega un papel fundamental, y que, como dice Gottwald, el presidente del Gobierno y Secretario del Partido Comunista, ha de permitir al pueblo checoslovaco llegar al socialismo por su propio camino.

En Yugoslavia, en Polonia, en Bulgaria, en Rumania, en

Hungria, en Albania después de la derrota hitleriana y en un breve espacio de tiempo, se han realizado profundas transformaciones democráticas que la vieja democracia burguesa no hubiese realizado jamás.

En primer lugar, y gracias a sus relaciones con la Union Soviética y al apoyo de ésta, se ha reafirmado la personalidad estatal y nacional independientes de estos países, liberándolos de la dependencia del capital extranjero y de sus servidores nacionales, incautándose de los bienes de los traidores y colaboradores y nacionalizando la banca y la gran industria.

Las características de estas nuevas democracias, en donde los Partidos Comunistas son las fuerzas dirigentes fundamentales, son algo diferente a lo que hasta ahora se conocía como regímenes democráticos, aunque para nosotros, españoles, no resulten una novedad, ya que ellas recuerdan algo muy nuestro, algo que nosotros hemos vivido y creado con nuestro esfuerzo y nuestra lucha en los años de nuestra guerra liberadora.

La organización de estos Estados no es la dictadura de la burguesía, pero tampoco la dictadura del proletariado.

El antiguo aparato del Estado no ha sido roto como en la Union Soviética por una revolución, pero él ha sido cambiado de arriba a abajo a través de la lucha diaria, y se transforma constantemente, evolucionando hacia formas aún más avanzadas, hacia el socialismo.

Estas democracias populares no son estados capitalistas en el sentido corriente de la palabra, y sin embargo, no son todavía estados socialistas.

Su evolución hacia el socialismo está basada sobre la nacionalización de los principales medios de producción, y sobre el carácter mismo de esos Estados.

La economía de esas nuevas democracias se caracteriza porque la propiedad privada de los medios de producción existe. El campesino es propietario de la tierra; el artesano de su taller, el comerciante de su tienda, el pequeño capitalista de su fábrica. Sin embargo, las grandes empresas de las minas, de la industria, del transporte, de la banca, están nacionalizadas y dirigidas por el Estado. Y el Estado está dirigido por la clase obrera y por los representantes de las fuerzas más progresivas de estos países.

Y aun manteniendo el poder del Estado tal como existe hoy, ellas pueden pasar progresivamente al socialismo, impulsando el desarrollo del sector socialista que crece al lado de

los simples negociantes, campesinos y artesanos, y del sector capitalista en camino de perder su situación dominante.

De esta manera, países que fueron reservas del capitalismo reaccionario para la explotación y la guerra, son hoy bastiones del progreso, de la democracia y de la paz, frente a la enemiga de las fuerzas reaccionarias imperialistas, cuya dominación ha sido liquidada para siempre en estos países.

Y yo quiero llamar vuestra atención sobre los constantes ataques que a diario se realizan contra estas democracias por la prensa internacional, para que podáis responder adecuadamente a quienes con demasiada simpleza, se hacen eco del griterío escandaloso de la reacción, sobre la pretendida falta en ellas de democracia y de libertad.

La prensa reaccionaria internacional ataca a estas democracias, por el golpe que han asestado a los trusts, a los monopolios y a los grupos capitalistas que controlaban y dirigían su economía en un pasado muy reciente, y ya tan lejano...

Compañías anónimas francesas y americanas, inglesas y alemanas, eran las dueñas de los petróleos en Rumania; del cobre y de los minerales en Hungría; del carbon en Polonia, de todas las fuentes de materias primas fundamentales y de sus finanzas.

Como todo esto ha sido puesto en manos del pueblo, los alaridos de esas gentes y de sus servidores en la prensa, nacen de que saben que el pasado de esclavitud y de miseria que ellos imponían no volverá jamás.

Cada obrero, cada campesino, cada democrata honrado tiene que pensar que cuando se ataca tan crudamente por los capitalistas a estas nuevas democracias, no es porque ellos tengan lástima de los sufrimientos de los campesinos rumanos o yugoeslavos, de la pobreza de los campesinos húngaros o de la situación de los trabajadores polacos, sino porque se ha dado un serio golpe a su dominación.

No son filántropos que sienten su corazón enternecido ante los sufrimientos de los trabajadores. Sino capitalistas que gritan porque han sido despojados de su poder de opresión y explotación. Por tanto, es nuestro deber revolucionario identificarnos con estos pueblos y defenderlos frente a sus detractores, cualquiera que sea la bandera bajo la que se amparen para atacarlos.

Durante la guerra contra el hitlerismo nuevas fuerzas revolucionarias han sido puestas en movimiento. Este es un fenómeno desconocido hasta ahora y que nosotros también tenemos que tener en cuenta al enjuiciar la situación internacional.

Lenin decía que los países coloniales, de reserva del imperialismo, se transformarían en reserva de la revolución proletaria. Ese fenómeno comienza a darse ya. Los pueblos coloniales que han luchado contra los invasores imperialistas se levantan, y la lucha de estos pueblos por la independencia nacional es un factor de enorme trascendencia, que interviene en favor de las fuerzas y de los pueblos partidarios de la paz.

Examinando la carta política del mundo, salta a la vista los profundos cambios realizados en su estructura político-económica desde octubre de 1917. Frente a ese grupo de fuerzas imperialistas que hablan de guerra y que sueñan y preparan nuevas agresiones, existe una superioridad extraordinaria de las fuerzas que desean la paz, de las fuerzas que no necesitan la guerra para vivir.

Porque hasta en aquellos lugares, como en América latina que los imperialistas consideran como terreno conquistado, existe un hondo sentimiento anti-imperialista entre las masas trabajadoras y democráticas de esos países, que empieza a manifestarse violentamente como en la Argentina con una huelga de doscientos mil obreros, o como en la huelga de los obreros mineros de Chile, que han luchado empleando la dinamita contra el Ejército, que el miserable González Videla, lacayo de los Estados Unidos, había enviado contra ellos, sentimiento que muestra que la política imperialista no podrá ser realizada tan fácilmente como sueñan los imperialistas norteamericanos.

E incluso hay que decir que en los Estados Unidos mismos existen millones de hombres que odian la guerra y que no están de acuerdo con la política de agresión de los grupos imperialistas. Por eso no podemos considerar, independientemente de las maniobras y de los deseos del imperialismo, como algo fatal e inevitable, el desencadenamiento de la guerra, ni resignarnos ante esta fatalidad.

La guerra se puede evitar si no se deja a los grupos imperialistas que desarrollen sus planes, si todas las fuerzas que no quieren la guerra, si todos los pueblos que desean la paz se unen para defender la seguridad internacional, para defender el derecho a la paz y a la democracia.

Los comunistas debemos llevar a la clase obrera el convencimiento de su fuerza y de su potencia frente a las fuerzas de la guerra. Debemos decir que no es posible aceptar la repetición de los tremendos errores antiunitarios del pasado, errores que desgraciadamente comienzan a cristalizar en las

posiciones rabiosamente anticomunistas de los dirigentes socialistas derechistas en algunos países.

Podemos y debemos, repito, y esa es una obligación insoslayable de los comunistas, despertar en la clase obrera y en las fuerzas democráticas el sentimiento de la enorme fuerza que hay en ellas, y convencerlas de la necesidad de luchar y unirse nacional e internacionalmente, para hacer retroceder a los promotores de guerra y consolidar y desarrollar la paz y la seguridad internacionales.

Es esta necesidad de movilizar y de unir las fuerzas de la paz, las fuerzas de la democracia para alejar los peligros de agresión y de guerra, lo que ha inspirado la reunión de los Partidos Comunistas de Varsovia. Y esta reunión y sus acuerdos no pueden ser mirados con recelo por ningún democrata, sino como una nueva expresión del deseo de consolidar la paz y la democracia, por la que con tanto heroísmo y abnegación han luchado los comunistas, en la Unión Soviética y en todos los campos de batalla de la guerra contra el hitlerismo.

Por lo que hace a nosotros, declaramos que estamos totalmente de acuerdo con ellos, como vosotros lo habéis hecho ya en las reuniones de Partido. Y sin vacilaciones, el Partido Comunista de España presta su apoyo y su adhesión a la política de defensa de la paz, de la democracia y de la soberanía nacional de los pueblos, que son los principios políticos que inspiran el llamamiento de los Partidos Comunistas reunidos en Varsovia.

Como respuesta a las incomprensiones de algunos camaradas que han sido puestas de manifiesto en relación con la disolución de la Internacional Comunista, acontecimiento éste que no pudo ser aquí discutido suficientemente por las condiciones especiales en que Francia se encontraba, es necesario que los camaradas tengan absoluta claridad.

Porque si bien en el fondo de esas incomprensiones existe un sentimiento honrado, ello puede dar lugar a desviaciones peligrosas, en el sentido de creer que los comunistas realizamos una política de doble cara.

Y esto hay que rechazarlo enérgicamente; los comunistas hacemos una política clara, sin reservas mentales, sin propósitos ocultos o inconfesables, una política a la luz del día, sin tapujos ni maniobras de pasillos.

Los comunistas consideramos que la realización victoriosa de la revolución no es y no será la obra de una élite de escogidos, sino la tarea histórica de las masas trabajadoras; y que a estas fuerzas que están preñadas de porvenir, hay que

decirles siempre la verdad para hacerles comprender la inmensa potencia revolucionaria que vive en ellas.

La Internacional Comunista fué disuelta porque habíâ cumplido la mision historica para que fué creada: ayudar a la formacion de partidos obreros de un tipo nuevo, partidos obreros liberados del lastre reformista de la vieja socialdemocracia, que impidio en el transcurso de la primera guerra imperialista que la clase obrera jugara un papel revolucionario transformando la guerra imperialista en guerra civil, como lo hicieron los comunistas rusos. Formar Partidos Comunistas que inspirados en el socialismo marxista, fuesen fieles a su clase y a su pueblo y que estuviesen en condiciones de dirigir la lucha de la clase obrera hacia el socialismo..

Y este objetivo ha sido plenamente logrado, como se demuestra por la lucha y la actividad de los Partidos Comunistas en todo el mundo.

Y tratar hoy de organizar una direccion centralizada cuando los Partidos Comunistas han mostrado su madurez y actúan como dirigentes en países de economías distintas, seria entorpecer la lucha y la actividad de estos Partidos. Por tanto, no sería un progreso sino un retroceso, resucitar la Internacional Comunista. Y los comunistas no haremos nada que entorpezca o frene el desarrollo historico de los pueblos.

Esto no significa que los comunistas de cada país no tengan interés en conocer lo que hacen los comunistas de otros países, y sobre todo en coordinar sus actividades para la defensa de lo que es patrimonio común: la paz y el derecho de los pueblos a la democracia, y a darse los regímenes que crean convenientes.

Y es interesante constatar que ciertas gentes, entre ellas los socialistas que en nombre de una democracia para su uso particular, se esfuerzan por resucitar el cadáver de la Segunda Internacional, y han creado para ello el Buro de Londres, recriminan a los comunistas la celebracion de la Conferencia de Varsovia y el establecimiento del Buro de Belgrado.

En todo caso hay que decir que la oleada de indignacion que ha invadido los medios imperialistas y los viveros de sus agentes contra la reunion de Varsovia, muestra que esta reunion ha sido un acierto; que ella era necesaria y que con ella se marca la iniciacion de una nueva fase en la ofensiva de las fuerzas democráticas y progresivas de Europa, contra los planes agresivos e imperialistas de la reaccion americana.

Ese es el espíritu y los objetivos de la reunion de Varso-

via, con los cuales nosotros estamos absolutamente de acuerdo.

Y en el momento oportuno, como vosotros habéis indicado, enviaremos nuestra adhesión al Buro de Belgrado, porque también nosotros tenemos interés en estar ligados con los Partidos Comunistas de las nuevas democracias, y de todo el mundo, ya que su lucha y su experiencia pueden ayudarnos y servirnos en nuestra lucha contra Franco y por el restablecimiento de la democracia en España.



En una situación tan complicada y tan difícil como la actual, donde la correlación de fuerzas varía tan rápidamente, y donde se reflejan con agudeza extraordinaria todas las contradicciones del capitalismo, hay algunas gentes que excesivamente maliciosas o influenciadas por aventureros irresponsables, preguntan a veces tratando de provocar o confundir a nuestros camaradas: "¿Por qué los Partidos Comunistas, siendo tan fuertes, no se plantean la lucha por la revolución socialista, para acabar de una vez con los peligros de guerra, en lugar de luchar por la democracia?"

A esta pregunta nosotros debemos responder con otra: ¿Cuándo han dicho los comunistas que ellos han renunciado al socialismo?

No hay comunista que pueda ignorar que la lucha por el socialismo pasa por el camino de la democracia.

"Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el del democratismo — ha dicho Lenin — llegará inevitablemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político". ("Dos tácticas...")

Por otro lado, ¿qué significa luchar por el socialismo?

Significa de manera general luchar contra la dominación imperialista; significa de manera particular luchar en primer lugar por desarrollar hasta el fin la revolución democrática burguesa en cada país, significa luchar por defender y asegurar la soberanía y la independencia nacionales.

Las realizaciones y los avances sociales en los países de las nuevas democracias, establecidas principalmente bajo la dirección de los comunistas, aunque con la participación

de otras fuerzas políticas y sociales, muestran como los comunistas, teniendo como meta el socialismo, en cada situación concreta sigue la táctica adecuada para llegar a los fines que se proponen.

Los comunistas sabemos bien lo que queremos. Y sin renunciar a nada, en cada momento determinado aplicamos el método de lucha y seguimos la conducta política que las necesidades de la lucha imponen.

Este es nuestro secreto, y en este saber lo que queremos está la clave de nuestra fuerza y de la justeza de nuestra política que hace de los Partidos Comunistas la vanguardia dirigente de las fuerzas progresivas de cada país.

Tomemos nuestro propio ejemplo. El ejemplo del Partido Comunista de España. ¿Quiénes fueron los animadores de la resistencia española contra el fascismo y, contra la intervención extranjera? ¿Quiénes dieron más combatientes al frente y más héroes en la defensa de la República y de la independencia de nuestro país? ¿Quiénes no han cesado ni un momento la lucha contra el franquismo, y quiénes son los animadores de la resistencia obrera y del movimiento guerrillero en España? Sin ninguna duda, sin ninguna vacilación, se puede responder: los comunistas.

Al hablar de lo que significan las nuevas democracias establecidas en los Balkanes y en el centro de Europa, democracias que cada una, por los distintos caminos de su propio desenvolvimiento, van al socialismo, yo decía que para los españoles estas democracias tienen un interés especial.

Y lo tienen, porque con legítimo orgullo podemos decir que hay un poco de España en esas nuevas democracias, en cuya dirección participan hombres que lucharon con nosotros por la libertad y la República.

Lo que nosotros iniciamos en los días de nuestra guerra nacional liberadora, la creación de una República de nuevo tipo, ha sido plasmado en solidas realizaciones en esos países liberados del fascismo, por la Unión Soviética, el único país que nos ayudo cuando la democracia de los dividendos nos apretaba el cuello con el cordel de la "no intervención".

Fuimos nosotros, los españoles, republicanos, quienes en los días de nuestra guerra liberadora, cambiamos la organización del Estado español. Fué España el primer ejemplo de democracia popular. En España la tierra fué repartida a los campesinos; una parte de la industria fué nacionalizada; los bancos y las finanzas fueron colocados bajo el control directo del Estado; el Ejército dejó de ser un Ejército de castas para

convertirse en el Ejército defensor de la República y del pueblo. El problema nacional encontró cauce para su libre desenvolvimiento; la cultura se hizo patrimonio del pueblo.

La revolución democrática se desarrollaba en nuestro país al calor de la guerra nacional liberadora. Era una democracia de tipo nuevo la nuestra. No era socialista porque existía la propiedad privada, pero tampoco era la República de los aristócratas y de los terratenientes, que hasta 1936 habían disfrutado de la mayor parte de sus privilegios.

Y una democracia que nacía en el fuego de la lucha contra las castas reaccionarias y feudales, una vez ganada la guerra no hubiera sido una democracia anquilosada, sino una democracia en desarrollo. Porque la guerra puso en movimiento millares de hombres y mujeres, puso en movimiento a las masas campesinas que participaban activamente en la lucha política y que sentían que ante ellos se abría una nueva perspectiva en su vida y en su conciencia.

Y estos cambios se producían estando en el poder un Gobierno de coalición en el que participaban los representantes de todas las fuerzas políticas y sindicales.

Los republicanos representantes de la pequeña burguesía; los socialistas, los anarquistas, los nacionalistas vascos y los comunistas.

Hay que recordar esto a los que lo han olvidado. Hay que recordárselo a todos aquellos que entre los republicanos españoles se hacen eco de las interesadas campanas de la propaganda reaccionaria contra las nuevas democracias, olvidándose de las campanas que en el mismo tono se realizaron contra la República española y contra la lucha de nuestro pueblo. Y hay que recordárselo para decirles que esta República, que se forjó con la sangre y con los esfuerzos de nuestro pueblo, puede volver a resurgir, a condición de que marchemos unidos, a condición de que unamos nuestras fuerzas para acabar con el régimen franquista.

Y hay que decirles también, que esto explica por qué nuestra República tenía y tiene tantos enemigos. Por qué se encuentran tantas dificultades y resistencias para resolver el problema español, a pesar de que a Franco le sea cada día más difícil contener el derrumbamiento de su régimen. Porque la reacción nacional y extranjera sabe que no es posible a una España que conoció tan ampliamente la libertad, comprimirla en el estrecho molde de un régimen caducado históricamente y políticamente.

Y cuando el líder socialista Indalecio Prieto, quiere matar la idea de la República entre las fuerzas obreras y republicanas, es porque Prieto no desconoce que restablecida la República en España, no será más la República que permitió la sublevación monárquica del 10 de agosto; no será la República que tolere las matanzas de campesinos como en Casas Viejas y Arnedo, en Badajoz o en Albacete.

No será la República domesticada que Indalecio Prieto especialmente impuso en 1931, incluso frente a la voluntad de algunos republicanos, sino la República que nuestro pueblo quiere. La República que forjó con su sangre y con su vida, con las lágrimas de nuestras mujeres, con el esfuerzo y heroísmo de nuestros obreros y campesinos.

Si en 1931 el pueblo se solidarizó y apoyó una República que cayó impensadamente en manos de los republicanos, como una fruta madura, el pueblo conoció otra República, y no ha renunciado a ella.

Y para ayudar al pueblo, para apoyarle, para conseguir recuperar esa República está el Partido Comunista, a quien Prieto odia con todas las potencias de su alma de nuevo rico, y no tanto por diferencias ideológicas, sino por instinto de conservación, por odio de clase. Porque Prieto prefiere la dominación de la burguesía y de la aristocracia al triunfo de la clase obrera, por la que él siente profundo desprecio.



En este sombrío debatirse entre las fuerzas y pueblos que aman la paz, y los viles negociantes de la guerra, lucha trágica de la que depende, no el interés de tal o cual pueblo, sino todo el porvenir de la humanidad, España, nuestro país, cuenta como uno de los peones del tablero imperialista.

En recientes declaraciones de Franco se afirmaba que en una guerra moderna no sirven puntos estratégicos aislados, sino amplios espacios, naciones enteras.

Y que él, como abanderado del anticomunismo, no vacilaría en ofrecer el territorio español como base de una nueva guerra antisoviética y antidemocrática.

Dada la historia del caudillo, hecha de felonías y de vilezas, hay motivos más que sobrados para suponer que en la hipoteca de España al imperialismo norteamericano se han dado grandes pasos.

Cuando los alimentadores del clima de agresión y de

guerra de los Estados Unidos declaran que las fronteras norteamericanas están en los Dardanelos, no hay duda de que quieren decir que España, que cierra la entrada del Mediterráneo, y todos los territorios situados en las orillas de este mar, son ya considerados como espacio vital norteamericano.

Y nosotros, como españoles, como democratas, como comunistas, decimos: ¡No!...

España no es y no será jamás una colonia yanqui, a pesar de las infames hipotecas que Franco y la reacción española hayan establecido sobre el futuro de nuestro país, a cambio de la protección norteamericana para salvar el régimen franquista, o para apoyar una nueva variante fascista con Franco o sin él.

Y no es de ahora nuestra actitud a este respecto, y es conveniente recordarlo para tapar la boca a los maldicientes que pretenden que nuestra política es una política ajena a los intereses españoles, que nuestra política es una política dictada desde Moscú.

Yo quiero recordar lo que en nombre del Partido Comunista de España dije en la Conferencia de Toulouse en diciembre de 1945, cuando aún no existía el Comité de Coordinación de Belgrado, pero cuando ya se perfilaba en el ambiente internacional el interés del imperialismo norteamericano por España, y la docilidad del dictador y sus corifeos a las sugerencias americanas:

“No es necesario ser un águila en política para comprender que España no puede vivir al margen de los demás pueblos y, sin la ayuda y la colaboración de otros países. Pero ayuda y colaboración no pueden significar en ningún momento interferencia y mediatización en nuestro país, que nosotros, comunistas, no aceptaremos jamás.

“El Partido Comunista de España no se opondrá a pactos, a alianzas o tratados políticos, económicos y comerciales que beneficien al pueblo y que contribuyan al renacer de la grandeza y la prosperidad de España y a la consolidación de una paz sólida y duradera.

“Bien entendido, repito, que estas relaciones no entrarán ni dependencia, ni sometimiento, ni hipoteca de la soberanía y de la libertad de España,

ni creacion de bloques... dirigidos contra ningùn païs.

“Y sí ciertos espanoles buscan la proteccion particular de algunas de las grandes potencias con la intención de obtener ventajas políticas, como, según indicios, lo hacen politicastros irresponsables, no solo cometen un error, sino que se hacen responsables de la mediatizacion de nuestra patria por un poder extraño.

“Y no hemos luchado durante treinta y dos meses contra Franco y Falange y contra la intervencion italo-alemana en nuestro païs, para aceptar, en nombre de unos principios democráticos adulterados, la hipoteca de Espana a no importa qué païs extranjero”.

Hoy más que nunca es actual, y justa nuestra política de defensa de la soberanía y de la independencia de nuestro païs, que exponíamos en diciembre de 1945, así como la lucha por la República.

Porque la defensa de la soberanía espanola va íntimamente ligada al restablecimiento de la República y de la democracia en Espana.

Y no es casual que en el conjunto de voces de jefes socialistas bien conocidos por sus relaciones con el Departamento de Estado norteamericano, voces que claman por la renuncia a la soberanía nacional de los pueblos, se escuche también la voz de un socialista espanol, de Indalecio Prieto.

?Qué significa renunciar a la soberanía nacional?... Significa para los países que lo realizan, renunciar a dirigir su política, en el interior y en el exterior. Significa renunciar al derecho de asegurar las condiciones materiales y políticas necesarias para el ejercicio del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos. Significa someterse a los dictados políticos de los grupos imperialistas, que con su presión económica tratan de imponer, allá donde les es posible, regímenes domesticados aptos a servir sus intereses. Significa, en una palabra, convertir el païs en un païs dependiente, donde toda su vida, tanto económica como política, esté en manos de la potencia imperialista, en favor de la cual se haya hecho la renuncia de esta soberanía.

La historia de Espana está saturada de páginas gloriosas que dicen al mundo de la lucha del pueblo espanol contra los que intentaron imponerle oprobiosas tiranías. En poco más

de un siglo dos guerras gloriosas por la independencia y la soberanía española han sido libradas sobre el suelo de España.

Una contra Napoleón y los afrancesados del interior del país, otra contra los ejércitos fascistas de Hitler y Mussolini y sus criminales lacayos franco-falangistas.

Y cuando Franco y sus sostenedores ofrecen España a los imperialistas americanos como prenda de amistad y base de futuras operaciones de guerra, son solo los comunistas, quienes se levantan contra esta infamia; son solo los comunistas quienes advierten el peligro que esto significa no solo para la libertad del pueblo español, sino para la seguridad de nuestro país, para el futuro de nuestra Patria, para la paz mundial.

Hay una coincidencia bien expresa entre los franquistas, los monárquicos, Indalecio Prieto y algunos republicanos, en el sentido de ligar los destinos de España a los planes americanos, coincidencias que no podemos silenciar; que hay que denunciar, para que el pueblo sepa a qué atenerse, y juzgue a cada uno como se merece.

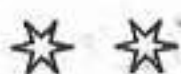
Mientras los hombres de la España oficial de Franco se ofrecen como proxenetas a los señores del dólar, ponderando lo que ellos serían capaces de hacer por servirles, en su desenfreno anticomunista y antidemocrático, en ciertas tertulias republicanas en las que participan hombres responsables de las instituciones de la República, se opina que es necesario adherirse al plan Marshall.

Como complemento digno de este mosaico de franquistas y republicanos marshallizados está la opinión coincidente del Sr. Prieto y la de los monárquicos, que en un artículo aparecido recientemente en el periódico monárquico "Juventudes Monárquicas", se dice que la "restauración de la Monarquía significará, en lo político, la implantación de un Estado de Derecho, y en lo económico, la participación en las ayudas de esta índole que el plan Marshall supone..."

Y no hay que ser excesivamente malicioso para encontrar en esa prometida o supuesta ayuda americana o inglesa con la que tanto se especula, el aglutinante de los grupos que están dispuestos a liquidar las instituciones republicanas y a propiciar una nueva edición franquista con otra portada, a sabiendas de que esto puede llevar a nuestro país, como han dicho aquí muchos camaradas, a vivir una situación como la que existe en Grecia en la actualidad.

Por ello no es equivocado afirmar que la existencia de la soberanía española y la pervivencia de España como Estado

independiente y libre, está estrechamente ligada al restablecimiento de la República y de la democracia en nuestro país.



Cerrar los ojos ante los peligros que entranan para el porvenir de nuestra patria la penetracion americana en España y las actividades de Indalecio Prieto ligadas con ello, sería, más que un error, una falta que nuestro pueblo no nos perdonaría.

Y no porque consideremos que Prieto es un Júpiter tonante, sino porque es bien sabido, y nosotros lo hemos repetido muchas veces, que "si para ganar una batalla hacen falta a veces varios Cuerpos de Ejército, para perderla basta con que un provocador actúe en el Estado Mayor".

Y si Prieto, al venir a París, no ha logrado, como César, "llegar, ver y vencer", ha obtenido ya algo, que Franco y los monárquicos no dejarán de agradecer: Ha sembrado la confusion en los grupos republicanos agudizando la desmoralizacion entre la emigracion, ya trabajada por una labor persistente y tenaz de los enemigos de la República.

Esto es tanto más indignante porque se realiza en los momentos en que la oposicion en el interior del país crece; cuando entre grupos que apoyaron a Franco en la sublevacion rompen abiertamente con él y públicamente muestran su disconformidad con el régimen; cuando las luchas obreras toman caracter de batallas políticas contra el franquismo, como las del 1º de mayo en Bilbao; cuando Franco se ve obligado a movilizar el Ejército para luchar contra los guerrilleros, como en las recientes operaciones de Levante; cuando el caudillo, a pesar del referéndum, no se ha atrevido a proclamarse regente por la repulsa de los monárquicos, y cuando Giron, el ministro de Trabajo, tiene que ir a Asturias a decir que espera de los trabajadores que sean sensatos y patriotas, porque el invierno va a ser el más terrible de los vividos hasta ahora, y cuando la lucha constante del pueblo corroe las bases del régimen como una gigantesta carcoma...

Y Prieto, que se negaba a admitir que el pueblo español luchaba contra Franco; que consideraba la existencia del movimiento guerrillero como invencion comunista; que auguraba que había franquismo para cincuenta años, cuando ha sentido que a pesar de sus profecías y de sus deseos el pueblo lucha y el régimen de Franco se cuarteja, viene a Francia, pretendiendo que todo es insuficiente; que nadie ha realizado nada; que

la República está caducada y que él tiene un plan salvador, aunque no tiene un programa.

La actitud de Prieto, con sus críticas demoledoras a la obra de los gobiernos republicanos, me recuerda — con la diferencia del lugar y circunstancias, aunque con los mismos propósitos — la actitud de Casado quince días antes de sublevarse para entregar Madrid a Franco.

A mediados de febrero aproximadamente, y permitidme este inciso, el coronel Casado me llamo diciendo que quería verme; que quería hablar conmigo. Los compañeros vacilaban en autorizarme que fuese a hablar con Casado, al que consideraban un hombre turbio y capaz de todas las bajezas, y sobre todo después de una violenta discusión que tuve con él por teléfono al negarse a publicar un comunicado del jefe del Gobierno. Sin embargo, decidieron que la entrevista se celebrase, y fuí al Estado Mayor de Casado, que me recibió con afectuosidad hipócrita y me dijo lo siguiente:

“Mire usted, voy a hablar con usted como no he hablado con nadie. Yo creo que es absurda la manera de llevar la guerra. Creo asimismo que todo lo que se ha hecho hasta ahora está mal hecho. Que los Gobiernos que ha habido no han tenido pies ni cabeza, que no sabían lo que traían entre manos. Yo tengo un plan y pienso que es solamente con la realización de este plan como puede salvarse la República”.

Respondí que le agradecía el que quisiera hacerme depositaria de ese plan, porque, naturalmente, nosotros teníamos mucho interés en encontrar los medios y la forma para salvar la República.

“La defensa de Madrid, dijo Casado, es absurda. Nosotros no podemos defender Madrid y lo mejor es que lo abandonemos y que los dirigentes políticos, sindicales y militares, es decir, todas las gentes que tienen una responsabilidad, nos vayamos a Cartagena, que podemos organizar como una plaza fuerte e incluso cotizarla desde el punto de vista internacional, ofreciéndosela a los ingleses...”

A esto se reducía el plan del miserable que maduraba y preparaba la entrega de la República.

Vosotros comprenderéis que meter en Cartagena todos los dirigentes políticos, sindicales y militares, era meterlos en una ratonera, para entregarlos sin ninguna posibilidad de resistencia a Franco, y que abandonar Madrid era destruir toda posibilidad de defensa y de resistencia.

Yo le dije que sentía mucho no tener conocimientos militares para juzgar de la genialidad de su plan, pero que tenía

sentido político y sentido de responsabilidad, y que sabía que si se abandonaba Madrid sin lucha, el pueblo nos maldeciría eternamente. Que abandonar Madrid era perder la guerra, y que nosotros podíamos y debíamos defender Madrid, y que por lo que hacía a los comunistas estábamos decididos a hacerlo.

Comenzo a decirme que no tenía víveres. Le dije que los víveres había que buscarlos. Que en Valencia había dos barcos y que otros estaban en ruta, pues habíamos organizado ya el envío de víveres a Madrid, como antes lo hicimos con Barcelona.

Teníamos varios almacenes en Madrid con víveres recibidos de la solidaridad internacional que habíamos puesto a disposición de Casado, y con los que especularon después para decir que el Partido Comunista tenía víveres mientras la población de Madrid pasaba hambre. Esos almacenes estaban guardados por soldados que Casado había facilitado, y habían sido trasladados en camiones de la Intendencia Militar, también por orden de Casado.

Insistió en la falta de víveres. Argumento falso, pues con los víveres que Franco encontró en Madrid, satisfizo en las primeras semanas las necesidades de la población apareciendo como salvador. Yo le contesté que con lo que nosotros podíamos ofrecerle y con los que se podían enviar desde Valencia, con un racionamiento severo, Madrid tendría víveres para defenderse durante los días que fuese necesario. Que en las condiciones internacionales, si nosotros organizáramos la resistencia, si nosotros defendíamos Madrid y con Madrid todo lo que significaba la República, era seguro que podíamos cambiar la situación internacional a nuestro favor. Y terminé diciéndole: No estoy de acuerdo con ese plan de usted, que significa la entrega y la capitulación de la República.

Respondió Casado: "Lo siento mucho; y quiero decirle que tengo interés en deshacer un infundio que corre por ahí afirmando que yo estoy entregado a los anarquistas. Yo puedo decirle que eso no es verdad, que yo estimo a los anarquistas lo mismo que a los comunistas".

— "También nosotros le estimaremos a usted en la medida en que esté dispuesto a defender la República. Pero si usted no defiende la República, puede estar seguro que contará con la oposición de los comunistas y que nos encontrará en su camino..."

?Qué analogía existe entre el plan de Prieto y el plan de Casado? Casado tenía un plan para cesar la lucha y entregar

los dirigentes republicanos, y con ellos la República, a Franco, garantizándose con ello la vida y la impunidad a cambio de su innoble traición.

El plan de Prieto consiste en lograr que se abandone la lucha por la República asestando con ello un golpe desmoralizador a la resistencia del interior, justificar la entrega con el cansancio de las masas, con la falta de resistencia al franquismo, y a cambio de esta "paz social" recibir el "espaldarazo" de hombre de orden que en la senilidad le abra las puertas de los círculos aristocráticos y de las tertulias palaciegas como el primer anticomunista de España después de Franco.

Casado quería encerrar en el puerto de Cartagena a todos los hombres responsables de la resistencia española como demostración de su disposición a servir al franquismo.

Prieto quiere encerrar y comprometer en la Cartagena de su Solidaridad Española a todos los que por cobardía o con la esperanza ilusoria de que quizás puede lograrse por esos medios una solución aceptable, están dispuestos a dejarse vencer de que para llegar a la República hay que vestir la camisa azul con el yugo y las flechas de Falange, o la librea de la Casa Real, con hombreras inglesas y botones norteamericanos.

Se ha tratado de especular a conciencia de que se mentía, con una pretendida intransigencia comunista para una solución justa del problema español. Hemos sido precisamente los comunistas quienes más nos hemos esforzado, por encontrar la fórmula posible de entendimiento entre todas las fuerzas que por distintas causas se hallan hoy situadas en el campo del antifranquismo, para la lucha contra el régimen franquista, remitiendo a la decisión del pueblo español la elección del régimen por que ha de gobernarse España después de la desaparición del franquismo.

Se ha dicho igualmente que los comunistas han defendido la política de Unión Nacional; que después han renunciado a ella; que más tarde han vuelto a defenderla, y que ahora que Prieto defiende esta política los comunistas se oponen a ella.

Hay que decir a quienes hacen tales afirmaciones, que eso es una impostura.

Desde 1942, con el Manifiesto de su Comité Central publicado en septiembre de ese año, el Partido Comunista fijaba la táctica a seguir en la lucha contra el régimen franquista, y se trazaba como línea de conducta, como orientación, el reagrupamiento de todos los antifranquistas y la formación de

la Union Nacional que facilitara una salida democrática a la situación.

?Que la defensa de los intereses de la República en un momento determinado exigiría otra cosa? Nosotros lo haríamos sin vacilar, porque los comunistas no nos atenemos a formalismos osificados, sino a formulas vivas y eficaces. Y hasta ahora, el tiempo y los acontecimientos sucedidos tanto nacional como internacionalmente, han confirmado el acierto y la justeza de nuestra política.

Y para los que se lamentan hipocritamente de que los comunistas no aceptamos la pretendida política unitaria de Prieto, les decimos que nosotros nos oponemos, porque no es la unidad para el restablecimiento de la democracia lo que está tratando de organizar este lider socialista, sino la unidad para comprometer las fuerzas republicanas en su política de entreguismo.

Nosotros no nos oponemos, lo hemos dicho antes y lo repetiremos siempre que sea necesario, al entendimiento con fuerzas no específicamente republicanas. Pero entendimiento no significa renuncia a nuestros principios, sino acuerdo sobre bases progresivas y democráticas cuya defensa es obligada para los unos y para los otros en el camino de facilitar al pueblo la resolución del problema del régimen.

Y cuando Prieto dice que no hace falta programa, Prieto miente, porque él tiene su programa, que se perfila cada día con más claridad: El programa de Prieto es el programa de la reacción española, el programa de los que tratan de impedir el desarrollo democrático de España, el programa de los que quieren asegurar la continuidad de regímenes reaccionarios, el programa anticomunista puesto en boga por los señores anglosajones.

El programa, no de la creación de un gobierno más o menos democrático, que eso podría ser discutible, sino el programa que facilite el acercamiento de monárquicos y falangistas; es decir, el programa que coordine los intereses norteamericanos, vaticanistas e ingleses, a costa de la democracia y de la libertad de nuestro pueblo.

Este es el programa escrito de Indalecio Prieto.

La Solidaridad Española, esa criatura prietista nonnata y ya conocida por su impronta anticomunista, es el trapantojo de un nuevo abrazo de Vergara entre los monárquicos-falangistas, republicanos monarquizantes y socialistas. Y este abrazo de Vergara, si se diera tal como se pretende, en lugar de cerrar un período de opresión y de tiranía en nuestro país, abriría

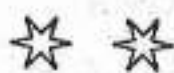
uno nuevo de extraordinaria violencia; porque el pueblo español no tolerará que sean reiteradamente sacrificadas y pisoteadas sus aspiraciones de libertad y de democracia.

Esta es la realidad de la situación, realidad lamentable en cuanto ella tiene de descrédito no solo de las instituciones republicanas, sino de los hombres y grupos republicanos en los cuales la opinión democrática española, el pueblo español que se batío por la República durante una guerra heroica, había depositado su confianza.

Pero realidad, alentadora y precursora de un próximo cambio de situación en nuestro país, porque lo que está ocurriendo no es más que la expresión del debilitamiento del franquismo, cuya posición se hace de día en día más insostenible. Y lo que se proponen los prietistas secundando los planes de los anglosajones, que no ignoran la precaria situación del franquismo, es impedir que la salida sea la que corresponde a un pueblo que dio a la lucha por la democracia más de un millón de vidas heroicas.

Pero quien viva verá; y nosotros estamos dispuestos a no regatear esfuerzos para impedir que la voluntad de nuestro pueblo sea burlada. Y no estaremos solos. Con nosotros estarán todos los republicanos honestos, todos los demócratas sinceros, todos los que durante tres años de guerra vieron a los comunistas, no en los puestos retribuidos de la retaguardia o en el extranjero, sino en las primeras líneas de defensa de la República, donde cada día colgaban la vida del cerrojo de su fusil.

Con nosotros estarán todos los que en estos ocho años trágicos han visto a los comunistas a la cabeza de la lucha clandestina contra Franco, mientras las actuales comadronas del aborto prietista renunciaban a la lucha por la República, descansando en las rientes playas mejicanas del "fatigoso" trabajo de catalogar y almacenar el tesoro de la República, en la cueva de un "Alí Babá" cualquiera.



Dentro de unas semanas, si la situación política de Francia lo permite, va a celebrarse una reunión de las Cortes españolas.

En esa reunión, por parte de Prieto y sus amigos, va a tratarse de liquidar de una manera parlamentaria las instituciones republicanas. Si se celebra esa reunión nosotros seremos una pequeña minoría; pero nuestra posición es clara: de-

fenderemos la pervivencia de las instituciones representativas de la República, porque esta pervivencia es un estímulo para los que luchan en el interior y un serio obstáculo para los que quisieran dar por cancelado el asunto español, o resolverlo sin la participación de las fuerzas obreras y republicanas y contra ellas.

Si la mayoría parlamentaria republicana decidiera el suicidio de las instituciones no podremos impedirlo, pero no nos resignaremos.

Ellos podrán dar carpetazo oficial a la República, pero la República no morirá. Porque ellos no tiene autoridad para liquidarla mientras el pueblo no lo decida. La República está viva en el amor del pueblo; la República vive en el corazón de las madres que dieron sus hijos a la lucha; la República vive en la conciencia de todas las fuerzas que no han perdido la fe en la democracia y en el pueblo.

Hay que convencer de esto a las fuerzas honradas republicanas españolas. Que las hay, como se demuestra en ese asco que en todas partes se siente hacia los capituladores. Hay que decir a los republicanos que no es posible aceptar las sugerencias y los consejos de los hombres falto de fe, por senilidad política, porque nunca fueron republicanos, o porque sirven intereses hostiles a la democracia española.

Y lo que no se hizo hasta ahora hay que realizarlo urgentemente. Hay que formar el frente republicano, hay que unir a todas las fuerzas democráticas, hay que ser fuertes para estar en condiciones de hacer cara a las situaciones que pueden crearse, y en las que se va a decidir la suerte de la República y de la democracia en España.

Sin esta unidad, sin la acción coordinada de todas las fuerzas antifranquistas, no habrá posibilidad de paz en España. Y si la reacción española tiene ya en la persona de Indalecio Prieto un colaborador consecuente, no tiene y no tendrá jamás el apoyo popular para esa miserable mascarada que se prepara en los corredores de ciertas cancillerías extranjeras.

Los comunistas no nos cruzaremos de brazos ante las maquinaciones reaccionarias de los que quieren frustrar la democracia en nuestro país.

Y no nos cruzaremos de brazos porque sabemos que estas cuestiones se resuelven por la fuerza. Y la fuerza está, no en esos grupos, caducos y sobrepasados, sino en el pueblo.

La fuerza está en esos obreros vascos, asturianos, catalanes, madrilenos, que luchan contra el franquismo; en esos

campesinos de Aragon, de Valencia, de Galicia, que ayudan y nutren las filas guerrilleras.

La fuerza està en esos intelectuales que se han mantenido leales a sus convicciones democráticas.

La fuerza està en las càrceles y los presidios de Espana, donde vive sin perder la esperanza la flor y el orgullo de la República.

Y esto matará aquello, porque el pueblo mantiene vivo y latente el amor a la libertad y a la República. Porque el pueblo tiene hambre de pan y de justicia, y sabe que solo con la República podrá tener justicia y pan.

Y cuando el momento llegue, y ese momento se acerca ya, y no por las intrigas de Prieto, sino por la resistencia que nadie ha podido quebrar, de las masas antifranquistas, millones de hombres que hoy viven apartados de la lucha, rumiando su miseria y su desesperacion, se incorporarán de golpe a la actividad política; se pondrán en movimiento para hacer marchar nuestro país, no hacia atrás, sino hacia adelante, hacia la República, hacia la democracia, hacia un régimen de justicia que defienda, al mismo tiempo que el derecho de los trabajadores a una vida digna, la soberanía, la libertad y la independencia de Espana.

Y que esto ocurra más pronto, depende de nosotros, de los comunistas, de nuestro trabajo, de nuestra lucha, de nuestra capacidad para movilizar a las masas, para despertar en ellas la conciencia de su fuerza y de su poder.

Yo sé cuánto es el heroísmo de los comunistas, su abnegacion, su espíritu de sacrificio. Pero todo esto no será nada si nuestros camaradas no están armados de la teoría marxista, si nuestros camaradas no conocen ni siquiera lo fundamental de nuestra ideología, el Manifiesto Comunista, si nuestros camaradas no basan su heroismo y su audacia revolucionaria en la conviccion de que nuestra causa es justa y de que el porvenir nos pertenece, a pesar de todos los vaivenes de la lucha.

?Por qué se me ha ocurrido a mi preguntaros ayer si conocíais el Manifiesto Comunista?...

Porque a través de vuestras intervenciones, salvo algunas excepciones, yo sentía a los companeros orientarse audazmente a resolver los problemas de cada día. Yo sentía vuestro cariño por el Partido, vuestra confianza en el Partido; pero a vuestras intervenciones les faltaba ese matiz característico que da a las palabras de los comunistas la comprension de que la lucha de cada país no es una lucha independiente, sino una parte de la gran lucha liberadora de los oprimidos contra los opresores.

Nuestro Partido, Partido de la clase obrera, no podrá cumplir su misión de organizador y dirigente de la lucha revolucionaria del proletariado si no posee la teoría revolucionaria del movimiento obrero, si no domina la teoría marxista-leninista-stalinista.

“El conocimiento de la teoría marxista da al Partido, da a cada camarada en particular la posibilidad de orientarse dentro de la situación, de comprender el nexo interno que une los acontecimientos que le rodean; de prever la marcha de los acontecimientos y discernir, no solo como y hacia donde se desarrollan los acontecimientos en el presente, sino también como y hacia donde habrán de desarrollarse en el porvenir...”

(“Historia del Partido Bolchevique”).

Solo un Partido que posee la teoría marxista-leninista-stalinista puede avanzar con paso firme y conducir hacia adelante a la clase obrera.

Por eso nosotros, que no ocultamos nuestras debilidades, tenemos que reconocer que esta falta de conocimientos teóricos de muchos de nuestros camaradas, es una gran debilidad que hay que corregir rápidamente. Porque esta debilidad teórica de nuestro Partido, en un momento de dificultades, de derrota o de retroceso del movimiento revolucionario, puede ser la causa de vacilaciones o del derrumbamiento político de los camaradas.

Y nosotros necesitamos comunistas que se orienten con justeza y que se mantengan firmes, aun en los momentos en que parece que el cielo se hunde sobre nosotros.

Las intervenciones de los compañeros han mostrado que ellos comprenden la política del Partido y que saben orientarse en medio de las dificultades.

Nosotros no ignoramos cuántos obstáculos existen en nuestro trabajo, sobre todo en la lucha para lograr la unidad de todas las fuerzas antifranquistas republicanas y democráticas.

Sin embargo, camaradas, a pesar de todas las dificultades que encontramos hay que insistir, porque esta es hoy una de nuestras tareas fundamentales, sin cuya realización es muy difícil ampliar y desarrollar la lucha contra Franco.

La clase obrera y las fuerzas democráticas no pueden ha-

cer sentir su peso y su influencia más que a condición de marchar unidas.

Esto lo sabe la reacción, y de ahí sus esfuerzos para impedir que la unión se realice, por romper la unidad allá donde se haya conseguido.

Pero yo quiero daros un consejo: Nosotros no estamos en contra, por el contrario, creemos que se debe realizar gestiones cerca de las direcciones de las fuerzas socialistas, anarquistas y republicanas. Pero, camaradas, menos visitas a ciertas direcciones donde vosotros mismos denunciáis la existencia de provocadores, más trabajo cerca de los obreros anarquistas, socialistas y republicanos. Porque el trabajo que se realice con los obreros que son la base de esas organizaciones, obligará y forzará a las direcciones a plantearse el problema de la unidad desde un punto de vista más favorable que lo hacen hasta ahora. No aguardad a que la unión se haga entre las direcciones. No olvidéis que si los jefes socialistas derechistas comprometidos en el servicio de la burguesía se oponen a la unidad, que si los ideólogos del radicalismo anarquista pequeño-burgués o del politicismo "libertario" no quieren la unidad, los trabajadores sí la quieren.

Asistimos ya, y vosotros nos lo habéis mostrado en vuestros informes, a un proceso de diferenciación entre las gentes honestamente republicanas de cada agrupación política, y sus dirigentes prestos a pasarse al otro lado de la barricada.

Lo que significa que no todo está podrido, ni mucho menos, como dicen los partidarios del entreguismo, entre las fuerzas de la emigración. Y cometeríamos un error si creyésemos que todos los que no comprenden claramente la situación son capituladores, que todos están dispuestos a marchar tras de Prieto y a entregarse sin condiciones a la reacción española.

A esos obreros que dicen "¡que haya una solución, la que sea, para volver a España y allí lucharemos por la República!", no podemos considerarlos como perdidos para la República o como traidores. Hay que ayudarles, porque en el fondo de todo eso ¿qué hay? Hay incompreensión; pero existe en ellos el deseo de lucha. A ellos les faltan las perspectivas del porvenir de España porque sus partidos no las tienen tampoco, pero ellos quieren encontrarse en España para poder luchar por la República. Hay que convencerlos, hay que ayudarlos cordialmente a encontrar el camino del acercamiento al Partido para la lucha por la recuperación de la República. Y no aguardar a que vengan ellos a nosotros, sino yendo a su encuentro.

Nosotros debemos dedicar una atención especial al reclutamiento del Partido, trayendo a él a los mejores hombres del movimiento obrero de nuestro país, a las gentes más honestas del republicanismo, pero al mismo tiempo nosotros tenemos que dar a nuestro Partido ese bagaje teórico que todavía no tiene en la medida necesaria.

Y si nosotros logramos que nuestro Partido sea lo que nosotros queremos y podemos hacer que sea, y lograrlo es una obligación inexcusable para la dirección del Partido y para cada uno de los camaradas, si nosotros logramos reforzar nuestro Partido teórico y numéricamente, entonces podremos decir sin temor a equivocarnos, que el Partido Comunista de España será también, como lo son los Partidos de las nuevas democracias, la fuerza combatiente, no solo en la lucha contra Franco, sino en la organización de la futura democracia española.



«... Cuando montados en el Clavileño de la fantasía y del deseo, y queriendo poner el carro delante de los caballos, se opina entre ciertos grupos de la emigración que debiéramos adherirnos al llamado plan Marshall cuando todavía existe Franco en el Poder, y Mr. Marshall no se muestra muy dispuesto a ayudar al pueblo español a liberarse, los comunistas españoles declaramos que no nos opondremos a pactos, tratados o fórmulas que no pongan en peligro ni la independencia de España ni su soberanía y que sirvan para facilitar el restablecimiento de la democracia.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse)*



La «ideología» reaccionaria de Indalecio Prieto

La Asamblea socialista de Toulouse, al aprobar el plan de Prieto, ha asestado un duro golpe a la lucha del pueblo español contra el franquismo, a la causa de la República y la democracia.

Jamás alcanzó Prieto, en una reunión de su Partido, triunfo como el que le ha deparado dicha asamblea. Dentro del Partido Socialista, Prieto ha sido siempre un caso. ¡Cuántas veces, a lo largo de esos cuarenta años de afiliado, de que tanto suele alabarse, ha sido discutido el caso Prieto, en los Congresos y reuniones socialistas! ¡En cuantas ocasiones — y sin que faltaran, por cierto, motivos — Prieto fué acusado de no ser socialista!

Y sin embargo, el Partido Socialista — o más exactamente, la Asamblea de Toulouse — decide seguirle hoy, precisamente en el punto y hora en que él no solo se halla del Socialismo — incluso del Socialismo reformista — a la misma distancia astronómica que estuvo antes, sino que marcha más decididamente por la pendiente antisocialista. Pues en el periodo de la emigración Prieto se ha sobrepasado a sí mismo, entrando en el camino de las "confesiones" y las "rectificaciones", de todo aquello que puede haber en su pasado, sino de socialista, de **socializante** verbal y hasta de demócrata.

En el discurso pronunciado por él en México, con ocasión del 1º de mayo de 1942, y en una serie de artículos que vieron la luz en periódicos americanos — y que discretamente han quedado ocultos para la mayor parte de los socialistas en España y Francia — Prieto, encontrando al fin su camino de Damasco, reniega de todo lo que hay en su historia que pueda indisponerle con las clases dominantes españolas.

Y él, tan despectivo siempre para con los principios revolucionarios del Socialismo, ozando en los desperdicios de las "ideologías" más reaccionarias, desde el carlismo y el "cristianismo social", hasta los 26 puntos de Falange, elabora toda una serie de "principios" políticos, que entrañan su paso abierto al campo ideológico de la reacción, y explican y fundamentan su política de capitulación ante el franquismo.

La actitud que hoy mantiene Prieto no obedece, como creen

algunos ingenuos, al propósito de acelerar, como sea, la caída de Franco, ni es tampoco producto, únicamente, de su inquina contra los comunistas. Corresponde a todo un programa de largo alcance, que él ha esbozado, a dosis, en discursos y artículos, y cuya finalidad no es otra que sacar a las fuerzas reaccionarias españolas del atolladero en que se han metido, por su responsabilidad en la existencia y mantenimiento del régimen franquista.

Prieto aparece como el salvador de las castas dominantes — obstáculo tradicional al desarrollo histórico de nuestro país — de lo que él llama demagógicamente el **peligro comunista**, disimulando bajo esta socorrida denominación el verdadero carácter de las profundas reformas democráticas que España necesita para su progreso y engrandecimiento nacional, reformas que interesan tanto a los comunistas como a todas las fuerzas auténticamente populares.

Lo que Prieto llama el **peligro comunista**, no es otra cosa que el **peligro**, para las castas reaccionarias, de que el pueblo español — comprendidas todas las tendencias populares y democráticas — cuando se vea libre de las cadenas del fascismo, trate de resolver los problemas candentes de la Revolución democrática, tales como el de la tierra, de la propiedad de la Banca y de las grandes Empresas, de las nacionalidades, y de la organización de un Estado verdaderamente democrático.

El verdadero sentido de su política, consiste en que bajo el señuelo de acelerar el derrumbamiento de Franco, pretende cubrir su propósito de prolongar la existencia del régimen actual, con Franco o sin él.

Y de este propósito viene su incompatibilidad con los comunistas que naturalmente no estamos dispuestos a participar en una tal estafa política, ni a consentirla.

Uno de los rasgos que distinguen a Prieto del tipo más común de los dirigentes socialistas de derecha, es que mientras éstos tratan, generalmente de dar a sus posiciones reaccionarias un **barniz ideológico**, seudomarxista, aquél hace alarde de su disformidad con el socialismo y defiende unos "principios" y una política claramente antiobreros y antisocialistas. Ciertamente, que algunos de sus partidarios, más celosos de la forma que su jefe, ocultan muchas de las producciones en que éste descubre abiertamente su credo político, y se dedican a la tarea de disimular bajo una tupida celosía de argumentos sedicentemente "socialistas", los fines reaccionarios y antisocialistas perseguidos por Prieto. Así, el editorialista de "Adelante" se empeña en convencer a sus lectores, de que siendo la República sólo una etapa de tránsito hacia el Socialismo, carece de importancia renunciar a ella, aunque sea no para ir más adelante, sino para retroceder hacia la Monarquía borbónica y la consolidación del Estado autocrático y feudal, sometido a la dependencia directa del imperialismo anglosajón...

Pero veamos los **principios políticos**, el **arsenal ideológico** que Prieto se ha formado, fatigando la cansada vista — que nunca gastó en leer a Marx — en las lecturas de la basura social y política producida por los escritores cristiano-sociales y falangis-

tas, y extrayendo las lecciones de su experiencia de hombre de Estado y hacendista burgués.

Nueva versión de la «kolaboración» con el fascismo

¿Adónde va Prieto? ¿Qué fines políticos persigue?

En el "Manifiesto de los cuatro" — que ya no se sabe si son cuatro, tres o en definitiva, uno solo — hay estas frases, que aclaran su pensamiento, ratificadas y desarrolladas después — y antes — en otros trabajos suyos:

"Tras nuestras guerras civiles del siglo XIX, fué posible la **convivencia** entre tradicionalistas y liberales; tras nuestra guerra civil del XX resulta imposible análoga **convivencia**. Y sin embargo es preciso establecerla".

Para cuyos fines, el cuarteto — llamarles "los cuatro" resulta exagerado — invita al diálogo a **afines y adversarios, a amigos y enemigos**.

Su objetivo es, pues, establecer la **convivencia** entre las fuerzas en presencia en nuestra guerra, entre franquistas y antifranquistas, a excepción de los comunistas, que para Prieto no figuramos ni entre los **amigos y afines**, ni entre los **adversarios y enemigos**, quizás por que D. Inda tiene propensión a darnos, con frecuencia, por muertos... Aunque, como puede verse, nunca tan pintiparado aquello de "los muertos que vos matáis gozan de buena salud".

¿Qué es lo que Prieto entiende por **convivencia**?

En un discurso pronunciado el 6 de septiembre pasado, ante el grupo socialista de París, para **glosar**, precisamente, el manifiesto del "cuarteto", el líder socialista de derecha — como gustaban llamarle Radio París y la B.B.C., no con la misma intención que nosotros, sino un poco en son de padrinos, con ánimo de hacerle más simpático a los franquistas — hace suyos los términos de un documento manuscrito de Julián Besteiro, en marzo de 1939, que sirve para revelar íntegramente el fondo del pensamiento de Prieto.

Este sólo ha reproducido algunos párrafos de dicho manuscrito, pero "Adelante" tiene la gentileza de brindárnoslo íntegro. La primera afirmación de Besteiro, es esta:

"Estamos derrotados por nuestras propias culpas. Estamos derrotados nacionalmente por **habernos dejado arrastrar a la "línea" bolchevique...**"

Besteiro, que acabada entonces de apuñalar por la espalda a la República, repetía las calumnias franquistas contra el régimen por el cual nuestro pueblo se había batido heroicamente cerca de tres años. Y santificaba la victoria del fascismo con estas palabras inauditas:

"La reacción contra ese error de la República de dejarse arrastrar a la "línea" bolchevique la representan, genuinamente, sean los que sean sus defectos, los Nacionalistas — es decir, los franquista — que se han batido en la GRAN CRUZADA ANTIKOMINTERN".

Este era el prelude obligado, para plantear, en los términos adecuados a aquel momento, una propuesta de "kolaboración" con el régimen semejante en el fondo, a la convivencia que Prieto propugna hoy:

"No es, pues, fascista, el ciudadano de la República, con su rica experiencia trágica. Pero tampoco es, en modo alguno bolchevique. Quizá es más antibolchevique que antifascista, por que el bolchevismo lo ha sufrido en sus entrañas y el fascismo no. — !Qué degradación en la mentira! — ?Cómo este interesante estado de ánimo y esta rica experiencia pueden contribuir a la edificación de la España de mañana? He aquí el gran problema..."

La solución que daba Besteiro al "gran problema" de como "Kolaborar" — !gran injuria para el pueblo heroico de España, que no gran problema! — en el documento que Prieto suscribe, era ésta:

"Para construir la personalidad española mañana, la España nacional vencedora habrá de contar con la experiencia de los que han sufrido los enormes errores de la República bolchevizada... La masa republicana útil no puede pedir, sin indignarse, una participación en el botín. Pero si puede y debe pedir un puesto en el frente del trabajo constructivo".

Es decir, Besteiro se convertía en el ideólogo de la "kolaboración" con el régimen fascista, kolaboración que hubiera pasado a vías de hecho como en Bélgica, con Henri de Man, y en Francia con Paul Faure, Spinasse y Rene Belin, de no haber sido rechazada por la autosuficiencia orgullosa de las huestes de Franco.

Besteiro daba a la "kolaboración" los mismos objetivos anticomunistas y antisoviéticos que Prieto asigna hoy a la "convivencia":

"Por fortuna — escribía — parece que la política europea camina hacia un bloque de naciones que empieza en Roma y, pasando por Londres, acaba, en Berlín, si no es que acaba en el más extremo de los Estados bálticos, pero en todo caso, con exclusión de la Rusia staliniana, y por lo menos, con su puesta en observación con precauciones de lazareto".

Es decir, el pacto con Hitler y Mussolini, contra la Unión Soviética.

La utilización que hoy hace Prieto del "famoso" manuscrito de Besteiro no es un ardid táctico. En realidad, de la **kolaboración** que éste ofrecía al régimen de Franco, en la hora de su triunfo — conseguido con la ayuda de las armas hitlerianas y de la "no intervención" — a la **convivencia** que Prieto brinda a los franquistas, en el ocaso del régimen, no hay ninguna diferencia de fondo.

Entonces, la claudicante finalidad de Besteiro era crear un frente antidemocrático — y por consiguiente, anticomunista — en el interior, y un bloque antisoviético guerrero, en el exterior. Los propósitos de Prieto son hoy idénticos, aunque la situación, el escenario y los "partenaires" han cambiado — ¡y no poco! — gracias a la derrota militar del fascismo alemán, italiano y japonés, y al desmoronamiento creciente del régimen de Franco, cuya persona estorba a la hora presente, por el odio unánime que concita, incluso a muchos de sus primeros amigos, y ya no hace buena figura como mascarón de proa de la nave anticomunista y antidemocrática.

Por si su explícita afirmación de **absoluta coincidencia** con Besteiro dejase aún lugar a dudas sobre sus planes, el antecedente histórico a que se remite Prieto, en el manifiesto del "cuarteto", disipa las del más dubitativo. Dícese en él, que tras las guerras civiles del XIX "fué posible la convivencia entre tradicionalistas y liberales". ¡Menuda **convivencia**! En 1840, tras siete años de combates sangrientos, daba fin la primera guerra carlista. Por un acto de... **convivencia**, los militares carlistas entraban con todos los grados y honores en el Ejército de España, lo que aprovechaban para sublevarse por segunda vez en 1860, proporcionando al país otros cuatro años de guerra civil. Y en 1872, empezaba la tercera guerra, que había de terminarse con el tristemente célebre **abrazo de Vergara**, en el 76.

La verdad histórica es que la política de pactos y componendas con la reacción, practicada por los vacilantes y débiles liberales españoles a lo largo del siglo XIX — bajo la presión de potencias extranjeras, como Inglaterra y Francia, que no dejaron jamás de intervenir, y casi siempre negativamente, en nuestros asuntos — es lo que ha hecho de nuestro siglo XIX, el siglo de las guerras civiles interminables, de los pronunciamientos militares, de los generosos sacrificios del pueblo, frustrados; herencia trágica que gravita pesadamente sobre las espaldas de nuestro siglo XX. Los pactos y componendas con la reacción, las capitulaciones y los **abrazos de Vergara**, nos han legado una España prisionera de las trabas feudales y del obscurantismo. Y Prieto quiere continuar esa misma política, cuando para salir — ¡y ya es hora! — a un ambiente de genuina paz, de desarrollo nacional democrático y progresivo, necesitamos vencer precisamente, a las fuerzas que Prieto trata de salvar, encarnadas hoy en el régimen franquista.

Es evidente que la política de **convivencia** de Prieto, es una nueva versión de la **kolaboración** de Besteiro, con las debidas diferencias de tiempo y de situación.

Prieto, defensor de la gran propiedad capitalista y terrateniente

Las coincidencias ideológicas que empujan a Prieto hacia la "convivencia" con las fuerzas reaccionarias, han sido puestas de manifiesto por él, de manera inconfundible, en los discursos y artículos a que aludimos al principio.

Veamos como concibe Prieto el futuro Estado democrático y comprobaremos esas coincidencias.

La actitud ante la gran propiedad terrateniente y capitalista, responsable del fascismo, que ha traicionado a la nación entregándose primero al hitlerismo y ahora a los imperialistas anglosajones, distingue en esta época, no ya sólo a los verdaderos socialistas, sino a los verdaderos demócratas, de los falsos.

Sabido es que en nuestro país, hasta los liberales más tibios — incluso hasta, los falangistas mismos — han hecho pinitos demagógicos sobre la reforma agraria. Pues bien, sobre este problema capital, clave del desarrollo democrático de España, Prieto no ha dicho en todos estos años ni una palabra. Tampoco ha dicho nada en favor de la nacionalización de la gran industria o de la Banca.

¿Es este un olvido, o un silencio táctico? ¡Ni mucho menos! Prieto ha hablado por el contrario, y no poco, en favor de la gran propiedad terrateniente y capitalista.

"Cierto — ha dicho en su discurso del 1º de mayo del 42 — que los teorizantes del socialismo predicaron siempre el respeto a la pequeña propiedad... Pero yo no quedo ahí. La experiencia me dice que ese respeto ha de extenderse también a propiedades e industrias más vastas, pues no se debe luchar baldía y quizá desastrosamente contra afanes privados que son al presente, el mayor acicate del progreso".

La experiencia del Socialismo triunfante en la Unión Soviética, ha demostrado que el mayor acicate del progreso no es ya la propiedad privada, sino la propiedad socialista. Y particularmente, a raíz de la derrota del hitlerismo, ante la traición nacional evidente de la gran burguesía y los terratenientes en numerosos países, no pocos liberales y demócratas burgueses apoyan la política de nacionalización de la gran industria y de la Banca, así como la confiscación de las tierras a los terratenientes.

Prieto sustenta sobre estos problemas, no ya las posiciones de los liberales burgueses avanzados, sino las de las fuerzas más reaccionarias de la sociedad.

Incluso, cuando no se refiere a la etapa presente del desarrollo histórico, cuando habla del Socialismo, Prieto se refiere a un Socialismo muy especial, en el que no desaparecerán las clases y subsistirá la gran propiedad privada:

"Somos socialistas revolucionarios — ¡vaya tupé! — y no debilita este adjetivo una acción por la cual los principios legítimos de igualdad, que son médula de nuestra doctrina, puedan aplicarse desde el Estado mediante la captación de las ganancias excesivas".

Es decir, el ideal socialista de Prieto no va más allá de cobrarles a los capitalistas algunos impuestos más que a los obreros, lo que ya sucede, en general, en todos los países capitalistas; solo que a nadie hasta ahora se le había ocurrido llamarle a eso **socialismo**, del mismo modo que nadie llama noche al día, ni negro a lo blanco, sin que le tomen por loco o por cretino.

Con ese criterio, para que el régimen social que hoy existe en España sea **socialista** — al estilo Prieto — basta sustituir a Franco por D. Inda — el "Franco, sí; Comunismo, no", por un "Prieto, sí; Comunismo, no" —. Y aun es posible, que en ciertas condiciones, Prieto no estime necesario ese ligero retoque, para considerar al régimen social existente en España como el ideal de la **igualdad socialista**.

¿Como es posible que un político reaccionario declarado, tal que Indalecio Prieto, pueda aparecer como el orientador y el jefe del Partido que fundó Pablo Iglesias? No solo los comunistas, sino los militantes socialistas sinceros y todos los obreros, tienen que ver en la ideología reaccionaria de Prieto, defensor declarado de la sociedad capitalista de clases, la razón primaria de su actual posición política capituladora. Prieto comprende a la perfección que la República democrática en España, tendrá que atacar, necesariamente, las bases de la gran propiedad capitalista y terrateniente. Y lo que persigue, al tender la mano a Gil Robles, representante caracterizado de la reacción, no es tanto derribar a Franco, como formar una coalición antidemocrática capaz de preservar los intereses de las clases dominantes, atajando una victoria republicana que los pondría en peligro.

No en balde Prieto es hoy, — y esto no puede olvidarse al enjuiciar su orientación política — no un dirigente obrero, ni siquiera un político pequeño-burgués, sino un millonario. Y aunque la fuente de su fortuna sea motivo de comentarios y de discusiones — hasta entre sus propios correligionarios — Prieto puede dar consuelo a su conciencia pensando que no es con escrúpulos morales, como los reyes del dolar y la libra — para los que tanta estimación guarda — han llegado a hacer su grandeza.

Pero debe ser claro, para todos, que la política de Prieto hoy, expresa los intereses de su clase, que no es la de los obreros, sino la de los capitalistas.

Prieto, enemigo de la democracia parlamentaria y partidario del totalitarismo

Prieto considera el Estado burgués-terrateniente como una especie de Dios ante el cual hay que prosternarse reverentemente. Por encima de tal Estado no hay nada, todo debe someterse a él.

"No admito — dice en el mencionado discurso — la pugna de ninguna clase de elementos contra el Estado..."

Y es indudable que se refiere al Estado burgués, puesto que él no concibe la desaparición de la clase capitalista ni aun en el "Socialismo" sui generis que defiende.

(Anotemos, de pasada, lo grotesco — sino fuera aun mucho peor — que resulta ver a los "anarquistas colaboracionistas" — algo así como los 'vegetarianos carnívoros' — zancanear modestamente tras la trasera de Prieto, en procura de un puestecito ya que no al lado de éste, por lo menos en el pescante. ¡Ellos, que han echado las muelas blasfemando contra el Estado, en general, buscando un humilde hueco a la sombra del Estado burgués omnipotente, de Prieto!).

Entre los defensores del Estado burgués, los hay demócratas, partidarios del Parlamento, del sufragio universal, de las libertades formales... Los hay reaccionarios y fascistas, enemigos del Parlamento, del sufragio universal, de las libertades, defensores de la dictadura abierta y de las formas corporativas.

En otros tiempos, cuando la clase obrera y los comunistas no éramos tan fuertes, Prieto era un entusiasta partidario del parlamentarismo, y alcanzó gran fama en esas lides.

Pero cuando el Parlamento puede convertirse, gracias a la fuerza de la clase obrera y de los comunistas — como sucedería hoy inevitablemente, en España, en un Parlamento elegido libremente — en un peligro, más o menos grande, para los privilegios omnímodos de las clases dominantes, Prieto — como cualquier gran burgués — reniega del parlamentarismo.

"Hemos visto en esta guerra que la democracia está enmohecida, que camina perezosamente y siempre llega con retraso a todas partes. Hemos visto — ¡cómo negarlo! — que el totalitarismo, en orden a la agilidad del Poder público ofrece enormes ventajas'.

Prieto condena, pues, el Parlamento:

"El Parlamento... es organismo casi inútil, por que la complejidad de la vida estatal moderna no consiente su torpe marcha".

Y he aquí al descubierto, con sus propias palabras, la raíz de clase, de su enemistad al Parlamento:

"No es admisible que medio millar de hombres, la mayoría indoctos, se pongan a redactar leyes, palabra por palabra, sílaba por sílaba, cuidando incluso de puntos y comas. Eso — os lo dice, repito, un parlamentario — constituye un desatino".

¡Ahí está el quid de la cuestión! En los tiempos dorados de la Monarquía, cuando el Parlamento era una reunión elegante, de "doctos" abogados de las grandes empresas y de distinguidos

aristócratas ¡daba gusto redactar leyes, sin omitir ni los puntos ni las comas! En estos tiempos, en que un Parlamento elegido democráticamente tendría en su composición una fuerte representación obrera y comunista, ¿cómo dejar ese cuidado a los "indoctos" diputados obreros que a lo mejor tenían la osadía de redactar leyes verdaderamente progresivas, y para colmo del mal gusto, hasta con faltas de ortografía?

Así descubre Prieto la raíz de clase, la raíz burguesa y reaccionaria que le lleva a estar hoy contra el Parlamento.

Y parecerá paradójico que nosotros, comunistas, que no consideramos al parlamentarismo como la "panacea milagrosa", que pensamos que hay otras formas superiores de democracia — tales como la soviética, o las de las nuevas democracias populares — defendamos en el caso de España en este período, la institución parlamentaria, frente al "parlamentario" por excelencia, Prieto.

Pero no hay tal paradoja. Los comunistas hemos defendido la República democrática y parlamentaria, con las armas en la mano, durante tres años contra el fascismo. Los comunistas hemos consentido más sacrificios que nadie, bajo la tiranía franquista, para rescatar esa República. Hoy, como hace once años, nuestro Partido es el más ardiente y abnegado campeón de la causa republicana. Y la razón es que, en contraste con el régimen fascista, la República democrática parlamentaria es un gran avance, y abre la vía a más amplias conquistas políticas y sociales. Si en nuestro país se plantease el dilema de escoger entre la democracia parlamentaria y la democracia soviética, nosotros no tendríamos un segundo de vacilación. Mas de lo que se trata hoy, es de sustituir al régimen fascista por la democracia republicana y parlamentaria, con todo lo que eso supone en el orden político y social para llevar a cabo la profunda transformación democrática que España necesita.

Y aunque Prieto proponga un "concepto nuevo del Parlamento" para substituir el régimen parlamentario republicano, **calcado** según sus palabras sobre el funcionamiento interno del Partido Socialista, solo gentes políticamente muy incautas pueden picar en el cebo **totalitario** que tiende.

En fin de cuentas — y dejando a un lado las imperfecciones bien evidentes de la "democracia" imperante en su seno — la composición del Partido Socialista y la de ese **Nuevo Parlamento** que preconiza Prieto, son profundamente distintas. Y por otra parte, dirigir el Partido Socialista, es cosa bien distinta a gobernar un Estado.

¿Cómo funcionaría ese **nuevo Parlamento**?

"Cada seis meses, o cada año, el Parlamento tendría un período ordinario de sesiones, acudiendo el Gobierno a dar cuenta de su gestión y a someterse al voto de los representantes populares. Trazarían estos las líneas generales de la política a seguir y **podrían** redactar las bases generales de las leyes, pero, realizadas tales funciones, e instituída una diputación permanente que equival-

dría a nuestros Comités Nacionales, el Gobierno quedaría libre de actuar hasta el nuevo período de sesiones..."

Veamos a que se traduce, en términos reales, el "totalitario" "Concepto del nuevo Parlamento" de Prieto. Este propugna hoy la constitución de un Gobierno social-monárquico, reaccionario, anticomunista, que reciba amigable y pacíficamente el Poder de las manos de Franco, por los buenos oficios de los anglosajones.

Ese Gobierno no tendría formalmente programa. "Los programas — ha dicho D. Inda con solemnidad — para más tarde". Lo que significa que ese Gobierno no emprendería la democratización del aparato del Estado actual previamente a la consulta electoral. Tendríamos pues unas magníficas "elecciones libres", hechas con el Ejército, la Guardia Civil, la Policía y la magistratura de Franco, y por si esto fuera poco, no faltarían las partidas de la porra falangistas. ¡Excelente "reprise", corregida y aumentada de las elecciones que han falseado la voluntad popular en Grecia, restaurando un rey alemán en el trono!

No es difícil imaginar que clase de "mayoría" saldría de esas elecciones, y a su vez, que clase de Gobierno, de esa mayoría. Y a gobernar, sin más control que el que hicieran, una vez al año, unas Cortes domesticadas.

Pensándolo bien, la reacción española, no tendría ninguna razón para preferir las Cortes de procuradores, a las Cortes de Prieto.

Pero los comunistas, los socialistas, y los republicanos todos, tenemos que ver con claridad, y dar toda la importancia que tienen, a las opiniones antiparlamentarias, antidemocráticas, neofascistas de Indalecio Prieto. Ellas nos muestran una vez más, el profundo abismo que hay entre las concepciones ideológicas hacia las que ha evolucionado Prieto, y las posiciones de la democracia republicana y obrera.

Prieto, partidario del Estado corporativo

Otro rasgo fundamental que muestra la evolución de Prieto hacia el campo de la reacción y del franquismo, y que acaba de dibujar el nuevo Estado que Prieto concibe, como un Estado totalitario y fascista, semejante al de Franco, es su actitud ante los Sindicatos — tema sobre el que D. Inda ha insistido múltiples veces.

Prieto vacía a estos de todo su contenido de clase, y los reduce al papel y al carácter que hoy tienen, más o menos, los Sindicatos de Falange.

"Mediante una noble emulación — dice en su mencionado discurso — los Sindicatos podrían desempeñar muchas funciones... Podrían y deberían, con el importe de las cuotas de sus afiliados, y con la participación en los beneficios de las Empresas, fomentar la cultura de los

sindicados... asegurar además el confortable reposo en la cumbre de las montañas o a orillas del mar durante las vacaciones establecidas a favor del proletariado... cuidar de la infancia asegurando la salud y cultivando el espíritu de los hijos de los sindicados... cuidar de la perfección profesional..."

Prieto permite a los Sindicatos luchar solo de palabra contra los capitalistas, "pero nunca contra el Estado". Como si cualquier lucha reivindicativa importante contra los capitalistas no se convirtiera en la práctica, independientemente de la voluntad de la clase obrera, en un choque con el Estado, a causa de que éste — y a diario vemos multitud de ejemplos — interviene activamente en favor de los capitalistas y contra los obreros. Y Prieto sabe mucho de esto, pues siendo ministro de Obras Públicas en 1932, él mismo se convirtió en el gendarme de las Empresas ferroviarias frente a las legítimas reivindicaciones del Sindicato, que dirigía, a la sazón, su cofrade de hoy, Trifón Gómez.

Pero D. Inda no se limita a vaciar de su contenido de clase a los Sindicatos, relegándolos a funciones de beneficencia. Avanzando al encuentro de las concepciones de Falange, sobre esta materia, rompiendo con las tradiciones independientes — por lo menos en la forma — hasta de los Sindicatos reformistas, proclama que:

"Los Sindicatos, en una forma u otra, deben actuar
BAJO EL DOMINIO DEL ESTADO".

Hay que confesar que los falangistas son, a veces, en las palabras, más liberales que Prieto, que ni siquiera se toma la molestia de disimular sus intenciones, hablando del "control", de la "intervención" o de la "supervisión" del Estado, sino lisa y llanamente, del **dominio** de los Sindicatos, para que no haya dudas.

Lógico consigo mismo, Prieto se manifiesta también contra las huelgas. En el ofrecimiento que hace a las fuerzas reaccionarias, para la **convivencia**, una de las bases, la tercera, dice así:

"Compromiso de no alterar la paz de España, incluso **prescindiendo de ejercer el derecho de huelga**, durante el período constituyente..."

En aras a la **convivencia** con la reacción, Prieto prohíbe a la clase obrera el ejercicio del derecho de huelga. Y previendo el porvenir, con vistas a que pasado el **período constituyente**, tampoco puedan producirse huelgas, Prieto propone a los Sindicatos reemplazar la lucha directa, por la intervención política, como un Partido más.

"¿No es aquel — pregunta aludiendo a la participación de los Sindicatos en las contiendas electorales — un procedimiento de defensa más lógico, más eficaz y más pacífico? Desde luego libra a los obreros de daños que le producen las huelgas y no perturba la economía general".

Pero donde Prieto completa su concepción del Estado corporativo, totalitario y fascista, iniciada con su condenación del Parlamento, es en la definición siguiente de los Sindicatos no ya DOMINADOS, sino FORMANDO PARTE DEL ESTADO:

"En los tiempos que corren la pugna entre Sindicatos y Estados parece inevitable. Son altibajos de una senda escabrosa que el mundo sigue y a cuyo final asoma nueva estructura, donde los Sindicatos, bajo formas distintas a las de simples instrumentos para arrancar privilegios al capitalismo... y cooperando con el Estado o FORMANDO PARTE DE EL sean base de un sistema de mayor justicia social".

Y como conclusión de esta concepción, una idea cara a los franquistas que la repiten a diario, con las mismas o parecidas palabras:

"Entonces se habrán fundido en fuerte abrazo dos revoluciones colosales: el cristianismo y el socialismo".

Lo que vale tanto como decir, la Revolución nacional de Falange.

Y estas ideas han sido el leimotiv de Prieto, su "Musa" — como él diría — no en un artículo o en un discurso circunstancial, improvisado, sino en una serie de artículos y discursos a lo largo de estos siete últimos años, tras profundas cavilaciones, tras "rectificaciones", que él mismo considera graves, en un exilio que ha visto culminar la evolución iniciada ya de antiguo, por Prieto, desde el campo de la democracia republicana al campo de la reacción, del socialismo reformista al neofascismo que consituye hoy la médula de su posición.

Hay que comprender que nos hallamos ante un Prieto, que no es el mismo de 1917, ni el de 1931, ni aun siquiera el de 1934 y el del 36-37. Prieto que ha sido siempre un militante "socialista" sin principios, y despreciando los principios, que ha sentido siempre la atracción de la burguesía, termina — y su caso no es único en el mundo — pasando resueltamente al campo de la reacción peor, adonde se confunde con los franquistas. Y es necesario hacer comprender esto a los militantes socialistas, a los cenetistas, a todos los republicanos, para que se percaten de cuán necesario es hoy, más que nunca, frente al franquismo y las maniobras de "kolaboración" — quizá ahora sería más justo decir "colaboration" — de Prieto, poner en pie, de una vez, el frente de los verdaderos republicanos, que reclamaba Dolores Ibarruri en una reciente intervención.

Prieto, lacayo del imperialismo anglosajón

En 1942, Prieto escribía en un artículo:

"Sepan todos que yo no figuro en la lista, demasiado profusa, de candidatos, más o menos ilusos, a la gobernación de España y que si tuviera la debilidad — Dios sabrá librarme de ella — de presentar mi candidatura, consideraría indigno llamar con los nudillos, para obtener protección, a ninguna puerta extranjera, por blasonada que sea".

Cinco años más tarde — ¡ni Dios le ha librado! — Prieto "posa" en candidato, "más o menos iluso", a la gobernación de España, y no diremos que llama con los nudillos, sino mas bien que atropella y tunde a codazos a otros numerosos aspirantes agolpados en las puertas de las cancillerías...

Prieto se ofrece como Quisling español — más exacto, quizá, sería decir, como Papandreou... — a los anglosajones, tratando de convencer a éstos de que él puede desempeñar ese papel mejor que Franco, quien tiene el "handicap", de haberlo sido anteriormente, de Hitler y Mussolini. Hace promesas ante Bevin de que el Comunismo no levantará cabeza y de que España, gobernada por el contubernio que él preconiza será un fiel aliado del imperialismo anglosajón en una futura guerra contra la Unión Soviética y las nuevas democracias.

Al ofrecerse a los trusts imperialistas, Prieto busca también su apoyo, pues sabe que sin él es imposible realizar su plan reaccionario, por que el pueblo español no le sostendría jamás, antes bien, lucharía en contra hasta el último adarme de sus energías.

Prieto apuesta sobre las cartas de guerra y reacción del imperialismo del dollar. Su política es también, en este orden, tan similar a la de Franco, que se comprende fácilmente por qué la prensa falangista polemiza con él, más o menos en este tono de compadres: "Pero D. Inda, ¿ahora se sale usted con esas? ¿Para eso pide a los anglosajones que nos echen del machito y le pongan a V? Pero si esa política es nuestra política; la sabemos hacer nosotros mejor que V. ¿Qué adelantarian los anglosajones con cambiarnos? Si acaso véngase aquí, por las buenas, con nosotros, a echarnos una manita".

Los peligros de la política de Prieto

En las condiciones presentes, la política de Prieto, basada en concepciones tan reaccionarias, tan próximas a las del franquismo, no conduce y no puede conducir, más que al reforza-

miento de las fuerzas reaccionarias que hoy están junto a Franco.

En ese sentido, los primeros pasos han sido dados ya con la división y la descomposición sembrada por Prieto en las filas de la emigración republicana, exceptuando nuestro Partido. Este es un resultado que Franco solo no hubiera alcanzado jamás.

Los pasos siguientes están por ver. Ciertamente que Prieto encuentra grandes dificultades para dar a esa coalición antirepublicana y reaccionaria que pretende levantar, la forma antifranquista, que azucarase el ricino, es decir que hiciese esa coalición menos repugnante para el pueblo. Si esas dificultades se hacen insuperables, Prieto puede prescindir de los últimos restos del pudor antifranquista, de que aún hace gala. Es tan grande ya, su ruptura con el pasado de socialista reformista, y su divorcio con las concepciones democráticas y republicanas burguesas, que en otro tiempo fueron las suyas; es tan ostensible su aproximación a la ideología de la reacción y del fascismo, que el desarrollo de los hechos, le impele, de una forma u otra, a hacer el bloque con las fuerzas reaccionarias y franquistas, a la mayor gloria del antisovietismo y del anticomunismo.

No hay que olvidar estas palabras del informe de Znadov en la trascendental reunión de los nueve Partidos Comunistas, en Varsovia:

“Visiblemente, los monopolios americanos, como toda la reacción internacional, no estiman que Franco, e incluso los fascistas griegos, sean un baluarte, ni poco ni mucho seguro, de los Estados Unidos contra la U.R.S.S. y las nuevas democracias en Europa”.

La crisis política y económica del franquismo es tan aguda, tan amplia y generalizada la oposición popular contra el régimen, que tanto las castas dominantes españolas, como el imperialismo anglosajón, están interesados en buscar algún remiendo o revoco para la situación, a riesgo sino, de que esta se hunda irremisiblemente. Y en esas condiciones no es extraño, que sus padrinos empujen cada vez más lejos a Prieto, a fin de reforzar el inestable régimen de Franco.

Espana está en Europa y no en los alrededores de Texas

¿Cómo se explica que Prieto y sus padrinos se arriesguen en un juego tan peligroso, como el embarcar al Partido Socialista, en una política, de más en más, neofascista, ahogando con violencia dentro de él toda oposición, y poniendo fin a la tradición famosa del reparto de papeles — unos, a la derecha; otros en el centro, y otros a la izquierda — que tenía por fin conservar mejor la influencia sobre la clientela política, e inclinarse a derecha, o a izquierda, según las conveniencias?

¿Qué razones llevan a estas gentes, Prieto en cabeza, a vaciar al Partido Socialista de todo su contenido tradicional, re-

publicano y socialista reformista, y a tratar de llevarle al terreno de sus rectificaciones, de sus renegaciones, de su ideología y política neofascista, sabiendo que esto puede significar la liquidación del Partido Socialista?

La razón profunda está en que las clases dominantes en España temen a la democracia y la República, qué forzosamente habrán de tener un carácter popular y deberán atacar muchos de sus irritantes privilegios; que esas clases no tienen ninguna confianza en otra solución que no sea la actual o una muy parecida.

Pero el régimen de Franco es ya demasiado débil, demasiado odiado por el pueblo para que suponga una garantía duradera. Y al empujar, con la ayuda del imperialismo, a Prieto y al Partido Socialista a esta posición queman sus últimos cartuchos.

Se equivocan, pues, profundamente, los que ven en la política de Prieto un signo del reforzamiento del franquismo, y de las castas dominantes. Es, por el contrario, un signo de su tremenda debilidad, de su inseguridad, frente a la oposición y a la lucha popular que son cada vez mayores, y aun se agudizarán más.

La historia marcha hacia adelante — también en España — aunque no sean capaces de apreciarlo los ciegos y los sordos, los cobardes y los vacilantes.

España está en Europa, y no en los alrededores de Texas como algunos parecen creer.

Y aunque Prieto gusta de repetir muchas veces que el Partido Comunista no significa nada — quizá en un intento inútil de convercerse y darse confianza a sí mismo — los comunistas somos cada día más fuertes en España; nuestro Partido se temple en el fuego de las duras luchas contra el fascismo y personifica, de más en más, la protesta del sentimiento nacional, republicano y democrático de nuestro pueblo. Pese a que Prieto nos da por muertos, a menudo, ahí estamos indestructibles, enraizados profundamente en el pueblo. Prieto olvida — o quiere olvidar — que los problemas insoslayables planteados ante España, son de tal naturaleza, que no hay fuerza que acabe con los comunistas, ni pueda impedir nuestro crecimiento. Ni con mares de sangre — como Franco — ni con mares de tinta nauseabunda de la que Prieto emplea.

Esto explica que un número cada vez mayor de militantes socialistas, ante el dilema de conciencia de renegar de su pasado y de su clase, marchando tras el neofascismo de Prieto, se decidan por continuar dignamente su historia de combatientes revolucionarios, de socialistas, bajo las banderas gloriosas del Partido de José Díaz y Dolores Ibarruri, el Partido de la República, el Partido del Socialismo científico de Marx, Engels, Lenin y Stalin.



«... Pero declaramos también que rechazaremos con energía toda tentativa de menoscabar la independencia y la soberanía de España o el enrolamiento de nuestro país en ninguna clase de bloques dirigidos abierta o disimuladamente contra la libertad y la independencia de los países democráticos.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse.)*

Debemos mejorar la preparación política y teórica de nuestros militantes

En un artículo dedicado a los jóvenes delegados a la segunda Conferencia de la J.S.U., Dolores Ibarruri decía que

«hay que dar al entusiasmo de la juventud, a su deseo de lucha, un complemento imprescindible: el conocimiento teórico, la formación teórica que necesita para ser completa desde el punto de vista revolucionario, para hacerla más apta en el sentido de su participación consciente en la lucha por una España de justicia y de libertad».

Estas palabras de «Pasionaria» iban dirigidas no sólo a la juventud, sino a todos los miembros de nuestro Partido.

La dirección de nuestro Partido llama a los militantes comunistas incansablemente a estudiar, a conocer la teoría marxista-leninista, como una ineludible necesidad política.

En plena guerra de independencia nacional, en marzo de 1937, durante el Pleno ampliado de nuestro C.C., decía nuestro inolvidable camarada José Díaz.

«Educar a los nuevos militantes es otra de las grandes tareas que nuestro Partido debe realizar. No basta con haber conquistado nuevos afiliados; es preciso educarlos políticamente...»

Y en las resoluciones adoptadas en aquel mismo Pleno, se decía:

«La organización sistemática y la intensificación del trabajo ideológico en el seno del Partido constituye una tarea práctica, urgente, de gran importancia».

Cada comunista es no solo un combatiente, sino que es al mismo tiempo un dirigente de masas. Allí donde se encuentre, en la fábrica

u otro lugar de trabajo, en un centro de estudios, en el Ejército o entre sus vecinos, el comunista tiene la obligación de explicar, de orientar a quienes le rodean sobre la situación política, explicar la línea del Partido, señalar dónde están los enemigos del progreso y de la democracia, y qué camino hay que seguir para combatirlos eficazmente.

Si cada miembro del Partido comprende bien que aun siendo un militante de base, es por su calidad de comunista un hombre responsable políticamente, un dirigente de masas, se dará cuenta también de la necesidad de estudiar, de prepararse, de elevar su nivel político para estar en situación de interpretar acertadamente la línea política del Partido y saber transmitírsela a los demás.

Hay quienes consideran que el estudio político, que la teoría, están reservados para algunos militantes especializados. Y que los demás son únicamente comunistas «prácticos», luchadores, que no entienden de teorías.

Este es un punto de vista completamente ajeno a nuestro Partido. Es un punto de vista inspirado por corrientes burguesas interesadas en mantener a las masas trabajadoras en la ignorancia, reservando la «cultura» a las clases privilegiadas. Es un punto de vista inspirado por señoritos «revolucionarios» que desprecian profundamente a los trabajadores y consideran que un carpintero, un metalúrgico o un campesino son incapaces de comprender el marxismo, cuyo estudio e interpretación quisieran limitar a camarillas «selectas».

Los comunistas combatimos enérgicamente estas corrientes burguesas, completamente falsas y dañinas. Los comunistas nos esforzamos por que la gran idea del marxismo-leninismo penetre profunda y ampliamente en las masas. Y es que sabemos que nuestros maestros no elaboraron la teoría marxista-leninista para que se conservara como teoría abstracta, sino para convertirla en realidad, para aplicarla a la vida misma. Nuestros maestros partieron del principio de que son las masas quienes deciden el destino de la historia y que por ello es necesario que sus ideas progresivas penetren en la conciencia de las masas.

Vladimir Ilich Lenin, en su obra «Qué hacer», saliendo al paso de aquellos oportunistas que trataban de disminuir la importancia de la teoría, decía que:

«Sin teoría revolucionaria no puede tampoco haber movimiento revolucionario».

Y añadía, citando a Engels, que:

«El Socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie».

Stalin criticaba duramente a los mencheviques oportunistas, quienes ni sabían, ni querían convertir el marxismo en realidad, aplicarlo a la vida; y por ello convertían las tesis vivas, revolucionarias del

marxismo, en fórmulas muertas, que no decían nada. Estas gentes no basaban su actividad en la experiencia, en las enseñanzas del trabajo práctico, sino en citas de Marx. Y daban las directivas y orientaciones no basándose en el análisis de la realidad viva, sino en la analogía de paralelos históricos. La enfermedad fundamental de aquel grupo consistía en la divergencia entre las palabras y los hechos.

Fueron los comunistas, los bolcheviques, quienes salvaron al marxismo y lo desarrollaron.

En su lucha contra toda suerte de enemigos del socialismo, los bolcheviques demostraron *con hechos* que el socialismo no es un sueño irrealizable o una ilusión imposible. Organizaron y realizaron la victoria del socialismo en la sexta parte del mundo. Como dice el camarada Stalin, en la U.R.S.S., el socialismo ya no es una cuestión de discusión. Es una cuestión de hechos, de la vida que impregna toda la existencia del pueblo.



Y por este penetrar de la teoría marxista-leninista en la vida de todo el pueblo es por lo que lucha constantemente nuestro Partido, llamando a sus militantes a estudiar a nuestros maestros.

Intensificando de forma consecuente la capacitación de sus militantes es como se puede asegurar que éstos cumplan con más acierto y éxito las tareas del Partido.

Esto es tanto más importante en estos momentos, cuando la situación que vivimos exige cada día más de nosotros, ya que las perspectivas son de que nuestro Partido está llamado a ser el eje del resurgimiento nacional de España.

«Yo sé — decía nuestra camarada Dolores recientemente — cuán grande es el heroísmo de los comunistas, su abnegación, su espíritu de sacrificio. Pero todo esto no basta si nuestros camaradas no conocen los fundamentos teóricos de la ideología marxista, si nuestros camaradas no conocen ni siquiera el Manifiesto Comunista, si nuestros camaradas no basan su heroísmo y su audacia revolucionaria en la convicción de que el porvenir nos pertenece».

Y añadía:

«Nuestro Partido, Partido de la clase obrera, no podrá cumplir su misión de organizador y dirigente de la lucha revolucionaria del movimiento obrero, si no domina la teoría marxista-leninista-stalinista».

Y nuestra camarada Dolores destacaba la necesidad de estudiar y de prepararse política y teóricamente, teniendo en cuenta la complicada situación que estamos viviendo y que exige de nosotros, comu-

nistas, llevar al ánimo de las masas la confianza en un porvenir victorioso, marcándoles el camino a seguir para lograrlo.

Nuestro Partido ya no es hoy el Partido pequeño de 1932 o 33. Es un Partido fuerte, el partido nacional más importante de la República, un partido de la clase obrera, de los campesinos, de la juventud, de los intelectuales, de todo lo que hay de progresivo en nuestro país. El Partido Comunista de España, por su línea política, por su lucha consecuente en defensa de los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, por su lucha para defender la independencia nacional de España, se ha convertido en el pilar de la democracia española. El Partido más unido, mejor organizado y disciplinado de la República. Partido que tiene ya en su haber una experiencia de gobierno en las difíciles condiciones de la guerra de independencia nacional, así como en las condiciones de la emigración forzosa. Partido que ha participado ya activamente en el aparato del Estado de la República, en los municipios, en la dirección del Ejército.

Todos los militantes de nuestro Partido deben tener plena conciencia de la inmensa responsabilidad que pesa sobre cada uno de nosotros, ya que en el Partido Comunista tienen puestos los ojos millones de españoles, y es en nuestro Partido en el que tienen depositadas sus esperanzas de liberación las masas populares de España.

Precisamente porque es tan grande la responsabilidad de nuestro Partido es esencial que cada militante comunista la sienta como suya propia, estudie y se prepare para estar a la altura que las circunstancias exigen de él, como dirigente de las masas.

Superarse en el trabajo, mejorar la calidad del rendimiento político, exige estudiar la teoría marxista-leninista, asimilar perfectamente la línea de nuestro Partido, hacer esfuerzos por interpretarla justamente en cada momento, en el trabajo y en la lucha, dentro y fuera de España.

La teoría, y esto es necesario que lo comprendamos todos los comunistas, los viejos y los nuevos, es un arma. El Partido arma a sus militantes de la teoría no para que se la guarden en el bolsillo o para discutirla en tertulias, sino para que la conviertan en acción, para que la utilicen en la lucha contra el enemigo. La teoría marxista-leninista es un arma valiosísima que los comunistas debemos conocer para aplicarla en la vida, sacando de ella las enseñanzas para el trabajo práctico.

El marxismo nos enseña que «el avance de lo nuevo solo se logra en la lucha contra lo viejo, lo caduco, que no quiere desaparecer voluntariamente y opone resistencia».

La camarada Dolores Ibarri llamaba la atención de los cuadros del Partido sobre la necesidad de penetrar en ese riquísimo bagaje que representa la teoría marxista-leninista, empezando por el Manifiesto Comunista, cuyo centenario se va a celebrar en breve.



Carlos Marx, fundador del socialismo científico, estableció hace cien años la ley del desarrollo de la sociedad, la existencia de las contradicciones capitalistas, que llevan al derrocamiento del régimen capitalista por parte de los trabajadores.

Un siglo de movimiento obrero moderno ha demostrado que el socialismo científico proclamó acertadamente la dirección del desarrollo de la sociedad.

La clase obrera, con su lucha heroica e infatigable, venciendo obstáculos y dificultades, con sacrificios inmensos, rompió hace treinta años la cadena del capitalismo, estableciendo en la sexta parte del mundo el régimen socialista y ha abierto después el camino para el desarrollo de la democracia hacia el socialismo.

El comunismo, del que el Manifiesto Comunista decía en 1848 que «recorre Europa como un fantasma», se ha convertido hoy en Estado socialista en la sexta parte del mundo.

De pequeños círculos que en la época de Marx agrupaban los comunistas, nos encontramos hoy con un poderoso movimiento al que pertenecen decenas de millones de militantes, y al que sigue lo más progresivo, lo mejor de la humanidad.

Y los acontecimientos de los últimos años confirman con mayor precisión aún, que no es posible detener este movimiento en su marcha arrolladora hacia adelante.

En la última guerra mundial, el sistema socialista ha triunfado en toda la línea sobre el sistema capitalista, demostrando palpablemente su superioridad.

La Unión Soviética, el país del socialismo, con su glorioso Ejército soviético, ha derrotado al nazi-fascismo, y ha salido de la guerra con más autoridad internacional, con más unidad interior, con una mayor consolidación del régimen socialista.

En una serie de países de Europa oriental se ha roto también los eslabones de la cadena del imperialismo mundial, gracias a que los pueblos de aquellos países, dirigidos por los comunistas, al mismo tiempo que han luchado y derrotado al invasor hitleriano, han derrotado y destruido también a su propia reacción aliada del fascismo, que había vendido la patria al invasor hitleriano.

En las colonias, los pueblos se han puesto en movimiento, luchando con las armas en la mano contra el yugo imperialista, inspiradas por el ejemplo glorioso de la Unión Soviética.

Lo que hace un siglo era un «fantasma», es hoy, gracias a la teoría marxista sabiamente desarrollada y aplicada por Lenin y Stalin, gracias a la lucha heroica de los trabajadores, una potencia formidable, ante la cual tiembla el mundo capitalista que se desmorona.

Esta es la realidad a la que ha conducido la certera aplicación en las diversas etapas, del marxismo-leninismo por los dirigentes comunistas.

¡Qué triste contraste constituyen en cambio los reformistas socialdemócratas, deformadores de la teoría marxista, que nunca tuvieron fe en la clase obrera, que la tienen miedo, que no desean el triunfo de

la clase obrera, del socialismo, ni la derrota del capitalismo, y que han llegado al extremo de convertirse en los agentes más rabiosos del imperialismo agresor, en los difamadores y enemigos abiertos de los Partidos Comunistas, de la Unión Soviética y de los países de nueva democracia!

Los pueblos ven cada vez con más claridad el papel contrarrevolucionario de esos elementos que todavía se llaman «marxistas» y «progresivos». ¡Como si se pudiera ser progresivo estando contra la U.R.S.S., contra las nuevas democracias, contra los pueblos coloniales en lucha por su independencia, cuando estar contra ellos es estar contra el avance de la historia!

La idea marxista-leninista es inmortal. La fuerza victoriosa del marxismo-leninismo ha sido completamente confirmada en el curso de la historia.

El marxismo-leninismo es la verdad profunda de la vida. Y su fuerza radica precisamente en que sus enseñanzas son siempre eso, la verdad, y nunca el engaño, nunca la mentira.

Por esto, el conocimiento de la teoría marxista-leninista, el conocimiento de la verdad, es lo que da fuerza y fe a los comunistas, en su lucha, a la cabeza de los pueblos, contra la reacción imperialista, por la democracia, por el socialismo.

El conocimiento de la teoría marxista-leninista, la conciencia de su valor como ley científica, es lo que da a los comunistas esa seguridad en la victoria, esa firmeza ante el enemigo, ante las torturas más terribles, ante la muerte misma, ese heroísmo que nuestros enemigos tanto nos envidian. Porque cada combatiente comunista, aun encontrándose solo en el combate, sabe que con él luchan millones y millones de revolucionarios, que con su lucha, su sacrificio y su esfuerzo aceleran el avance incontenible del desarrollo de la sociedad hasta llegar al socialismo.

Y qué mejor exponente de lo que acabamos de decir, que las frases de nuestro Cristino, estampadas horas antes de morir y dirigidas a nuestra camarada Dolores:

«Hemos caído, ¡mala suerte!, pero sabemos que quedan muchos miles de españoles, comunistas y no comunistas, que terminarán la lucha.

Y todo lo damos por bien empleado, porque el orgullo de haber vivido honradamente y de haber sido dignos del título de comunistas vale más que la propia vida».

Y a la dirección del Partido, escribía Cristino:

«Mi ánimo, camaradas, es tan firme como lo fué siempre. Cuando pasé la frontera para incorporarme a mi puesto de combate, sabía que no eran rosas lo que me esperaba».

Cristino, como Larrañaga, como Vía, como Medina, como Diéguez, como Roza, como los millares de héroes caídos en la lucha con-

tra el franquismo educados por nuestro Partido, sabían que el camino de la lucha contra el franquismo, el camino de la lucha por la liberación de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, no era un camino sembrado de rosas. Que era un camino de espinas, de sangre, de sufrimientos, de luchas. Que el camino de la lucha no es recto y liso como una pista, sino que da vueltas, tiene altos y bajos, está sembrado de obstáculos y de dificultades. Pero sabían también que ese camino, el de la lucha, es el único que conduce inevitablemente a la liberación de la patria, a la emancipación de la clase obrera, a la destrucción de la reacción imperialista que pisotea la soberanía nacional. Porque ese es el camino del progreso, que avanza inexorablemente pese a todos los crímenes del fascismo, pese a todas las calumnias, mentiras y engaños del enemigo.



Los constantes llamamientos de la dirección de nuestro Partido, y fundamentalmente de nuestra camarada Dolores, a estudiar, a mejorar la preparación política y teórica de los militantes, encuentran una respuesta viva en el interior del país.

Dentro de las condiciones terribles de la clandestinidad, nuestros camaradas se esfuerzan por no quedarse atrás, buscan por todos los medios la literatura marxista-leninista.

En España en la actualidad circulan dos ediciones clandestinas de esa enciclopedia de conocimientos fundamentales del marxismo-leninismo-stalinismo, la Historia del Partido Bolchevique.

Los discursos y artículos más importantes de nuestra camarada Dolores, de los camaradas de nuestro Buró Político, son leídos con avidez por nuestros compañeros en la clandestinidad.

Los comunistas de España escuchan radio Moscú, apuntan, leen y difunden los discursos del camarada Stalin, las intervenciones de los representantes soviéticos en la O.N.U.

Digna de destacar es la conciencia de nuestros heroicos camaradas guerrilleros. Saben nuestros guerrilleros que para ser un buen comunista no es suficiente ser valiente ni luchar con heroísmo, saben que si gracias a su audacia y arrojo liberan un pueblo, necesitan también poseer una buena preparación política para explicar a los campesinos por qué luchan, qué fines persiguen, y así ganarlos a nuestra causa. Saben que los guerrilleros deben ser, al mismo tiempo que buenos soldados, buenos dirigentes políticos para organizar a la población rural, enrolándola en el movimiento de resistencia.

Los guerrilleros comunistas editan periódicos que difunden entre los campesinos, donde exponen la situación política actual y marcan a los trabajadores el camino a seguir para derrocar el régimen esclavizador franquista.

Sedientos de conocer la teoría marxista-leninista, los combatien-

tes de la Agrupación Guerrillera de Levante han organizado escuelas políticas, en las que los guerrilleros se preparan.

Ejemplos de la conciencia política y fina sensibilidad de nuestros guerrilleros, son los casos siguientes:

Recientemente, una unidad guerrillera liberó una aldea y penetró en su plaza, rodeada de los campesinos. En una pared se encontraron ante un crucifijo colocado entre los retratos de Franco y José Antonio Primo de Rivera. Y los guerrilleros, comprendiendo lo contraproducente de herir los sentimientos religiosos de los campesinos, y sabiendo que no es contra la religión contra lo que nosotros luchamos, sino contra la tiranía franquista, arrancaron los retratos de los dos asesinos de Falange, y dejaron donde estaba el crucifijo, ganándose la aprobación de todo el pueblo. Hubo campesino que comentó que los guerrilleros habían liberado a Cristo de los dos ladrones que le habían colocado los falangistas.

Cuando nuestros guerrilleros entran en una casa campesina a comer, nunca piden manjares. Piden que les sirvan de la misma comida que comen los campesinos. Y aunque les ofrezcan jamón o cordero asado, llevados por la admiración, a los bravos luchadores, ellos se niegan, pese a que muchas veces hacen un enorme esfuerzo de voluntad, pero dominados por la conciencia política que les dice que el campesino debe ver en el guerrillero un hombre del pueblo sencillo y honrado, que come y vive lo mismo que ellos.

Magnífico ejemplo es el que nos viene de las cárceles.

Nuestros camaradas presos, hombres y mujeres, en todas las cárceles de España, saben sortear las difícilísimas condiciones de persecuciones y de castigos en que se encuentran, para estudiar, tener materiales, ayudarse mutuamente. Los camaradas más preparados enseñan a los más débiles, y unos y otros estudian individualmente todos los materiales del Partido que llegan a sus manos.

Esto es un estímulo enorme para todo el Partido, porque a pesar de que las cárceles franquistas son un infierno de terror y represión, nuestros camaradas saben organizar el trabajo de forma de burlar la vigilancia de los guardianes y chivatos, y encuentran el tiempo para estudiar, elevar su preparación teórica y política, con el deseo de ser más útiles al Partido una vez liberados, en la lucha y en el trabajo.

En varios números de «MUNDO OBRERO», editado a mano en una cárcel de mujeres, vemos cuán grande es la preocupación de estas heroicas camaradas por estudiar y prepararse teóricamente. He aquí algunos temas tratados en estos periódicos: Bajo el título de «Fundamentos del Partido Comunista», «El problema Nacional» y «No es libre un país que sojuzga a otro». Un artículo dedicado a los filósofos precursores del marxismo. Un entrefilet: «La capacitación de cada camarada es siempre un triunfo para el Partido». Un artículo sobre historia, dedicado a la primera República. Otros entrefilets: «Mientras exista el capitalismo habrá pueblos esclavizados», «Todos los medios culturales y de propaganda deben estar al servicio del pueblo». «El temor, la indecisión y el lamento son lastres que haciendo decrecer

la lucha nos hacen indignos de nuestra condición de comunistas». Un artículo de una camarada que explica cómo la capacitación que adquiere en la cárcel con la ayuda de las compañeras más preparadas, la resarce de la pérdida de libertad. «Un día — dice — es la discusión del material del Partido. Otro es una conversación con una camarada más capacitada. Así, poco a poco, se van recopilando conocimientos que si sabemos aprovecharlos redundarán en beneficio de nuestro Partido. Todo comunista capacitado y que se comporte como tal, puede ser guía y debe serlo en la lucha por la causa justa de la emancipación del proletariado».

En todas las cárceles en las que hay presos comunistas se editan a mano boletines de discusión teórica, o se organiza el estudio de los camaradas, ayudándose mutuamente.

Es también de destacar, como anhelo de prepararse teóricamente, el esfuerzo que hace la Unión de Intelectuales Libres en la clandestinidad, ejemplo que sin duda ha de servir de estímulo a los intelectuales comunistas de la emigración, llamándoles a profundizar su preparación teórica marxista-leninista. Así es como nuestros camaradas que luchan y sufren en el interior obedecen la voz de nuestra camarada Dolores.

«Queremos — decía «Pasionaria» — que nuestros camaradas estudien la teoría marxista-leninista, para que se orienten por sí mismos en las situaciones difíciles porque solo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir su misión de combatiente de vanguardia».



La dirección de nuestro Partido ha comprobado sensibles progresos en la educación política de los comunistas españoles. Progresos en millares de cuadros del Partido, en España como fuera de ella. Y esto es natural, ya que no hay otro partido político que se ocupe tanto de la educación ideológica, de la preparación teórica de sus militantes como el Partido Comunista.

Pero como nuestra camarada Dolores lo ha señalado, estos progresos son aún muy insuficientes. La situación política y las perspectivas exigen cada día más de los comunistas, y los comunistas hemos de estar mejor preparados para llenar las esperanzas que las masas obreras y el pueblo tienen depositados en nosotros.

Todos los días vemos surgir en nuestro Partido nuevos cuadros, nuevos activistas. Cuadros sindicales, cuadros en el trabajo de mujeres, cuadros guerrilleros, cuadros juveniles. Pero es necesario que estos cuadros se armen de la teoría marxista-leninista y no se limiten únicamente al trabajo práctico. Y no podemos conformarnos con la esperanza de que «ya estudiaremos después, más tarde, cuando tengamos más tiempo». Porque ese «más tarde» no llegará nunca, ya que cuando re-

conquistemos nuestra Patria tendremos menos tiempo aún que ahora, pues serán mucho mayores nuestras tareas. La preparación teórica hay que adquirirla sobre la marcha, dedicándole unas horas cada día, con esfuerzo individual, con tenacidad, con voluntad de comunistas.

El militante de nuestro Partido que desoyendo las directivas de nuestra dirección, no cultive su preparación teórica, y se limite exclusivamente al trabajo práctico, corre el riesgo de caer en la rutina, de burocratizarse, de perder las perspectivas políticas, en el que puede hacer mella la propaganda enemiga, ya que él no se arma con nuestra teoría marxista-leninista.

Al camarada que diga que no tiene tiempo para estudiar, hay que responderle, por muy importante que sea el cargo que desempeñe, que tiene su trabajo mal organizado, ya que el estudio tiene que ser forzosamente una de las tareas diarias de todo cuadro comunista.

El comunista que no estudia, que no enriquece diariamente sus conocimientos políticos y teóricos, que no sigue de cerca los acontecimientos políticos nacionales e internacionales, forzosamente se queda atrás, va perdiendo los principios revolucionarios, va cayendo en la indiferencia, va perdiendo la vigilancia. Todo ello implica un gran peligro que puede llevar a la autosatisfacción, a la negativa de aceptar la crítica, a perder la confianza en las masas. Y las masas le sobrepasan.

Y es muy importante tener esto en cuenta debido a las circunstancias que nosotros, comunistas españoles, vivimos hoy.

En el interior de España, nuestros camaradas se ven obligados a trabajar en situaciones difícilísimas, de absoluta ilegalidad. Tienen que orientarse sin esperar que lleguen directivas de la dirección, sin poder consultar las obras de nuestros maestros, sin poder muchas veces discutir con otros camaradas. Y tienen que llevar a cabo la línea del Partido acertadamente, porque cometer un error en tales ocasiones puede costar muy caro a la organización.

Cuan importante es, pues, para cada militante comunista, estar preparado para asumir la responsabilidad de luchar y trabajar en tales condiciones, en cuanto el Partido se lo indique.

«Los cuadros — ha dicho Stalin — lo deciden todo». ¡Cómo se confirma esta verdad en todas las etapas de la lucha!

Hay que forjar cuadros, cuadros comunistas firmes y preparados. Elevar el nivel político y teórico de los cuadros significa reforzar nuestro Partido, reforzar la lucha, acelerar nuestra victoria.



Nuestro Partido se desarrolla y crece, nuestra autoridad aumenta sin cesar. Mas es preciso que al mismo ritmo que se desarrolla nuestro Partido, se eleve el nivel ideológico de sus militantes.

Y esta es una tarea de cada miembro del Partido individualmente, pero lo es también muy primordialmente de todas las organizaciones del Partido.

Tarea que no cumplimos únicamente leyendo nuestra prensa y nuestra revista, ni pasando la mirada por algunos libros teóricos. Hace falta más. Es necesario estudiar a nuestros maestros, asimilar la línea política del Partido. Acostumbrarse a profundizar en el análisis de los hechos políticos y de las situaciones nuevas. Saber explicárselos a las masas, a la luz de la línea de nuestro Partido, valiéndonos de argumentos sólidos. Esto es tanto más esencial cuanto que el trabajo de unidad exige de todos nosotros el tener que discutir y polemizar con gentes de otros partidos y organizaciones.

En estos momentos vivimos bajo el asedio de la desenfrenada agresividad política del imperialismo y sus servidores. Sobre nosotros ejerce constantemente su influencia la propaganda enemiga, que dispone de todos los medios para divulgarla. A través de la prensa burguesa, de los libros, del cine, de la radio, los imperialistas saturan el ambiente en que nos desenvolvemos de infames calumnias contra la gloriosa Unión Soviética, contra los países de las nuevas democracias, contra los Partidos Comunistas.

Pero ni la propaganda ni las amenazas, ni la represión brutal, ni siquiera la muerte, son capaces de hacer vacilar a un comunista cuando éste tiene conciencia de que nosotros somos los más fuertes, de que nosotros somos los vencedores, de que somos nosotros los que marchamos adelante, y ellos, los imperialistas, el capitalismo, los que se derrumban, los que están condenados a desaparecer. Y esta seguridad, esta fe inquebrantable, nos la dan las enseñanzas de Marx, de Lenin y de Stalin.

En la declaración de los nueve Partidos Comunistas reunidos en Varsovia, se dice:

«Si los Partidos Comunistas se mantienen firmes en sus posiciones, si no se dejan influenciar por la intimidación y el chantaje, si se comportan resueltamente como centinelas de la democracia, de la soberanía nacional, de la libertad y de la independencia de sus países, si saben, en su lucha contra los intentos de esclavización económica y política, ponerse a la cabeza de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor nacional y de la independencia nacional, no podrá ser realizado ningún plan de esclavización de Europa ni de Asia».

Y se añade más adelante:

«El peligro principal para la clase obrera consiste actualmente en la subestimación de sus propias fuerzas y en la sobreestimación de las fuerzas del campo imperialista».

He aquí por qué es tan importante que la clase obrera tenga conciencia de su propia fuerza; y, dentro de la clase obrera, en primer lugar los comunistas, que son los llamados a dirigirla y orientarla.

Para tener conciencia de nuestra fuerza, como Partido y como cla-

se, conciencia que resista hasta las más duras pruebas de los asaltos enemigos, es necesario que esa conciencia esté basada en la educación ideológica de cada militante.

El camarada que sabe mirar el mapa político del mundo y ver las gigantescas transformaciones que en él se han operado desde que Carlos Marx y Federico Engels escribieron el Manifiesto Comunista, que ve la potencia de la U.R.S.S., Estado socialista invencible, la fuerza creciente de las nuevas democracias que por diversos caminos marchan hacia el socialismo, que vé cómo los mejores jefes de Estado, los más clarividentes, los vencedores, son los nuestros, el genial Stalin, los dirigentes comunistas Dimitrov, Tito, Gottwald, ante los que se estrellan todas las amenazas y chantajes de los gobernantes imperialistas, ese camarada marcha firme por el camino de la lucha. Y marcha firme porque sabe que el futuro es nuestro. Que la victoria es nuestra. Que el tiempo marcha con nosotros, porque nosotros, los comunistas, a la cabeza de la clase obrera y de los pueblos, marchamos con el tiempo, acelerando con nuestra lucha y nuestro trabajo el advenimiento de un mundo mejor.



Franco entrega al imperialismo americano el control de la industria textil española

ESPAÑA EN LA RUTA DEL EXPANSIONISMO AMERICANO

La declaración de Varsovia de los nueve Partidos Comunistas denunciaba con toda fuerza la desenfrenada carrera de las fuerzas expansionistas de los Estados Unidos hacia el establecimiento de la dominación mundial del imperialismo norteamericano.

Nuestra camarada Dolores, señalaba en su informe ante el III Pleno del Partido en Francia, el 19 de marzo último, la extraordinaria importancia que reviste España en los planes de expansión del imperialismo americano.

«Conquistar influencia económica y política en España — decía Dolores — significa para los americanos situarse como aduanero y centinela en las rutas comerciales francesas, inglesas e italianas; penetrar en Marruecos, asegurarse las vías de comunicaciones hacia el petróleo del Oriente, crear nuevas bases americanas en el Mediterráneo, cerrar los caminos de América al mercado europeo y añadir nuevos eslabones a la larga cadena de puntos estratégicos conquistados por los americanos en la guerra y después de ella».

Nuestro Partido, consciente de la gravedad que para la soberanía y la independencia de nuestra Patria entraña esta situación, la ha planteado reiteradamente ante las fuerzas republicanas y ante nuestro pueblo. No hay un solo discurso de nuestro Secretario general, en los últimos tiempos, donde la denuncia de las intenciones y los objetivos del imperialismo anglo-americano en España no ocupe un lugar preponderante en el análisis del aspecto internacional del problema de España. Y ello, porque la intensidad del peligro, se encuentra en razón directa del hecho de que al frente de los destinos actuales de

nuestro país, se halla un traidor como Franco «dispuesto a todas las indignidades, a todas las concesiones a costa de España».

En su discurso de Toulouse, el 20 de julio, decía Pasionaria, a este respecto:

«En diciembre de 1945, denunciaba yo... los forzados cambios de la política franquista en relación con ciertos grupos imperialistas, cambios pérfidos, actividades sinuosamente hipócritas que entrañaban un nuevo desmantelamiento de nuestro país».

«En aquella conferencia puse al desnudo los manejos de Franco, que al perfilarse la derrota del hitlerismo cambiaba el norte de su brújula y se mostraba presto a transferir la hipoteca de España hecha a Hitler a los grupos imperialistas anglo-sajones a cambio de su apoyo para mantenerse en el poder».

COMO SE HA DESARROLLADO LA PENETRACION AMERICANA EN LA POST-GUERRA

Las inversiones directas norteamericanas en España, eran ya de bastante consideración al terminar nuestra guerra de liberación. Según datos oficiales norteamericanos («Bureau of Foreign and Domestic Commerce», Serie Economía N° 20, 1942, pág. 4) estas inversiones se cifraban en 73.396.000 dólares, en el año 1940. Aparte de las inversiones directas, otra serie de «intereses» hacían montar esta cantidad a una cifra mucho más considerable. La revista «Commercial and Financial Chronicle (Julio 1938), decía a este respecto:

«Las propiedades e intereses americanos en España se cifran en alrededor de 300.000.000 de dólares».

Inmediatamente después de la derrota de las fuerzas republicanas, los imperialistas norteamericanos quisieron aprovechar el hecho de que con la desaparición de la República democrática desaparecerían también todas las barreras de defensa de nuestro pueblo contra la penetración extranjera para entrar en competencia con los nazifascistas en los favores de Franco, pretendiendo capitalizar sin duda, el apoyo prestado por las fuerzas imperialistas norteamericanas a la victoria franquista a través de la política de «No-Intervención».

Y en aquella época, los imperialistas norteamericanos habían fijado su atención en la industria textil y, en realidad, comenzaron entonces el desarrollo de una operación que, finalmente, — y con el intervalo impuesto por la guerra — había de conducirles, con la complicidad de Franco, a adquirir el completo control de esta industria.

Según nos revela ahora el periódico «La Vanguardia» de Barce-

lona, en un editorial fecha 3 de mayo de 1947, consagrado a las relaciones económicas hispano-norteamericanas:

«Al finalizar el año 1939 la contienda civil española, el «Import Export Bank», (organismo oficial del Gobierno americano) concedió un crédito a plazos a la industria textil para su normalización, facilitándole el abastecimiento de primera materia».

El plan americano sufrió un contratiempo como consecuencia del desencadenamiento por el hitlerismo de su guerra de conquista del mundo.

Pero vino la gran victoria del Ejército Rojo en Stalingrado. La guerra cambió su curso y, como dice Dolores, «al perfilarse la derrota del hitlerismo, Franco cambiaba también el norte de su brújula».

El embajador americano, Mister Hayes, presentaba en noviembre de 1943, una serie de demandas al Gobierno de Franco, relacionadas principalmente con el desarrollo de la guerra. Pero la última de aquellas demandas: «autorización para establecer un circuito directo radiotelegráfico entre España y los Estados Unidos», tenía ya relación con los futuros planes de dominación norteamericanos. Como ha reconocido el propio Hayes en su libro «Misión de guerra en España», se trataba de una vieja aspiración imperialista norteamericana, que los EE. UU. no pudieron conseguir, a pesar de sus reiterados intentos, durante los años de la República.

El 2 de mayo de 1944 — después de un período de tres meses de sanciones económicas — Franco accedía en parte a las demandas anglo-americanas. El acuerdo firmado en aquella fecha no hacía referencia al punto concreto del circuito radiotelegráfico. En el otoño de ese mismo año se llegaba a un acuerdo general, de extraordinario alcance.

La naturaleza y los detalles de este acuerdo permanecen en el más absoluto de los secretos. Sin embargo, una serie de constataciones parciales irrefutables, nos permiten calibrar su trascendencia:

1.º En el mes de noviembre, la «Corporación Comercial Norteamericana», la entidad oficial que había realizado meses atrás las compras preventivas de wolframio, inició las compras de productos destinados a las fuerzas expedicionarias americanas en Europa, por un valor aproximado de 20 millones de dólares. De esta cantidad, tres millones se dedicaban a la compra de víveres y 14,5 millones a financiar a la industria textil.

2.º Se accedió a la demanda de establecimiento del circuito radiotelegráfico directo entre España y los EE.UU. que comenzó a funcionar en el mes de diciembre.

3.º Se otorgó a los norteamericanos el derecho a construir y utilizar una base militar en Barajas (Madrid).

4.º Se reforzaron considerablemente los lazos entre los círculos financieros americanos y franquistas, éstos representados por dos de los más importantes bancos privados de España, el Banco Hispano-Americano y el Banco Urquijo. Las líneas generales del plan trazado entre ellos, y que equivalen a una completa entrega de la economía española al imperialismo yanqui, fueron reveladas por la revista francesa «L'Economie» del 21 de junio de 1945 y recogidas por nuestra camarada Dolores en su informe al Pleno de Toulouse en diciembre del mismo año.

Este acuerdo fué completado a principios de 1945 con la firma del Tratado Aéreo que concedió a los norteamericanos libre derecho de tránsito sobre España y sus territorios de ultramar, y plena utilización de todas las instalaciones y facilidades de los aeropuertos españoles.

Revelando la existencia de este acuerdo general y confirmando su importancia, el conocido economista franquista, José Luis Barceló, director de «El Mundo Financiero», publicó, en la revista oficial del Ministerio de Industria y Comercio: «Información Comercial Española» del 10 de abril de 1945 un artículo titulado «Los EE. UU. en el Futuro Comercial de España», en el que se dice lo siguiente:

«El tráfico aéreo va a incrementarse en forma desconocida por nosotros hasta la fecha, y buena prueba de ello es la instalación en Barajas de un aeródromo norteamericano que en la postguerra se transformará en un importante aeropuerto de tráfico general. También en el sector de comunicaciones hemos de destacar como muy favorable el establecimiento, a fines del pasado año, de un servicio comercial especial de radio entre los EE. UU. y España, que permite sostener un ininterrumpido conocimiento de aquellos hechos y noticias de interés para el comercio entre ambas naciones. En el terreno financiero, se han realizado progresos verdaderamente considerables y, recogiendo impresiones de los más importantes establecimientos bancarios españoles y norteamericanos, damos a la publicidad la noticia de que se han incrementado en más de un 70 por ciento los importes totales del movimiento general de fondos, tanto en lo que respecta a créditos, como en pequeñas y grandes operaciones varias, lo que prueba que la corriente circulatoria financiera entre España y Norteamérica mejora constantemente. En efecto, entre los bancos españoles y norteamericanos reina una perfecta armonía y unos y otros rivalizan en lograr una mejor coordinación de sus servicios y en facilitarse mutuamente el trámite de toda clase de operaciones, lo que sin duda alguna, ha de repercutir muy notablemente en el desarrollo de las relaciones comerciales hispano-americanas... Contamos con ese gran país americano, que tan comprensivo se muestra para con nos-

otros y que nos abre sus brazos para estrecharnos en un abrazo de perdurable y noble amistad».

El examen del desarrollo de este plan, por su amplitud y por las graves amenazas que dibuja sobre el destino de nuestra Patria, exige la máxima atención por parte de todos los españoles patriotas y, en primer lugar, por parte de nosotros, comunistas. Hoy vamos a limitarnos al examen de la penetración americana en el terreno de la industria textil.

Nuestra camarada Dolores hablaba en Toulouse de «actividades sinuosamente hipócritas del franquismo que entrañaban un nuevo desmantelamiento de nuestro país». Lo que ha sucedido con la industria textil española es un ejemplo concluyente de esa clase de «actividades». Bajo la máscara de una defensa de los intereses de la economía española, Franco ha entregado a los trusts norteamericanos, el sector más importante de la industria ligera de nuestro país.

IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN LA ECONOMIA ESPANOLA

Antes de pasar adelante y para juzgar debidamente las consecuencias del acto de traición nacional realizado por Franco, queremos fijar en unas cifras la importancia de la industria textil española.

En función del escaso desarrollo de la industrialización en España, crece la importancia relativa de la industria textil en el conjunto de la economía nacional. En realidad, los rendimientos de esta industria, representan, por sí solos, más del 15 por ciento del total de la renta nacional.

La industria textil algodonera es la tercera por su importancia, en España inmediatamente después de la siderometalúrgica y la química.

Cuenta con 3.200 fábricas, dotadas de 2.340.000 husos y 79.000 telares. Ciento sesenta y cinco mil obreros trabajan en ella, con un montante anual de salarios de más de 500.000.000 pesetas. Su giro total, sobrepasa los 2.000.000.000 de pesetas anuales.

La industria textil algodonera, se encuentra, en más de un 80 por ciento, concentrada en Cataluña.

Pues bien, este importante sector industrial, con todo lo que representa para la vida de nuestro pueblo, ha sido librado íntegramente por Franco al control de los trusts norteamericanos. Agentes y técnicos norteamericanos, instalados en Barcelona, en la dirección del Consorcio de Industrias Textiles Algodoneros (C.I.T.A.) ordenan y disponen a su antojo de los destinos de la industria textil.

COMO ADQUIRIERON LOS NORTEAMERICANOS EL CONTROL DE LA INDUSTRIA TEXTIL

Como hemos indicado anteriormente el acuerdo de 1944 preveía que la Corporación Comercial Americana, tomaba a su cargo el financiamiento de la industria textil, dedicando a esta finalidad 14,5 millones de dólares, principalmente destinados a la compra de algodón. La Corporación recibía más tarde los tejidos elaborados — con arreglo a modelos americanos — para las fuerzas expedicionarias de los EE. UU.

La realización de este acuerdo implicaba:

a) La concentración de las más importantes y mejor equipadas fábricas de hilados y tejidos en el «Consorcio de Industriales Textiles y Algodoneros». El resto de las fábricas, que por sus dimensiones o atraso del equipo industrial no interesaban al plan americano, así como toda la industria artesana, eran condenadas al paro y a su ulterior destrucción.

b) El control de la dirección del Consorcio por técnicos y expertos norteamericanos.

c) La extensión de las facultades y prerrogativas del Consorcio.

El periódico de Barcelona, «La Vanguardia» reconocía en una información publicada el 5 de julio de 1945, que los técnicos norteamericanos realizaban un control riguroso de las fábricas desde sus puestos de mando en la dirección del C.I.T.A.

Seis días más tarde — el 11 de julio — se reunía en Barcelona el consorcio para dar cuenta a los fabricantes textiles de la orden del Ministerio de Industria y Comercio que dotaba al C.I.T.A. de las facultades necesarias para el desarrollo del plan.

El artículo primero de dicha orden:

«Encomienda al Consorcio Algodonero la gestión de las exportaciones de manufacturas de algodón».

En el artículo segundo, se atribuye al Consorcio facultades para intervenir la producción de las fábricas, regular la entrega de materias primas y determinar el cupo de la producción destinada a la exportación. Por último, el artículo 4º, atribuye a la Secretaría Técnica (puesto de mando de los agentes norteamericanos) facultades ejecutivas que, al otorgarse a extranjeros, constituye, lisa y llanamente, una enajenación de la soberanía nacional. Dice así el citado artículo:

«Las órdenes de la Secretaría General Técnica, transmitidas a través del Consorcio y relacionadas con las opera-

ciones de exportación enunciadas, tendrán carácter de disposiciones de Gobierno, exigiéndose a los infractores las responsabilidades correspondientes».

Ya tenemos al Consorcio — y tras de él a los «expertos» norteamericanos — en posesión de todas las facultades necesarias para hacer «marcar el paso» a los fabricantes e industriales que quisieran resistir a la penetración extranjera. El Consorcio, con solo retirar el cupo de algodón, puede condenar al fabricante que muestre veleidades de independencia a la ruina y a la liquidación de su industria.

Y así está sucediendo de hecho y en una amplia escala. Aproximadamente el 40 por ciento de la capacidad de producción instalada, se halla dentro del plan del Consorcio. El restante 60 por ciento, hace frente a dificultades insuperables y se encuentra, en su mayor parte, condenado al paro completo.

«El Economista», de Madrid, dedicó — los días 28 de diciembre de 1946 y 4 de enero de 1947 — dos artículos a estudiar el problema de la industria textil catalana. De ellos resulta que:

«Como consecuencia de la falta de hilados por carencia de primeras materias, se encuentran en paro más del 40 por ciento de las fábricas de tejidos y en la comarca del litoral Malgrat a Matarô, más del 80 por ciento», mientras... «se mantiene en plan normal de trabajo aquellas empresas que vienen produciendo para la exportación, las cuales, por el régimen especial de sus cupos de algodón, no encuentran problemas en su aprovisionamiento de fibra».

Por su parte, la «Revista Quincenal de Negocios y Condiciones Económicas de Sur, Centro-América y España», editada por el «Bank of London and South America Ltd», en su número del 12 de abril de 1947, dice:

«Una gran sección de la industria de hilados de Barcelona se halla paralizada y parece que el «Consorcio de Industriales Textiles Algodoneros» — autoridad que compra el algodón y regulariza su distribución en las fábricas — está facilitando abastecimiento principalmente a las fábricas textiles para la exportación».

LA RESISTENCIA Y LA PROTESTA DE LOS FABRICANTES CATALANES

Como es natural, esta situación no podía dejar de provocar la resistencia y la protesta de numerosos industriales catalanes; de todos aquellos que, por el proceso de concentración monopolista que los

planes americanos aplicados a través del Consorcio entrañan, han sido condenados a desaparecer.

El periódico «El Correo Catalán», órgano, como se sabe, de la Comunidad Tradicionalista y vocero del «Fomento del Trabajo Nacional», ha publicado, los días 3 y 4 de julio último, dos artículos firmados por un tal Fernando del Ter, evidentemente un pseudónimo, y donde se refleja con caracteres bastante vivos este ambiente de resistencia y de protesta.

Comienzan los artículos por sentar la importancia y el volúmen del sector de la industria que ha sido condenado a una muerte lenta:

«...No llegaréis a suponer la desolada impresión del paro absoluto. Yo me he estremecido ante tanta maquinaria sin movimiento y ante tanta energía desperdiciada sin provecho».

«En la hora presente, de estas industrias, gigantescas colmenas, hay más de la mitad paradas. ¿Motivos? Falta de primeras materias».

Y a continuación señala la desigualdad manifiesta en la distribución de las materias primas:

«Pero, es que se da el caso que hay centros de trabajo en plena actividad, mientras otros están sumidos en un prolongado silencio».

Y, poniendo el resto de las palabras en boca de «un capitán de industria», continúa:

«El que una fábrica trabaje y otra no, es practicar un favoritismo a todas luces injusto. ¡Que no me vengan con el cuento de que el utillaje de uno es mejor que el del otro! Quiero decirle con esto que lo que hilan y tejen unos cuantos con verdadera abundancia, otros, la generalidad, también podrían hacerlo».

«El capitán de industria» escuda su crítica tras la pantalla de la defensa de los intereses de los obreros:

«No voy a meterme en si los altos organismos económicos encargados de regular estos complicados problemas, hacen las cosas como deben ser. Lo que me parece una cosa lógica es el considerar que todos los obreros, de todas las fábricas, tienen el mismo derecho y la misma obligación: comer y trabajar, con todo lo que estos dos conceptos suponen e incluyen».

Sin embargo, se atreve a insinuar que no se trata de un simple problema de distribución de materia prima escasa:

«Me acuerdo que cuando la otra guerra también las dificultades de importación de materia prima eran enormes. Sin embargo, se creó un organismo para distribuirla que funcionaba perfectamente... una distribución que permitía a todo el mundo trabajar un poco... Claro que las cosas han cambiado y que uno ya no entiende nada de tanto modernismo danzante por todas las esferas de este mundo cada vez más complicado...»

Y, poniendo el dedo en la llaga, concluye preguntando:

«¿Crisis, o ganas de provocarla?».

El autor de los artículos, escribe una frase que revela en qué condiciones de ambiente el plan franquista de entrega de la industria textil a los americanos, se está desarrollando:

«En todas partes he adivinado cierta vacilación en enjuiciar este problema, lo que me ha permitido suponer que las circunstancias mandan mucho más que la lógica».

Para completar el cuadro del papel que en este plan juega el C.I.T.A., nos basta indicar que al frente del mismo figuran connotados falangistas, hombres de toda la confianza de Franco, prestos a desarrollar su política de enajenación y entrega de la soberanía nacional. El presidente es Martí Carreto, el secretario general, José María Bultó, y el hombre directamente encargado de ejecutar las órdenes americanas, desde el puesto de director general, es un viejo agente yanqui: Vila Coro que, como se recordará, y precisamente por sus estrechas relaciones con los financieros norteamericanos, fué enviado por Franco en mayo último a Washingtón, con la proposición de extender a toda la industria española el sistema ya puesto en práctica en la industria textil.

LAS ULTIMAS MODALIDADES DEL PLAN AMERICANO

Como es sabido, en el otoño pasado, la Corporación Comercial Americana, organismo de guerra, cesó de existir. Siguiendo el modelo clásico empleado en todo el mundo por los EE. UU., las posiciones conquistadas en tiempo de guerra en el terreno económico, son entregadas a los representantes de los trusts. En diciembre pasado acudió a Barcelona el Sr. Red Dunn, director de la Sección de Comercio Exterior de la «National Cotton Council of America» para hacerse

cargo de la dirección que dejaba vacante el organismo oficial americano.

He aquí como la revista «TEXTIL», órgano oficial del Sindicato falangista correspondiente, da cuenta de este evento:

«En la Cámara de Comercio americana para España, se celebró a primeros del mes de diciembre un acto en honor de Mr. Red Dunn, director de la sección del Comercio Exterior de la «National Cotton Council of America». Presidió el Cónsul general de los EE. UU., Mr. Richard Ford. El Sr. Dunn pronunció un discurso en el que declaró que el Consorcio Industrial Textil Algodonero es una organización modelo que tiene ganado merecidamente el prestigio entre la industria algodонера americana. La industria textil española, se encuentra en ocasión única para hacer grandes negocios con el exterior, singularmente con los EE. UU. Mientras aquí hay un superavit de producción, las industrias de los demás países de Europa sólo producen un 50 o 60 por ciento. Creo sinceramente que los algodoneros españoles y americanos podrán llegar a una inteligencia para incrementar la entrega de algodón a la industria española, para lo cual es conveniente que España se esfuerce en aumentar la exportación».

La cosa no puede estar más clara. En adelante, es el trusts americano del algodón, la «National Cotton Council of America», el que se hace cargo de los tejidos fabricados por los obreros españoles y por su conducto, serán dirigidos, bien al mercado interior americano, bien a los mercados europeos y mundiales, hoy escasamente abastecidos y siempre con arreglo a los planes del trust monopolista americano.

Como es sabido, los trusts americanos han extendido considerablemente su influencia durante la guerra — a expensas del imperalismo británico — sobre la India, Egipto y los países del cercano Oriente como Siria, Transjordania y Palestina. Son precisamente financieros e industriales textiles de estos países, los que acuden a España, como agentes viajeros de la «National Council» para cerrar tratos con el C.I.T.A. siempre bajo el amplio pabellón yanqui.

Según «El Economista» y la revista de la banca de Londres, en informaciones ya citadas, créditos americanos financian las exportaciones textiles del C.I.T.A., a Chile, Irlanda, Turquía, Egipto y a la propia Inglaterra.

LOS TREINTA DINEROS DE JUDAS

?Qué hay en el fondo de la bolsa que los monopolistas americanos han entregado a Franco a cambio de este trato ignominioso que pone en manos extranjeras un sector tan importante de la economía nacional?

Hay, y en lugar preponderante, lo que nuestra camarada Dolores señalaba en el mitin de Toulouse: El apoyo de los imperialistas americanos para mantenerse en el poder. Sólo así se explica la política del Departamento de Estado. Sólo así se explica la resistencia encarnizada en el seno del Consejo de Seguridad y de la Asamblea de las Naciones Unidas a la voluntad poderosa de los pueblos democráticos que exigen se ponga término al régimen criminal de Franco. Sólo así se explican las innobles maniobras y presiones que ejercen los anglo-americanos para impedir que sean aprobadas medidas enérgicas contra Franco. Sólo así se explica que esa criatura de Hitler, odiado por todo el pueblo español, acosado por la lucha de las masas, se mantenga todavía en el poder.

Pero hay también un puñado de monedas, con las cuales seguir ayudándole a salir adelante. Según el gobernador civil de Barcelona, Baeza Alegría, en un discurso pronunciado en el acto de presentación del nuevo jefe del sindicato textil, el 23 de julio de 1947, el C.I.T.A. «ha proporcionado al gobierno 500.000.000 de pesetas en divisas extranjeras», divisas que son gastadas por Franco, no en interés de la economía nacional, sino en el mantenimiento de su estado policiaco y agresivo como se ven obligados a reconocer los financieros bilbaínos en su informe del 30 de junio último, dirigido a Wall Street, al denunciar:

«la excesiva canalización de los capitales en la compra y en la fabricación de armamento».

ALGUNAS DE LAS CONSECUENCIAS PARA LA ECONOMÍA NACIONAL

No es necesario insistir mucho para medir las graves consecuencias que para la independencia, la soberanía y el porvenir de España, tienen actos de la naturaleza de los que — una vez más — está perpetrando Franco. El redomado vende-patria que es el «Caudillo», realiza los mayores esfuerzos para ofrecer el reducto fascista que constituye su régimen como plaza de armas avanzada a la disposición de los imperialistas norteamericanos, que preparan una nueva guerra de agresión contra la Unión Soviética y los pueblos democráticos. A ello contribuye gradualmente la entrega de las riquezas nacionales a los trusts norteamericanos.

Pero, si queremos señalar concretamente, algunas de las consecuencias inmediatas que la enajenación del control de la industria textil trae aparejadas para la economía nacional.

1.º — Se sacrifica totalmente las necesidades más apremiantes del pueblo español. Mientras millones de españoles carecen de trajes; mientras en el mercado nacional sólo se conocen los tejidos llamados «tipos técnicamente

únicos», de pésima calidad y cuyos precios suben ininterrumpidamente, la inmensa mayoría de la producción española es exportada en la forma y bajo las condiciones ya señaladas.

De acuerdo con las propias reglamentaciones de Franco, sólo el 20 por ciento de la producción estaría destinada a la exportación. Sin embargo, una prueba del volúmen real que alcanza la exportación de tejidos, la tenemos en el hecho de que la Asamblea de Juntas Económicas del Sector del Centro del Sindicato Textil, celebrada en Madrid en diciembre de 1946, aprobô como la primera de sus conclusiones, la de

«garantizar el abastecimiento del mercado interior limitando al 50 por ciento de la producción la exportación para atenciones del comercio exterior».

2.º—Se sacrifican, igualmente, los intereses de los propios fabricantes e industriales españoles. Ya hemos visto anteriormente que el proceso de concentración monopolista que implica la intervención americana, ha condenado ya a una muerte lenta a cerca del 60 por ciento de las fábricas instaladas y a todos los talleres artesanos. Este proceso se acentuará y agravará inevitablemente en el futuro, tan pronto como desaparezca la coyuntura actual, originada por la post-guerra y entren en producción otros sectores del trusts americano, tales como las fábricas japonesas y alemanas de la zona occidental. También es perfectamente previsible que las fábricas españolas serán las primeras sacrificadas cuando llegue el momento de la crisis general que se avecina.

Un anticipo de la suerte que reserva el control americano a la industria textil española, lo tenemos en el hecho de que ha sido impuesto el abandono del famoso plan de renovación y modernización de la industria textil. El plan fué lanzado hace justamente dos años en un discurso pronunciado en Barcelona por el Director General de Industria, Antonio Robert y quedó terminado el 21 de junio de 1946, siendo presentado en una reunión del «Fomento del Trabajo Nacional» por el presidente de la Comisión del Plan, Pedro Gual Villalbi. Nada se ha hecho desde entonces para ponerlo en práctica.

3.º—El trust americano del algodôn, toma medidas para impedir que fabricantes españoles pudiesen intentar escapar al yugo del monopolio que les han impuesto en el abastecimiento de materias primas, mediante la utilización del algodôn producido en España. A este efecto, Franco ha intervenido totalmente la producción de algodôn del país, que para tales fines ha quedado dividido en diez zonas, concediéndose *la exclusiva* de la utilización del algodôn de cada zona, a empresas de nueva creación, todas ellas dominadas por destacados falangistas, tales como la H.Y.T.A.S.A. de Sevilla, la Algodonera de Levante, S. A., Algodonera de Cataluña, S. A., etc., todas ellas integradas en el sistema monopolista C.I.T.A. - «National Cotton». Algunas de estas fábricas, como la que se va a construir en Cartagena,

será ya directamente americana, según reconoce «ARRIBA» del 27 de febrero de 1947.

Estos hechos ponen de relieve los recovecos del plan imperialista. Mientras centenares de fábricas independientes están paradas por falta de algodón, se crean nuevas empresas y se construyen nuevas fábricas filiales del trust falangista-norteamericano.

Por añadidura, y siguiendo los métodos clásicos de los monopolios, los americanos desarrollan una intensa campaña en España para reducir la superficie sembrada de algodón. A ello obedecen los frecuentes intentos de la prensa franquista de imputar la penuria de azúcar «a la excesiva extensión que se ha dado a los cultivos algodoueros a expensas del cultivo de la remolacha azucarera».

La revista «Foreign Commerce Weekly», órgano oficial del Departamento de Comercio Exterior del Gobierno americano, en su número del 9 de agosto de 1947, decía, con aire de no disimulado júbilo:

«En Sevilla, hasta junio de 1947, sólo han sido destinadas al cultivo del algodón 17.000 hectáreas, contra 47.300 en el mismo período de 1946, o sea una reducción del 64 por ciento en un año».

4.º—Los trabajadores de la industria textil son condenados al paro en proporción creciente y sometidos a la redoblada explotación que implican los métodos coloniales empleados por los americanos. «El Economista» del 4-1-47, habla de 15.000 parados, sólo en la zona Matarô-Malgraf, pero es evidente que esta cifra queda muy por debajo de la realidad si tenemos en cuenta el número de obreros emplados en la industria y la elevada proporción de ésta que se encuentra parada.

Los más altos funcionarios del gobierno franquista se convierten en cabos de varas de los amos yanquis. El ministro de Industria y Comercio, Suanzes, decía en su discurso de inauguración de la XIV Feria Internacional de Barcelona:

«La industria textil española ha de enfrentarse con el tema perentorio de producir más y mejor a precios más baratos».

Y para reducir los costes de producción, se mantienen los salarios de hambre y condiciones intolerables de trabajo y de vida para los obreros.

Estas son algunas de las consecuencias más visibles, más flagrantes de la política de Franco que tiende a convertir España en una colonia del imperialismo americano.

¿ QUE REPRESENTA ESTA FORMA DE DOMINACION IMPERIALISTA?

Lenin, en su libro «El imperialismo, fase superior del capitalismo», comentando una cita de Hobson (pág. 98 de la edición de Toulouse), nos enseña que el imperialismo en su forma más aguda y parasitaria conduce a que un Estado imperialista, puesto que tiene asegurado su predominio en cuanto se refiere a la gran industria, a la industria pesada, al capital financiero, se haga pagar tributo en forma de productos manufacturados sencillos, que generalmente requieren el empleo de mucha mano de obra, por parte de los países débiles y atrasados, o de las colonias en los cuales se invierte o utiliza el capital financiero del país monopolista.

Como ya hemos visto ésta es, exactamente, la forma de explotación imperialista a que los trusts norteamericanos, con la complicidad franquista, están somtiendo a los obreros españoles de la industria textil y, fundamentalmente a los obreros catalanes.

Esta forma de dominación reporta a los imperialistas americanos incontables ventajas:

a) Se aseguran el monopolio de la materia prima, con la consiguiente imposición de precios también monopolistas.

b) Al reservarse el control del producto determinado, se apropian de una parte considerable de la plusvalía en él acumulada. En el caso de la industria textil catalana, el imperialismo americano no solo se apodera de una parte importante de la plusvalía arrancada a los obreros, sino que, esta plusvalía es extraída con ayuda de instalaciones industriales que no fueron construídas con capital americano y que, sin embargo, a través de la palanca del crédito, hoy se hallan a su servicio.

c) Obtienen beneficios suplementarios con las ventas de los tejidos fabricados en España y realizadas, por los canales del trust americano del algodón, en otros países.

d) La cantidad de divisas que, en definitiva, recibe Franco, por su ignominiosa entrega de esta riqueza nacional, ha de ser obligatoriamente consumida en los EE. UU., abriendo por consiguiente un nuevo ciclo de beneficios para los imperialistas yanquis.

e) Por último, la penetración imperialista iniciada por estos métodos conduce inexorablemente a la completa dominación por el Estado monopolista que ejerce el control, de la totalidad de la industria de referencia, en todos sus aspectos.

FRANCO SE DISPONE A EXTENDER ESTE SISTEMA DE DOMINACION IMPERIALISTA A TODA LA INDUSTRIA NACIONAL

Todas las circunstancias, tanto de orden económico como de orden político, demuestran que Franco, sin abandonar otras formas de sumisión, se dispone a extender el mismo patrón empleado para entregar a los norteamericanos la industria textil, a todo el conjunto de la economía nacional.

La prensa franquista ya no se oculta en proclamar *que esa es la dirección en que se orienta el régimen.*

«La Vanguardia» de Barcelona, en su editorial del 3 de mayo de 1947, dice sin ambages, refiriéndose a la necesidad de equilibrar la balanza comercial y con ella todo el armazón económico:

«Hoy, apenas cuentan dichos recursos (excedentes comerciales con otros países, remesas de los emigrados españoles, etc.) y hay que apelar a un tercero que, *de momento, no puede ser más que la facilitación de medios industriales por parte, norteamericana y la producción aquí de mercancías exportables.*»

«*Nuestra actual política comercial trata de conseguir la indicada finalidad.*»

La situación existente en la industria textil y la orientación general de toda la política de Franco, demuestran que los objetivos de penetración y de dominación de la Europa occidental que el imperialismo americano trata de conseguir a través del llamado «Plan Marshall», están siendo ya realizados en la España franquista desde hace mucho tiempo, y que frente a esta penetración sólo se levanta la lucha implacable de nuestra clase obrera y de todo nuestro pueblo contra la tiranía franquista, lucha que despierta serias dudas en los imperialistas americanos en cuanto a la habilidad y la posibilidad del franquismo para mantenerse en el poder. No se olvide el carácter determinante que tuvo la huelga general de Bilbao en el aplazamiento de los planes que, por aquel entonces, sometía a los financieros en Washington el agente franquista Vila Coro.

Planteado así los términos del problema, resalta la justeza de nuestro Partido condenando como se merece, no sólo la política criminal de Franco, sino también la política de claudicación y entrega al imperialismo americano de Prieto y las veleidades de ciertos republicanos ante el llamado «Plan Marshall». Todo republicano honrado, consciente de la realidad de España, tiene que convenir que tales posiciones conducen inexorablemente al terreno en que se está moviendo Franco, al terreno de los enemigos de la República y de España y alejan, en la misma medida, de los intereses nacionales, de los intereses más

sagrados de la patria, que el pueblo está defendiendo con su lucha, a costa de los más duros sacrificios.

Así, una vez más, los hechos ponen de manifiesto dónde están los verdaderos patriotas.

La política de Prieto, que tiende ante todo a salvar las esencias del franquismo, cuando todo el armazón franquista se tambalea bajo los golpes de la lucha popular, favorece los planes norteamericanos en España. Mejor dicho, está sincronizada con el desarrollo de estos planes.

De hecho, hay establecido un pugilato entre Franco y Prieto para ver quién, en definitiva, gana los favores del Departamento de Estado, para ver quién ofrece más garantías al desarrollo del plan norteamericano de colonización de España.

Y, como es natural, los imperialistas americanos manejan las dos cartas, midiendo y sopesando cuál puede ofrecerles mejor camino para afianzar sus posiciones en España.

Por eso, nuestro pueblo ha de librar su lucha contra Franco sin descuidar un instante su vigilancia y sus esfuerzos para impedir la maniobra capituladora de Prieto, para denunciarla con todo el vigor y la energía que se precisa. Para una y para otra tarea son imprescindibles la unidad de la clase obrera, la más amplia unidad republicana y antifranquista.

Los hechos son tan evidentes, los intereses de España se juegan en tan grande medida, que cada día la voz de nuestro Partido habrá de encontrar un eco más profundo en las filas de los republicanos y los demócratas españoles. De ello estamos seguros.

Los comunistas españoles, precisamente porque nuestra política está íntimamente enraizada en el interés nacional, porque nos identificamos con la lucha que libra nuestro pueblo, somos y seremos inflexibles en la denuncia de las amenazas que el plan del imperialismo americano representa para España, en todos sus aspectos y en todas sus posibles incidencias.

Por ello, repetimos con tanto orgullo las palabras que nuestra camarada Dolores pronunciara en el mitin de Toulouse:

«Los comunistas españoles declaramos que no nos oponemos a pactos, tratados o fórmulas que no pongan en peligro ni la independencia de España ni su soberanía y que sirvan para facilitar el restablecimiento de la democracia.

Pero declaramos también que rechazaremos con energía toda tentativa de menoscabar la independencia y la soberanía de España o el enrolamiento de nuestro país en ninguna clase de bloques dirigidos abierta o disimuladamente contra la libertad y la independencia de los países democráticos».

Y al hacerlo así, estamos seguros de que interpretamos las mejores tradiciones de nuestro pueblo, de que somos los verdaderos exponentes de su voluntad de vivir en una patria libre, soberana e independiente.

30

ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION
SOCIALISTA DE OCTUBRE



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



Discurso de V. MOLOTOV en el 30 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre

Camaradas: Los pueblos de la Unión Soviética celebran hoy una fecha cuya importancia es considerable para el pueblo laborioso del mundo entero: el 30 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El pueblo soviético no es el único hoy a alegrarse de las grandes victorias del socialismo en nuestro país.

No es sólo en los países con los que nos unen lazos de amistad donde están los amigos leales de la Unión Soviética que se cuentan por millones. En todos los sitios en que reina el capitalismo oprimiendo al pueblo laborioso y reduciendo a la esclavitud a los trabajadores de las colonias y de los países dependientes, los hombres de espíritu abierto ven en las realizaciones de la Unión Soviética el anuncio de su propia emancipación del yugo de la opresión y de la esclavitud. No hay país en el mundo donde la Unión Soviética no tenga numerosos amigos, llenos de ardiente simpatía y de fe en nuestra causa: entre la clase obrera, entre los campesinos trabajadores y en amplios círculos democráticos. He ahí por qué, en el 30 aniversario de la Revolución soviética, nuestra bandera de Octubre, la bandera victoriosa de Lenin y de Stalin ondea tan alta.

a. - Significación de la victoria del socialismo en la U. R. R. S.

Han transcurrido 30 años desde los acontecimientos de Octubre de 1917. Nuestros enemigos en el campo burgués predecían en aquella época, y más tarde también, que el poder

soviético no podría mantenerse en Rusia y que estaba condenado a un hundimiento inevitable y rápido. Esas profecías no intimidaron a los bolcheviques, que iniciaron audazmente el combate por la toma del poder por la clase obrera y que, después de haber roto el sistema opresor del capitalismo, construyen desde hace 30 años, con un éxito triunfal, el Estado socialista y una nueva sociedad fundada en el comunismo.

LOS TRES PERIODOS

I

DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE A LA GRAN GUERRA NACIONAL

El camino que hemos recorrido, puede dividirse en tres periodos. El primero va desde la victoria del poder soviético hasta el momento en que se desencadena la segunda guerra mundial. El segundo período ha sido el de la Gran guerra nacional. El tercer período, que acaba solamente de comenzar, es el de la construcción de la post-guerra.

El primer período ha durado 23 años y medio, de los cuales más de tres han transcurrido en la lucha armada contra las fuerzas de la intervención y las bandas de guardias blancos que aspiraban a derrocar el poder de los Soviets y aniquilar el joven Estado soviético. Esos planes de los capitalistas y de los grandes propietarios latifundistas se han saldado por un fracaso completo, pero redujeron nuestro país a un estado de devastación y de agotamiento extremo. Ha sido necesaria una larga serie de años antes de que fuera posible restablecer el nivel de la producción industrial y agrícola de antes de la guerra.

Después de eso, el progreso y el desarrollo de la economía nacional del país se han desarrollado sobre la base de los célebres planes quinquenales stalinianos. A fines de 1928 pudimos abordar la realización del primer plan quinquenal que, como es notorio, fué cumplido con antelación al término fijado. Realizamos después el segundo plan quinquenal y abordamos la ejecución del tercero, que no pudimos terminar a causa de la agresión alemana. De modo que no pudimos trabajar en los tres planes quinquenales stalinianos sino durante algo menos de trece años. Sin embargo, nuestro país fué transformado en el curso de este breve período. Rusia, industrialmente atrasada, se convirtió en un Estado industrial avanzado, que ocupaba ya,

al terminar el segundo plan quinquenal el primer puesto de Europa por el volumen de su producción industrial.

Hasta el comienzo de la Gran guerra nacional, nuestra industria continuaba haciendo cada año rápidos progresos, creando nuevas ramas y aumentando progresivamente el volumen de su producción. En 1940, la gran industria de nuestro país producía casi doce veces más que en 1913.

Nuestra agricultura ha experimentado una transformación aún mayor. De las explotaciones campesinas, pequeñas y poco productivas, que muy a menudo cultivaban su tierra únicamente con arados primitivos, hoces y guadañas, se ha pasado, mediante su reunión en koljoses, a organizar nuestra agricultura en grandes explotaciones modernas dotadas, lo mismo que las granjas de Estado, con ayuda de los parques de máquinas y de tractores del Estado, de un abundante equipo técnico bajo forma de tractores, de segadoras-trilladoras, de camiones y de diferentes máquinas agrícolas modernas. A pesar de un retraso aún subsistente de la ganadería, la producción agrícola global en 1940 ha sido casi el doble de la de 1913.

LA REVOLUCION INDUSTRIAL Y AGRICOLA

Al hacer el balance del período de antes de la guerra del desarrollo de la economía soviética, el camarada Stalin ha dicho el año último:

«No se puede considerar este aumento inaudito de la producción como el simple desarrollo habitual de un país que pasa de un estado atrasado a un estado avanzado. Fué un salto hacia adelante por el cual nuestra patria se ha transformado de país atrasado en país de vanguardia, de un país agrario en un país industrial.»

Eso significa que nuestro Estado socialista, rompiendo las tradiciones del Estado burgués, venciendo la resistencia del enemigo de clase y de los elementos vacilantes, ha efectuado una verdadera revolución tanto en el terreno de la industria como en el de la agricultura.

Gracias a eso, la economía nacional de la U. R. S. S. se ha reconstruido en poco tiempo sobre la base de una técnica ultramoderna de la que ningún país ha podido ni puede enorgullecerse. Hemos obtenido esos resultados, primeramente siguiendo la política bolchevista de la industrialización del país, acentuando, en primer lugar, el desarrollo de la industria pesada. Eso era una necesidad absoluta, teniendo en cuenta que nuestro pueblo vivía en un cerco capitalista enemigo, debía

tener siempre presente en el espíritu la necesidad de estar dispuesto a resistir a todo ataque eventual.

Hemos llevado a término la reconstrucción radical de la agricultura aplicando la política de la colectivización. Ha transcurrido una década entera preparando el camino a esta reorganización que implicaba la necesidad de vencer la resistencia encarnizada de los kulaks. Pero desde los primeros años del paso a la ejecución de los planes quinquenales, el Partido bolchevique ha sabido convencer a los campesinos para que entraran en el nuevo camino, el de la reorganización completa de la economía campesina sobre la base de la organización colectiva. De esa forma se crearon las condiciones para una expansión sin precedentes de las fuerzas productivas de la agricultura, equipada de potentes máquinas agrícolas y dotada de todas las realizaciones de la ciencia agrícola.

El resultado del primer período de la edificación del socialismo ha sido reconstruir completamente, sobre una base socialista, la economía nacional de nuestro país, eliminar completamente las clases explotadoras y dar al pueblo soviético una sólida unidad moral y política.

Es preciso mencionar una de las realizaciones fundamentales de este primer período de la edificación del socialismo. Hemos podido asegurar de un año a otro la expansión ininterrumpida de nuestra economía nacional y sobre todo la de su rama dirigente que es la industria socialista. Sin duda calamidades naturales, tales como graves sequías, seguidas de cosechas insuficientes, se han producido en el curso de este período; pero incluso eso no ha detenido nuestra marcha constante hacia adelante. En todas las condiciones, la industria soviética se desarrollaba continuamente, aumentando cada año su producción.

EDIFICACION DE UNA VIDA MEJOR

Ese progreso industrial ininterrumpido de la Unión Soviética, que contrastaba con los países capitalistas, daba una indicación importante sobre el fundamento progresista de la organización planificada extendida a toda la economía nacional. Sabemos también que la continua expansión de la industria nos ha llevado hace mucho tiempo a la eliminación completa del paro en nuestro país. Eso ha permitido un aumento continuo del nivel de existencia de la clase obrera, un mejoramiento progresivo de las condiciones de vida materiales y culturales de los obreros y empleados de la U. R. S. S. De no ser por la guerra, nuestras ciudades y nuestras regiones

industriales serían hoy testimonio de grandes realizaciones sin precedente en el terreno del mejoramiento de la situación material y cultural del pueblo trabajador.

La reconstrucción de la agricultura, sobre la base de la explotación colectiva, ha hecho desaparecer en los campos a los pobres que estaban siempre condenados bajo el capitalismo a vivir en una miseria sin esperanza. Se han ofrecido a todo koljosiano vastas posibilidades de una existencia acomodada y cultivada. De un año a otro, nuestra agricultura se hacía más fuerte, alcanzando la madurez gracias a la sabia vivificante del trabajo colectivo. De no ser por la guerra, que ha devastado muchas de nuestras más hermosas regiones agrícolas, estaríamos hoy mucho mejor provistos de todo lo necesario que cualquier país de Europa y no sólo de Europa.

La sabia política de paz de Lenin y de Stalin ha asegurado al pueblo soviético, en los 20 años que siguieron al fin de la guerra civil y la intervención, la posibilidad de consagrarse a la edificación pacífica del socialismo.

II

LA GRAN GUERRA NACIONAL CONTRA LA ALEMANIA FASCISTA.

La agresión de la Alemania fascista ha interrumpido el período pacífico de nuestros trabajos constructivos. Entonces comenzó el período de cuatro años de la Gran guerra nacional que fué para la Unión Soviética una prueba tremenda, porque, según la justa observación de Stalin, fué

«la más cruel y la más penosa de las guerras que nuestra patria haya conocido jamás en el curso de su historia».

Todos nos acordamos de las dificultades increíbles que nuestro pueblo ha vivido en el transcurso de esos años. Baste decir que la ocupación hitleriana se extendió sobre un territorio que contaba antes de la guerra una población de 88 millones de habitantes. En ese territorio se fabricaba el 33 por 100 de toda la producción industrial del país. Los hitlerianos ocupaban un territorio cuyas tierras cultivadas representaban el 47 por 100 de las de toda la Unión Soviética, y donde se encontraba casi la mitad de todas las cabezas de ganado.

Durante la guerra, 1.300 fábricas, cuyo funcionamiento era necesario para satisfacer las necesidades vitales del frente

y de la retaguardia, fueron evacuadas de las regiones del Oeste y del Sur y reinstaladas en el Este.

El segundo período de la historia de la Unión Soviética, que corresponde a la Gran guerra nacional, demuestra de una manera más concluyente aún la potencia grandiosa y la fuerza progresista de nuestro Estado socialista multinacional.

Antes de la entrada de la Unión Soviética en la guerra, Hitler obraba en amo y señor de Europa como si estuviera en su propia casa. Algunos países, como la Italia fascista, se habían convertido en sumisos satélites suyos; otros países de Europa, como Francia, yacían, sin fuerzas, bajo su talón, merced al servilismo profascista de sus círculos dirigentes. Sobre Inglaterra, cuyo suelo no ha sido hollado por pies extranjeros desde hace numerosos siglos, pendía la amenaza extraordinariamente grave de la invasión alemana. La situación cambió radicalmente sólo cuando la Unión Soviética se puso en pie de guerra y el Ejército soviético pasó a la ofensiva contra las hordas hitlerianas en toda la extensión del frente.

Otro factor muy importante fué la formación de la coalición antifascista de las potencias aliadas, coalición en la cual la U. R. S. S. ocupaba una situación principal. Todo eso ha asegurado la derrota del fascismo en Europa. Ya en el 27 aniversario de la Revolución de Octubre, Stalin rindió homenaje a los servicios prestados por el pueblo soviético, pronunciando estas palabras que el mundo entero conoce:

«Ahora que la guerra nacional camina hacia un final victorioso, se alza en toda su grandeza el papel histórico del pueblo soviético. Todo el mundo reconoce hoy que la lucha abnegada del pueblo soviético ha salvado la civilización de Europa frente a los bandidos fascistas. Este es el gran mérito del pueblo soviético en la historia de la humanidad».

Para las naciones del mundo entero, reconocer el hecho de que el pueblo soviético ha salvado la civilización europea frente a los vándalos fascistas, constituye al mismo tiempo el reconocimiento de los servicios excepcionales prestados por el dirigente del comunismo y gran jefe militar de la Unión Soviética, José Stalin.

Ante todas las pruebas de la guerra, nuestro Estado soviético multinacional se ha revelado fuerte e inquebrantable. La Gran guerra nacional ha unificado más fuertemente que nunca a los pueblos de la U. R. S. S. en la lucha por la salvaguardia de las conquistas de la Revolución de Octubre y por un porvenir feliz de su propio país.

III

EL TRABAJO DE CONSTRUCCION DE LA POST-GUERRA

Con el fin de la guerra, la Unión Soviética ha entrado en un nuevo período de su desarrollo. Desde el comienzo del año último, nuestro trabajo se desarrolla sobre la base del nuevo plan quinquenal de la post-guerra. Stalin ha definido como sigue nuestros nuevos objetivos:

«Las tareas fundamentales del nuevo plan quinquenal consisten en reconstruir las regiones devastadas del país, en alcanzar el nivel de antes de la guerra en industria y en agricultura, y enseguida rebasar ese nivel en una medida más o menos considerable».

Los objetivos indicados por el Partido y por el Gobierno en el terreno del restablecimiento y del desarrollo de la economía nacional han inspirado a nuestro pueblo nuevos esfuerzos heroicos y nuevos éxitos en el trabajo. Todo el país vive ahora bajo el impulso, no solamente de cumplir sino de sobrepasar el nuevo plan quinquenal.

Al comienzo del nuevo quinquenio, la agricultura se ha visto perjudicada por la sequía que ha afectado el año último a las regiones agrícolas más importantes. Sin embargo, se conoce bien la capacidad de nuestro país para vencer rápidamente las dificultades económicas que encuentra. Esa capacidad ha sido demostrada una vez más por el hecho de que, gracias a las medidas tomadas por el Partido y por el Gobierno, la cosecha global de trigo de este año es en un 58 por 100 superior a la del año último. Ya en el transcurso del año último—primer año de plan quinquenal de la post-guerra—hemos obtenido un aumento importante de la producción industrial. Sin embargo, el programa del año último no ha sido realizado por la industria más que en un 96 por 100, lo que se explica por el hecho de que no estaba aún terminado el trabajo de reconversión de la industria al trabajo de paz.

Este año, por el contrario, la industria soviética trabaja rebasando el plan. En el transcurso de los tres primeros trimestres del presente año, la industria ha cumplido su programa de 9 meses al 103 por 100. Todo el país manifiesta su alegría porque nuestro glorioso Leningrado se encuentra de nuevo en las primeras filas, y porque desde octubre, su industria ha sobrepasado el programa de todo el segundo año del nuevo quinquenio. Todo eso nos da derecho a decir que la parte que ha queda-

do sin terminar del programa del primer año del quinquenio será recuperada en el transcurso del segundo y que así el programa de los dos primeros años del plan quinquenal tomados en conjunto será cumplido al final del año en curso.

En todas las ramas de la industria y de la agricultura, así como en los transportes, marchamos hacia adelante con confianza, aunque aún quede mucho que hacer para curar las heridas y reparar los destrozos causados por la guerra. Extraemos ya más carbón que antes de la guerra, pero no hemos conseguido aún el restablecimiento de la metalurgia y de la producción del petróleo. Todas las industrias que producen los bienes de consumo y los alimentos se han restablecido y desarrollado. No tenemos una sola rama de industria que no vaya hacia adelante y no tenga su plan de aumento de la producción, establecido por anticipado para varios años.

La solicitud constante del gobierno soviético por la introducción de nuevas máquinas en todas las ramas de la industria, de los transportes y de la agricultura, representa una garantía sólida del progreso general de la economía socialista. El volumen de la producción industrial aumenta cada mes. Basta decir que en octubre la producción global de nuestra gran industria ha alcanzado ya la media mensual de 1940. Por consiguiente, nuestra producción industrial ha alcanzado ya el nivel de antes de la guerra. Todo esto demuestra, una vez más, que en nuestro país han sido creadas las condiciones que permiten una elevación rápida del nivel de existencia de todo el pueblo y un nuevo crecimiento de la potencia del Estado soviético.

LA SUPERIORIDAD DEL SISTEMA ECONOMICO SOCIALISTA

No estamos amenazados por las crisis económicas que ejercen efectos tan destructores sobre la industria y que no respetan a ningún país capitalista. En nuestro país no hay ni habrá paro obrero ni, por consiguiente, la depauperación de la población que de él resulta. El sistema soviético garantiza todas las posibilidades de una expansión continua de las fuerzas productivas y de una elevación continua del nivel de existencia del pueblo laborioso de las ciudades y de los campos; posibilidades tales que no existen ni pueden existir en ningún país capitalista.

Comparad la vieja Rusia a la Unión Soviética, creada por la Revolución. Sabemos que la Rusia de los terratenientes y de la burguesía fué derrotada por el imperialismo japonés en 1904-1905. Sabemos también que la Rusia zarista se mos-

tró aún impotente e incapaz de resistir a las hordas de Guillermo II. La situación ha cambiado radicalmente después. La victoria obtenida sobre el fascismo alemán en Europa y la derrota de las tropas del Imperio japonés en Mandchuria que la ha seguido, han dado la prueba viva del camino recorrido por nuestro país desde los días de la vieja Rusia zarista.

Las tentativas de rejuvenecer y de hacer revivir Rusia, por las Revoluciones de 1905 y febrero de 1917, fracasaron. Únicamente la Gran Revolución Socialista de Octubre ha producido ese rejuvenecimiento esperado desde hacía largo tiempo, y ha creado las condiciones de un renacimiento potente del país. Únicamente la Revolución Soviética, revolución auténticamente popular, cuya dirección fué asegurada por el Partido de Lenin y Stalin, ha hecho de nuestro país la gran potencia de vanguardia que es hoy. La grandeza de la Unión Soviética, reconocida hoy por todos los pueblos del mundo, ha sido creada por la Revolución socialista.

Si hace 30 años, los bolcheviques no hubieran logrado arrancar nuestro país de las manos de Kerenski, de los mencheviques, de los socialistas-revolucionarios, de los constitucionales-demócratas y otros servidores de la burguesía, ¿no es evidente que hubiera perdido su independencia y vegetaría hoy en la miseria ?

LOS PILARES PODRIDOS DEL CAPITALISMO EUROPEO

Comparad la Unión Soviética con los países capitalistas más desarrollados de Europa. Mirad a Gran Bretaña que ha sido considerada durante mucho tiempo y en justicia, como un país industrial altamente desarrollado, e incluso como el «taller del mundo». Durante el período que separó las dos guerras mundiales, el nivel de la producción industrial de 1913 no fué superado en Gran Bretaña más que en algunos años excepcionales; la mayor parte del tiempo, la producción permanecía muy por bajo de ese nivel. En tales condiciones no se puede decir que la industria inglesa haya hecho ningún progreso entre las dos guerras mundiales. Y sabido es que hoy la Gran Bretaña encuentra serias dificultades económicas y cifra sus esperanzas cada día más en la ayuda del Tío Sam.

En Francia, durante el mismo período, la industria no hizo mayores progresos, aunque hubo algunos años aislados de auge. Basta decir que antes de comenzar la segunda guerra mundial la producción industrial francesa no era superior al nivel alcanzado antes de 1914 más que en un 6 por 100. Puede decirse que a lo largo del período que separa las dos

guerras mundiales la industria francesa se ha estancado. Hoy Francia atraviesa un período de dificultades económicas y funda sus esperanzas, lo mismo que Gran Bretaña, en la ayuda extranjera.

¿Cómo se explica el vivo contraste que existe entre el desarrollo industrial de la U.R.S.S., por una parte, y la situación de la industria en Gran Bretaña y en Francia por otra? ¿Cómo se explica que en la U. R. S. S. la producción haya aumentado en cerca 12 veces durante el período que va de una guerra a otra, mientras que en Gran Bretaña y en Francia la industria, registrando un pequeño crecimiento en algunos años, pero también un estancamiento e incluso un retroceso en la mayor parte de los años restantes, no haya hecho ningún progreso?

El observador imparcial que desee comprender el desarrollo de la época moderna encontrará la respuesta, ante todo, en la comparación de los hechos. Conocida es la diferencia peculiar que existe entre la U. R. S. S. por una parte y la Gran Bretaña y Francia por otra: la industria, como toda la economía, está edificada en la U. R. S. S. sobre la base del socialismo. Pero la industria y todo el edificio del Estado descansan, en Francia y en Gran Bretaña, sobre los viejos pilares del capitalismo. Además, —la ciencia y la práctica lo demuestran de manera palmaria— mientras los cimientos del socialismo en la Unión Soviética se consolidan de día en día, los pilares de la sociedad capitalista en Europa, hace mucho tiempo que están podridos de arriba a abajo.

LAS CONDICIONES Y LAS VIAS DEL SOCIALISMO

Es ahora más evidente que nunca hasta qué punto estaba madura la situación de nuestro país, hace treinta años, para el socialismo, cuando la Revolución socialista victoriosa ha hecho entrar a nuestro país en una nueva vía, la vía de la regeneración revolucionaria. Hace 30 años, en vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin demostraba con pasión que era imposible, en las condiciones históricas de la época, marchar hacia adelante sin dirigirse hacia el socialismo, y que las condiciones materiales del socialismo existían ya en nuestro país. Decía:

«En la Rusia del siglo xx, que ha erigido la república y la democracia por medios revolucionarios, *no se puede* ir hacia adelante *sin avanzar* hacia el socialismo, sin dar pasos en su dirección...

La dialéctica de la historia se expresa, precisamente

por el hecho que la guerra al acelerar a un ritmo extraordinario la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, *por ese mismo hecho* ha aproximado extraordinariamente la humanidad al socialismo.

La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Y ello no solamente porque la guerra, por sus horrores, hace nacer la insurrección proletaria—ninguna insurrección llevará al socialismo si éste no está maduro económicamente—sino porque el capitalismo monopolista de Estado es la más completa preparación *material* del socialismo, porque es la *antecámara* de él, porque es este peldaño de la escalera de la historia después del cual *no hay ya ningún peldaño intermedio que le separe del peldaño llamado socialismo*.

Ni que decir tiene que incluso entonces, hace 30 años, las condiciones materiales del paso al socialismo no eran menos favorables en Gran Bretaña y en Francia que en nuestro país, pero, como sabemos sólo las condiciones materiales no bastan para resolver incluso los problemas que son sin embargo una necesidad histórica.

La segunda guerra mundial ha asestado un nuevo golpe al sistema capitalista y ha quebrantado todavía más su posición en Europa. Las nuevas democracias—Yugoeslavia, Polonia, Rumanía, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Albania—apoyadas por amplias masas del pueblo, han efectuado audaces reformas democráticas, especialmente la eliminación de los grandes propietarios terratenientes y la entrega de las tierras a los campesinos, la nacionalización de la gran industria, de la Banca, etc. Habiendo creado para las masas laboriosas una vida libre de la esclavitud capitalista, esos países caminan hacia el socialismo por vías independientes que les son peculiares; aseguran también la defensa de su independencia nacional contra los ataques lanzados por los capitalistas extranjeros para someter a esos países a su dominación e imponerles su voluntad.

c. - La Unión Soviética y la cooperación internacional

Desde el primer día de su existencia la Unión Soviética ocupó un lugar especial en las relaciones internacionales tomando la dirección de la lucha por la paz. La Revolución de

Octubre hizo salir a nuestro país de la primera guerra mundial, proclamando la paz y renunciando sin reservas a la política imperialista practicada lo mismo por la Rusia zarista que por el Gobierno constituido después de la Revolución de febrero por el pseudo-socialista Kerenski.

Sin embargo, durante un cierto número de años, nuestro pueblo no pudo reincorporarse a su trabajo pacífico. Con el fin de estrangular la Revolución de Octubre y restaurar el poder de los grandes terratenientes y de los capitalistas que habían huído del país, las potencias de la Entente organizaron una serie de intervenciones armadas contra nuestro país. La responsabilidad de esos crímenes incumbe a los imperialistas británicos y franceses, a sus aliados americanos y japoneses y a los que entonces eran sus satélites. Semejante política de piratas, inspirada por la hostilidad antisoviética feroz de los Churchill, Clemenceau y otros reaccionarios, contra el pueblo revolucionario ruso, fracasó estrepitosamente. El pueblo soviético mantuvo su independencia, ganó una tregua y finalmente emprendió la vía de la construcción victoriosa y pacífica del socialismo.

Sabido es que incluso más tarde continuaron las maquinaciones contra nuestro país. ¡Qué no emprendían los imperialistas de Occidente y los de Oriente para hacer fracasar el trabajo pacífico y constructivo de nuestro país! Gran Bretaña y Francia llegaron hasta aliarse con la Italia fascista y concertaron con la Alemania hitleriana el vergonzoso acuerdo de Munich para incitar a los fascistas alemanes a atacar más rápidamente a la Unión Soviética. Sin embargo, los imperialistas británicos y franceses se engañaron en sus cálculos. Cayeron en su propia trampa y la sabia política de paz de Stalin permitió, con éxito brillante, hacer retroceder una vez más la guerra contra la Unión Soviética.

Mas, cuando a pesar de todo la Alemania hitleriana atacó a la Unión Soviética, se reanimaron las esperanzas de nuestros enemigos. Sabemos que poco tiempo después, se publicó en los periódicos londinenses una información en la cual el ministro británico Moore-Brabazon, analizando la situación del frente germano-soviético en el verano de 1941, no vaciló en expresar su deseo de que los ejércitos soviéticos y alemanes se exterminasen recíprocamente mientras Inglaterra incrementaría su fuerza y se convertiría en la potencia dominante.

En América también había gentes que no tenían más preocupación que la de no quedarse a la zaga de Moore-Brabazon. En junio de 1941, el «New York Times» pu-

blicô la siguiente declaraciôn de uno de los americanos mäs destacados:

«Si vemos que Alemania va a ganar la guerra, será preciso que ayudemos a Rusia; y si es Rusia, será preciso que ayudemos a Alemania. Cuanto mäs daño se hagan entre sí, mejor».

No obstante, en la guerra contra la Alemania hitleriana, la colaboraciôn de la Uniôn Soviética, de Gran Bretaña y de los Estados Unidos obtuvo un éxito completo contra su enemigo comùn, contra el enemigo comùn de todos los païses democráticos.

LA POLITICA SOVIETICA DE PAZ

Tan pronto como terminó la guerra, la Uniôn Soviética se dedicô a la ejecuciôn del nuevo plan quinquenal staliniano. Pero ya tenemos que confeccionar un plan para varios quinquenios futuros. Como sabemos, Stalin ha definido esos nuevos objetivos como sigue:

«En lo que se refiere a los planes de mäs larga duraciôn el Partido tiene la intenciôn de organizar un nuevo y potente florecimiento de la economïa nacional, que nos permita elevar el nivel de nuestra industria, por ejemplo al triple nivel de antes de la guerra. Debemos llegar a que la industria pueda producir anualmente 50 millones de toneladas de hierro colado, 60 millones de toneladas de acero, 500 millones de toneladas de carbôn, 60 millones de toneladas de petrôleo».

Esto bastaría para demostrar hasta qué punto la Uniôn Soviética está interesada en una paz estable y duradera.

Todos los amigos sinceros de la paz—y éstos constituyen la inmensa mayoría del pueblo en cada païs—pueden tener la seguridad de que la Uniôn Soviética sabrà salvaguardar hasta el límite extremo los intereses de la paz universal. De acuerdo con esta política de paz, la Uniôn Soviética defiende el mäs amplio desarrollo de la cooperaciôn internacional.

Stalin ha expuesto de una forma penetrante nuestra política extranjera en la interviù que tuvo con un americano bien conocido, Mr. Harold Stassen:

«La Unión Soviética y los Estados Unidos pueden evidentemente cooperar. La diferencia entre los dos no tiene una importancia esencial en lo que se refiere a su cooperación. Los sistemas económicos de Alemania y de los Estados Unidos eran idénticos y, sin embargo, ha estallado la guerra entre los dos países. Los sistemas económicos de los Estados Unidos y de la U. R. S. S. difieren. Sin embargo, no han estado en guerra, sino que han cooperado durante ella. Si dos sistemas diferentes han podido cooperar durante la guerra, ¿por qué no podrían cooperar en tiempo de paz? Ni que decir tiene que si hay deseo de cooperar, la cooperación es completamente posible entre sistemas económicos diferentes. Pero si no hay deseo de colaborar, entonces—incluso si los sistemas económicos son los mismos—los Estados y los pueblos pueden pelearse».

La Unión Soviética ha aplicado invariablemente una política de paz y de cooperación internacional. Esa es la actitud de la Unión Soviética con respecto a todos los países que manifiestan el deseo de cooperar.

EL EXPANSIONISMO DE LOS ESTADOS UNIDOS Y DE LA GRAN BRETANA

La política trazada por Stalin está ahora en oposición con otra política, con una política basada sobre principios completamente diferentes. Y aquí es preciso mencionar, en primerísimo lugar, la política de los Estados Unidos así como de la Gran Bretaña. Es posible que exista verdaderamente en los Estados Unidos un programa para el desarrollo económico de la paz. Sin embargo, no se ha dicho nunca nada a este propósito en la prensa aunque las conferencias de prensa no sean raras en ese país. Pero por otro lado, se hace mucho ruido a propósito de diversos proyectos americanos ligados bien a la «doctrina Truman» bien al «plan Marshall».

Hablando de esos planes americanos de «ayuda a Europa», de «ayuda a China», etc... se podría pensar que los problemas interiores de América están resueltos desde hace tiempo, y que no le queda ya ahora más que ordenar los asuntos de los otros países dictándoles su propia política y la composición de sus gobiernos, tal como a América se le antoje.

En realidad las cosas no son así. Si los asuntos internos de los Estados Unidos no fueran para sus medios dirigentes la causa de una gran inquietud especialmente en re-

Elación con la proximidad de una crisis económica, no habría tal abundancia de planes económicos de expansión de los Estados Unidos que, por su parte están basados en los planes agresivos, militares y políticos del imperialismo americano. No es ahora un secreto para nadie que los Estados Unidos, bastante a menudo de acuerdo con Inglaterra, organizan constantemente nuevas bases navales y aéreas en todas las partes del Globo y que incluso utilizan para estos fines a países enteros especialmente en las proximidades del territorio de la Unión Soviética. ¿Quién no se queja, en nuestros días, de la presión del imperialismo americano en este aspecto?

Si los gobiernos de algunos grandes Estados de Europa, Asia y América observan un espeso silencio sobre estas cuestiones, algunos países más pequeños empiezan ciertamente a considerarlos verdaderamente insoportables. Dinamarca, por ejemplo, haga lo que haga, no puede llegar a restaurar su soberanía nacional sobre Groenlandia de donde los americanos no han querido irse después del fin de la guerra. Egipto pide legítimamente la retirada de las tropas inglesas de su territorio, pero Inglaterra se niega a ello y América apoya igualmente a los imperialistas británicos en este punto.

Es evidente, sin embargo, que la creación de bases militares en diversas partes del mundo no está determinada por finalidades defensivas, sino por fines de preparación para la agresión. Es también evidente que si se mantiene todavía el Estado Mayor unificado anglo-americano, creado durante la segunda guerra mundial no es por razones pacíficas, sino con la intención de intimidar con las perspectivas de una nueva agresión.

Sería de desear que el pueblo americano supiese todo esto. Porque con la llamada libertad «occidental» de la prensa, bajo la cual todos los periódicos y la radio están en manos de un puñado de capitalistas agresivos y de sus agentes, es difícil que el pueblo llegue a tener conocimiento de la auténtica verdad.

LA « RELIGION » DE LA BOMBA ATOMICA

Es sabido que en los medios expansionistas de los Estados Unidos que no tienen confianza en sus fuerzas interiores, se ha extendido una especie de nueva religión: creen en el secreto de la bomba atómica aunque este secreto hace tiempo que no existe.

Por lo visto los imperialistas necesitan colocar su confianza en la bomba atómica, que como bien se sabe no es un medio

de defensa, sino un arma de agresión. Son muchos los que se indignan de que los Estados Unidos y Gran Bretaña impidan a las Naciones Unidas adoptar la decisión final prohibiendo las armas atómicas. En dos ocasiones, este año, los sabios británicos han protestado contra eso, en dos ocasiones han publicado informes a ese objeto, en los cuales expresaban su descontento por el hecho de que Gran Bretaña secunde completamente a los Estados Unidos en esta materia. Esto se comprende porque los pueblos de América y de Gran Bretaña no están menos interesados que los demás en la prohibición del arma atómica y en la reducción general de los armamentos desmesurados. Hay que comprender que la negativa a prohibir el arma atómica cubre de oprobio a los imperialistas, levantando contra ellos a las gentes honradas, a todos los pueblos.

Veamos aún la cuestión de los fomentadores de nuevas guerras. A pesar de todas las protestas de los expansionistas americanos y otros, la asamblea general ha adoptado, aunque de mala gana, una decisión que condena la propaganda en favor de una nueva guerra. Los debates han mostrado, sin embargo, que es necesario intensificar la lucha contra los instigadores de guerra y sus amos que ejecutan la voluntad del puñado de multimillonarios capitalistas agresivos y ávidos de beneficios, y que desprecian los intereses de sus pueblos.

CONTRA LOS INSTIGADORES Y BENEFICIARIOS DE LA GUERRA

Sabemos que entre las dos guerras mundiales la industria de los Estados Unidos ha crecido aunque su desarrollo haya sido extremadamente desigual y que la producción haya descendido en dos ocasiones por debajo del nivel de 1913. Por otra parte, durante la segunda guerra mundial, la industria americana se infló muy rápidamente y comenzó a proporcionar enormes beneficios a los capitalistas y al Estado, beneficios que el capitalismo monopolista de Estado, de América, pone actualmente en acción y utiliza en todas partes como un medio de presión, tanto en Europa como en China, en Grecia como en Turquía, en América del Sur como en el Oriente Medio.

En resumen, no faltan aficionados a aprovechar la coyuntura bélica. Pero ¿qué relación puede tener esto con los intereses del pueblo? Desde luego los intereses del pueblo difieren fundamentalmente de los instigadores de una nueva guerra mundial.

Todos esos hechos marcan bien el deseo que tiene el imperialismo americano de explotar las dificultades de la post-guerra de ciertos Estados con vistas a imponerles su voluntad bajo

la máscara de una tutela americana no solicitada y de allanar así la vía para la supremacía mundial de los Estados Unidos. Eso no justifica, de ninguna manera, las esperanzas, según las cuales, sería posible a los Estados Unidos evitar las dificultades interiores crecientes o prevenir el desencadenamiento de una profunda crisis económica y su escisión cada vez más acentuada en dos agrupaciones principales: los monopolistas que ahora alborotan en el primer plan, y los demócratas a los que pertenece el porvenir.

No hay límites para los apetitos de los imperialistas que están dispuestos, con tal de alcanzar sus fines egoístas, a pisotear los derechos democráticos en su propio país, lo mismo que los derechos y la soberanía de las otras naciones. Es evidente que la lección del hundimiento de la Alemania fascista, que había menospreciado las fuerzas democráticas y se había sobreestimado en la lucha por la hegemonía mundial, no ha sido entendida por los que hoy marchan tan ciegamente empujados por el deseo de dominar al mundo entero.

Los círculos dirigentes de los Estados Unidos, lo mismo que los de la Gran Bretaña, se encuentran hoy a la cabeza de un grupo internacional que se ha propuesto como finalidad la de fortalecer el capitalismo y establecer la dominación de esos países sobre las demás naciones. Esos países conducen a las fuerzas imperialistas y antidemocráticas en los asuntos internacionales, con el apoyo activo, en varios países europeos, de dirigentes socialistas bien conocidos.

La política de la Unión Soviética descansa sobre principios diametralmente opuestos: los del respeto de la soberanía de los Estados, grandes y pequeños, y de la no ingerencia en los asuntos interiores de los otros países.

LA POLITICA AVENTURERA ANGLO-AMERICANA EN ALEMANIA

Tomemos, por ejemplo, la cuestión alemana. Si América y Gran Bretaña se hubieran adherido, en la época de la post-guerra, a principios—tales como, por ejemplo, a los principios democráticos de las Conferencias de Yalta y Potsdam con respecto a la cuestión alemana, que hacían posible y fecunda la cooperación de los grandes aliados contra la Alemania hitleriana, y se hubiesen atendido también a los objetivos de luchar contra los restos del fascismo—, la cooperación entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y la Gran Bretaña produciría todavía hoy buenos resultados.

Pero los Estados Unidos y la Gran Bretaña se han apar-

tado de esos principios democráticos y han violado las decisiones adoptadas en común. Ocurre esto en cuestiones tan fundamentales como la reconstrucción democrática y la desmilitarización de Alemania, así como el pago de las reparaciones a los países que han sufrido la ocupación alemana.

Un resultado de la política anglo-americana de la post-guerra ha sido la fusión de las zonas de ocupación británica y americana en Alemania, en un territorio bizonal administrado en común—que la prensa se ha acostumbrado a designar con el nombre de «bizona»—para aplicar en ella unilateral e independientemente del Consejo de Control en el cual están representadas las cuatro potencias ocupantes, la política anglo-americana. Prácticamente nuestros representantes en Alemania se ocupan en la actualidad únicamente de la zona soviética.

Se ha creado una situación que no puede sino causar un malestar en el pueblo alemán puesto que a consecuencia de la política anglo-americana hay una «bizona» y otras zonas, pero no existe una Alemania como Estado alemán único.

La Unión Soviética considera que las decisiones de las Conferencias de Yalta y Postdam sobre la cuestión alemana, que prevían el restablecimiento de Alemania como Estado democrático y unificado, deben ser aplicadas. Se comprende perfectamente en la Unión Soviética que la «bizona» no es Alemania y que el pueblo alemán tiene derecho a su propio Estado que debe desde luego, ser democrático y no crear peligros de nueva agresión contra los otros Estados, los Estados pacíficos.

Existe hoy un plan anglo-americano que tiende a calmar a la población de la zona anglo-americana en Alemania, echándola como pasto algunas mercancías, y a apoyarse sobre los antiguos capitalistas alemanes—que sostenían a Hitler todavía muy recientemente—y a utilizarlas, con la «bizona» y su región industrial del Ruhr como una amenaza contra los países que no muestran sumisión de esclavos ante los planes anglo-americanos de dominación en Europa. Pero estos planes, estas aventuras con respecto a Alemania no pueden conducir a nada bueno y serán ciertamente rechazados por la Europa democrática.

Este ejemplo de Alemania muestra cómo difieren los principios actuales de Gran Bretaña y de América, de los de la Unión Soviética, ya que los primeros están imbuidos de un imperialismo no disimulado, mientras los de la Unión Soviética se adhieren firmemente a los principios de la democracia.

PODERIO DEL CAMPO ANTI-IMPERIALISTA Y DEMOCRATICO

La Unión Soviética, lo mismo que los otros países democráticos, defiende la causa de la paz y de la cooperación internacional sobre una base democrática. En las condiciones presentes, ello exige la unión de todas las fuerzas del campo anti-imperialista y democrático en Europa, y fuera de Europa, a fin de oponer una barrera infranqueable al imperialismo que intensifica sus actividades, una barrera contra su política de nuevas agresiones. Si las fuerzas democráticas se unen y libran intrépidamente combate al imperialismo y a las nuevas aventuras de guerra que éste prepara, eso soldará a los pueblos en un ejército potente tal como no podría ponerlo en pie el imperialismo que niega los derechos democráticos de los pueblos, que pisotea la soberanía de las naciones y basa sus planes, con inconsciencia, sobre la amenaza y las locas aventuras.

La inquietud y la alarma crecen en las filas de los imperialistas, porque todos se dan cuenta de que la tierra tiembla bajo los pies de los imperialistas, mientras que las fuerzas de la democracia y del socialismo son más vigorosas cada día que pasa.

¿Qué puede ofrecer la política imperialista a las naciones? Nada, sino una opresión cada vez mayor, el renacer del fascismo execrado y nuevas aventuras imperialistas.

Es preciso que los ojos de los pueblos se abran a todo eso y que las fuerzas democráticas y anti-imperialistas se unan a fin de contrarrestar todos los planes, cualesquiera que sean, de sojuzgamiento económico de las naciones y hacer fracasar todas las nuevas aventuras por parte del imperialismo.

La experiencia histórica de la Unión Soviética ha corroborado las palabras del gran Lenin, según las cuales un pueblo que ha tomado el poder en sus manos es invencible.

-«No se vencerá nunca a un pueblo en que los obreros y los campesinos, en su mayoría, saben, sienten y ven que defienden su propio poder soviético, el poder de los trabajadores, que defienden una causa cuya victoria les asegurará a ellos y a sus hijos, los medios de gozar de todos los beneficios de la cultura y de todo lo que es creado por el trabajo de los hombres».

La tarea que se impone hoy es la de unir a todas las fuerzas anti-imperialistas y democráticas de los pueblos en un solo y poderoso campo, basado sobre la comunidad de los intereses

vitales, de unir las contra el campo anti-imperialista y antidemocrático, contra su política de esclavización de las naciones y de nuevas aventuras.

Al mismo tiempo una visión clara de las cosas mostrará que actualmente las nuevas aventuras imperialistas son un juego peligroso para el capitalismo. Ciertos ministros y senadores pueden no comprenderlo, pero si el campo anti-imperialista y democrático une sus fuerzas y sabe aprovechar todas sus posibilidades, ello obligará a los imperialistas a mostrarse más sensatos, a conducirse con mayor comedimiento. Hay que pensar que el capitalismo no tiene ningún interés en precipitar su propia caída.

c. - La Unión Soviética y el comunismo

Al entrar en el 31° año de la Gran Revolución Socialista de Octubre contemplamos con satisfacción el camino recorrido y miramos con confianza el porvenir.

Las realizaciones del Estado Soviético son grandes, en efecto. El socialismo ha penetrado profundamente en nuestra vida. Una nueva generación ha crecido durante la época soviética y se dispone a desplegar sus alas de águila. Es preciso subrayar que la más grande realización de nuestra revolución es la nueva formación ideológica, ese progreso intelectual de nuestro pueblo, pueblo de patriotas soviéticos. Eso es cierto para todos los pueblos soviéticos, para las poblaciones de la ciudad y del campo, para los trabajadores manuales y para los intelectuales. Esa es, en verdad, la obra suprema de la Revolución de Octubre, obra de importancia histórica mundial.

PATRIOTISMO SOVIETICO Y EMULACION SOCIALISTA

El pueblo soviético no es hoy lo que era hace 30 años. La formación ideológica del pueblo soviético se traduce hoy, sobre todo en la atención concienzuda que dedica a su trabajo, cuya importancia social conoce y que considera como un deber sagrado para con el Estado soviético. Hoy se encuentran stajanovistas, hombres y mujeres, en todas las fábricas.

La emulación socialista anima todos los koljoses. Todos participan en ella: obreros y koljosianos, empleados, ingenieros, técnicos, artistas y sabios.

Hoy la extensión y el contenido de la emulación atestiguan el nivel de la actitud comunista del pueblo soviético con respecto

al trabajo. Por el hecho de que esta emulación es efectiva en todo el país, es la palanca más importante para el aumento de la productividad del trabajo.

Un nuevo movimiento ha tomado una gran extensión: los obreros tratan personal e individualmente de terminar su programa anual y su plan de cinco años antes de la fecha prevista, lo que no se practicaba antes de la guerra. Ese movimiento se desarrolla por saltos prodigiosos en Moscú, en Leningrado, en el Donbass y en todo el resto del país, dando así un testimonio de la conciencia socialista de los trabajadores y de las trabajadoras. Pero eso no es más que un medio entre todos los que tienden a aumentar la productividad del trabajo en nuestro país.

Este año el plan de la entrega de los cereales se ha terminado antes de la fecha fijada. El Estado recibirá en conjunto la misma cantidad de cereales que en los mejores años de antes de la guerra, aunque la superficie sembrada y el número de máquinas disponibles sean aún mucho más débiles que antes de la guerra. Ese resultado se debe a la emulación socialista que se ha desarrollado en tan amplia medida de república a república, de territorio a territorio, de región a región, y más particularmente a la parte activa que ha tomado en la emulación el conjunto de las masas trabajadoras de los koljoses, los millones de koljosianos y de koljosianas.

Fué una época dura, el primer período de la guerra, hasta que reorganizamos todo nuestro trabajo para adaptarle a las nuevas condiciones.

La abnegación de los obreros en la retaguardia y el heroísmo de nuestro ejército en el frente, sin igual en la historia de mundo, eran una manifestación del elevado patriotismo soviético, y eso es lo que nos ha dado la victoria sobre el enemigo. El desarrollo actual del patriotismo soviético es la magnífica expresión del nivel ideológico y del desarrollo moral de nuestro pueblo soviético.

CONTRA LAS SUPERVIVENCIAS DEL PASADO

No podría negarse que las supervivencias del capitalismo en el espíritu de los hombres son tenaces. Por ello el Partido recuerda constantemente al pueblo soviético la importancia de un vasto espíritu crítico y autocrítico, tendido hacia la eliminación de esas supervivencias del pasado.

Por otra parte, no puede negarse que tenemos actualmente amplias posibilidades de luchar con éxito por la eliminación de esas supervivencias. Ha crecido el nivel cultural de nuestro pueblo en todos los aspectos. El número de estudiantes, de libros publicados, la actividad educadora en las masas han alcanzado

proporciones inigualadas en ningún otro país. Nuestros intelectuales, trabajadores de la cultura, nuestros sabios y nuestros artistas están penetrados del patriotismo soviético como jamás hasta ahora. Es muy significativo que actualmente la mejor producción literaria sea debida a los escritores que más conciencia tienen de su lazo ideológico indestructible con el comunismo.

GRANDEZA DEL CIUDADANO SOVIETICO

En nuestro país, el comunismo anima al pueblo en un trabajo entusiasta, en una lucha heroica por el bien del país y en un esfuerzo creador impregnado de las ideas más elevadas.

Durante la guerra, circulaban rumores entre los criados de la burguesía en el extranjero que se aventuraban a predecir que cuando los ciudadanos soviéticos, en el curso de sus campañas militares, se familiarizaran con el orden y la cultura de Occidente, cuando hubieran visitado numerosas ciudades y capitales de Europa, volverían a sus casas con el deseo de establecer un orden análogo en su propio país.

¿Qué sucedió en realidad? De regreso a sus casas, los soldados y los oficiales desmovilizados se han puesto aún con más ardor a fortificar sus koljoses, a promover la emulación socialista en las fábricas; han ocupado su sitio en las primeras filas de los patriotas soviéticos.

Sin embargo, todavía no nos hemos desembarazado todos de la admiración servil al Occidente, a la cultura capitalista. No en vano las clases dirigentes de la antigua Rusia estaban frecuentemente en un estado de profunda dependencia espiritual con respecto a los países capitalistas de Europa más desarrollados. De ese modo era posible cultivar en algunos elementos de la antigua «intelligentsia» un espíritu vasallo de inferioridad y de dependencia espiritual con respecto a los países burgueses de Europa.

Quien no se haya desprendido de estas vergonzosas supervivencias no puede ser un verdadero ciudadano soviético. Por ello, nuestro pueblo soviético está animado por la intención bien decidida de eliminar completa y lo más rápidamente posible esas supervivencias del pasado, de criticar implacablemente toda manifestación de admiración servil al Occidente y a su cultura capitalista.

Recordad las palabras históricas de J. Stalin con respecto al ciudadano soviético :

«El más humilde ciudadano soviético, liberado de las cadenas del capitalismo, sobrepasa a cualquier alto dignatario que lleve el yugo de la esclavitud capitalista».

Cuanto mejor comprenda nuestro pueblo soviético esta llamada de Stalin a la conciencia y al honor del ciudadano soviético, más rápidamente avanzará hacia nuestro objetivo.

PAPEL HISTORICO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Como un sol esplendoroso las ideas del marxismo-leninismo han iluminado nuestro camino a lo largo de estos 30 años. Nuestro progreso se fundamenta en la estrategia y la táctica de Lenin y Stalin. Nuestro camino no ha sido un camino fácil. El enemigo ha trabajado desde fuera y desde dentro. Incluso en el interior del Partido bolchevique tenía el enemigo sus agentes en la persona de los trotskistas, de los derechistas y otros traidores y felones.

El Partido bolchevique, fundado por Lenin y Stalin, ha salido fortalecido de todas esas pruebas; ha depurado sus filas, se ha forjado y transformado en una potente fuerza, encarnación de la unidad moral y política de nuestro pueblo, que marcha con confianza hacia la sociedad comunista. Actualmente, el Partido bolchevique, conducido por el gran Stalin, abre la vía a la paz universal y a la liberación de las guerras sangrientas, a la abolición de la esclavitud capitalista y al progreso de las naciones y de toda la humanidad.

La experiencia ha demostrado que el movimiento comunista, hoy, se ha engrandecido y reforzado en tales proporciones en numerosos países, que no puede ya de ahora en adelante ser dirigido desde un centro único.

Vemos en ello una de las realizaciones notables del comunismo de nuestros días. Al mismo tiempo, la experiencia ha demostrado que los partidos comunistas, y en particular los más fuertes de los partidos comunistas de Europa, deben tener un órgano de coordinación por el cual puedan efectuar continuos cambios de puntos de vista y, si es necesario, coordinar su actividad de recíproco acuerdo. Por esa circunstancia se encuentra reforzado el crecimiento ulterior del movimiento comunista, igual que su influencia sobre las masas.

El Partido bolchevique saluda esas oportunas medidas de los partidos comunistas y les desea éxito.

Hace treinta años, el Partido bolchevique no era más que una pequeña fracción de este pueblo. Pero el Partido de Lenin y Stalin ha definido en su crecimiento las necesidades históricas del país con una precisión científica, ha encontrado un potente soporte para las masas del pueblo y éste, conducido por nuestro Partido, ha conseguido una victoria revolucionaria.

ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Hoy cada uno puede ver los frutos de esa victoria del socialismo y su gran significación internacional. Hoy, las fuerzas unidas de la democracia y del socialismo en Europa, y fuera de ella, son juntas incomparablemente más fuertes que el campo adverso antidemocrático del imperialismo. El capitalismo se ha convertido en un freno al progreso humano con la continuación de su política de aventureros imperialistas que ha causado ya dos guerras mundiales y constituye el peligro principal para los pueblos amantes de la paz.

¡La Gran Revolución Socialista de Octubre ha abierto los ojos a las naciones sobre el hecho de que la era del capitalismo toca a su fin, y que se han abierto rutas seguras a la paz universal y al progreso de las naciones. Los esfuerzos febriles de los imperialistas, bajo quienes se hunde el suelo, no salvarán al capitalismo de la muerte que se le avecina.

Vivimos en un siglo en que todos los caminos conducen al comunismo.

El gran Lenin echó los cimientos del Estado soviético y condujo nuestro pueblo sobre la vía del socialismo que ha puesto fin a la ancestral explotación del hombre por el hombre. El camino de Lenin conduce a la libertad y a la felicidad de las naciones, a la libertad y a la felicidad de la humanidad.

El gran Stalin ha conducido y continúa conduciendo nuestro pueblo por el glorioso camino del comunismo. Rodeado del respeto sin límites y del amor de los pueblos, el nombre de Stalin es el símbolo de la grandeza de la Unión Soviética victoriosa y un llamamiento a la lucha por el porvenir feliz de la humanidad.

Camaradas, los bolcheviques han estado y estarán siempre a la vanguardia de nuestra nación.

El pueblo soviético camina en primera fila de la humanidad progresiva, lleno de fe en los altos fines de la Revolución de Octubre.

¡Viva el 30 aniversario de la Gran Revolución socialista de Octubre!

¡Bajo la bandera de Lenin y bajo la dirección de Stalin, adelante hacia el triunfo del Comunismo!

Consignas del Partido Comunista (b) de la U. R. R. S. para el 30 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre

1.—!Viva el 30° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre!

2.—!Salud a los pueblos que luchan por la victoria de la democracia y por el socialismo!

3.—!Viva la colaboración de los pueblos en la lucha por una paz estable!

4.--!Trabajadores de todos los países! !Desenmascarad a los instigadores de una nueva guerra! !Vigilad sobre la causa de la paz!

5.--!Saludo fraternal a los pueblos eslavos liberados del yugo de los opresores alemanes! !Viva la amistad irrompible entre los pueblos eslavos!

6.—!Trabajadores de la Unión Soviética! El poder soviético ha cimentado a todas las naciones y a todas las nacionalidades de nuestro país en una sola unión fraternal. !Fortaleced la amistad irrompible entre los pueblos de la URSS!

7.—!Viva la Unión Soviética, baluarte sólido de la paz y de la seguridad, de la libertad y de la independencia de los pueblos!

8.--!Gloria al Ejército soviético, ejército liberador que ha defendido con honor la libertad y la independencia de nuestra patria!

9.--!Soldados y marinos sargentos y cabos! !Oficiales generales y almirantes del Ejército y de la Marina soviéticos! !Aumentad sin cesar vuestros conocimientos militares y políticos; asimilad la experiencia de la gran guerra patria, perfeccionad vuestro arte militar, fortaleced la potencia de las Fuerzas Armadas del Estado soviético!

10.--!Viva los guarda-fronteras soviéticos que protegen con vigilancia los confines de nuestra Patria!

11.--!Gloria a los Héroes de la Unión Soviética y a los Héroes del Trabajo Socialista, los mejores hijos e hijas de nuestra gran Patria!

12.--!Obreros, campesinos, intelectuales de la Unión Soviética! !Adelante hacia nuevos éxitos en la lucha por la realización y por la superación del plan quinquenal de la post-guerra!

13.--!Gloria a los obreros y a las obreras, a los ingenieros y a los técnicos de los empresas que han cumplido antes del termino el programa del segundo año del Plan Quinquenal de la post-guerra!

14.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria hullaera! !Suministremos al país más carbón! !Elevemos el ritmo de su extracción!

15.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria petrolífera! !Elevemos el ritmo de la extracción y de la transformación del petróleo! !Poned más rápidamente en valor las nuevas capas! !Suministrad más productos petrolíferos a la industria, a la agricultura y a los transportes!

16.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria del hierro y de otros metales! !Aumentad en la medida de lo posible la producción de fundición, de acero, de laminado, de metales no ferrosos!

17.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de las centrales eléctricas! !Poned más rápidamente en marcha las nuevas instalaciones productoras de corriente eléctrica! !Suministrad regularmente la corriente a la economía nacional del país!

18.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria de máquinas! !Aumentad sin cesar la producción! !Equipad a nuestra industria, a nuestra agricultura y a nuestros transportes de una técnica de vanguardia!

19.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria automóvil! !Organizad más rápidamente la producción de nuevos modelos de coches, suministrad más automóviles a nuestro país!

20.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria química! !Aumentad la producción de productos químicos para la economía nacional del país!

21.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de los astilleros! !Construid más rápidamente los nuevos navíos! !Perfeccionad la técnica de las construcciones! !Creemos una potente marina del Estado soviético!

22.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la edificación! !Reparad y construid más rápidamente las empresas industriales, las casas de habitación y los edificios para usos culturales! !Garantizad una elevada calidad de los trabajos de construcción!

23.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria de materiales de construcción! !Suministrad más cemento, ladrillos, cristales, materiales de cobertura y otros, para las obras del plan quinquenal de la post-guerra!

24.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria forestal! !Aumentad en la medida de lo posible la tala y el primer transporte de la madera! !Cubrid las necesidades de la economía nacional en madera y sus derivados!

25.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria ligera! !Suministrad más tejido, calzados, vestidos, labores de punto y otras

mercancías a la población! !Aumentad el surtido y elevad la calidad de los productos!

26.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la industria de la alimentación, de la carne, de la leche y del pescado! !Aumentad la producción de azúcar, de manteca, de productos de la carne, de la leche, del pescado y otros artículos alimenticios! !Elevad la calidad de los productos!

27.--!Trabajadores de la industria local y de las cooperativas de producción! !Suministrad más productos industriales y artículos domésticos fabricados con las materias primas locales! !Satisfaced mejor las necesidades cotidianas de los trabajadores!

28.--!Obreros y obreras, ingenieros y técnicos de la economía comunal y de la construcción de casas para vivienda! !Desarrollad más los trabajos para el acondicionamiento de las ciudades y de las colonias obreras! !Aumentad el ritmo y mejorad la calidad de la construcción de casas de habitación!

29.--!Ferroviarios soviéticos! !Aumentad el ritmo de la reparación y de la construcción de ferrocarriles! !Aumentad el cargamento y acelerad la circulación de vagones! !Mejorad el servicio de viajeros! !Garantizad el trabajo regular de los transportes en las condiciones del invierno!

30.--!Trabajadores de la flota marítima y fluvial! !Dirigid más rápidamente los cargamentos para la economía nacional del país! !Luchad por una reparación modelo de los navíos en invierno!

31.--!Gloria a los koljosianos y a las koljosianas, a los trabajadores de las estaciones de máquinas y tractores y de los sovjoses, a los especialistas de la agricultura que han cumplido con honor sus compromisos contraídos con el Gobierno!

32.--!Koljosianos y koljosianas, campesinos y campesinas, trabajadores y trabajadoras de las Estaciones de máquinas y de tractores, y de los sovjoses, especialistas de la agricultura! !Multiplicad los éxitos obtenidos este año! !Luchad por un progreso continuo de la agricultura!

33.--!Koljosianos y koljosianas! !Multiplicad y acrecentad por todos los medios la riqueza social de los koljoses! !Reafirmad la disciplina del trabajo! !Respectad religiosamente el estatuto de las asociaciones agrícolas, la ley de base de la vida koljosiana!

34.--!Koljosianos y koljosianas, campesinos y campesinas, trabajadores y trabajadoras de los sovjoses, zootécnicos y veterinarios! !Aumentad la producción de la cría de ganado, aumentad el crecimiento del capital ganadero! !Más leche, más manteca, más carne y otros productos para la población!

35.--!Trabajador del comercio soviético, de las cooperativas, de la alimentación pública! !Desarrollad más ampliamente el comercio soviético en las ciudades y en el campo! !Mejorad el servicio del consumidor soviético!

36.--!Empleados de las administraciones del Estado! !Mejorad el trabajo del aparato soviético, reafirmad la disciplina gubernamental, estad atentos a las necesidades y a los deseos de los trabajadores!

37.--!Trabajadores de la ciencia soviética! !Enriqueced la ciencia y la técnica con nuevas investigaciones, inventos y descubrimientos! !Marchad audazmente hacia adelante por la vía de las innovaciones! !Haced audazmente asimilad las conquistas de la ciencia por la producción!

38.--!Trabajadores de la literatura, del arte, de la cinematografía! !Cread producciones artísticas elevadas y fecundas en ideas, que sean dignas de la gran época soviética!

39.--!Maestros y maestras, trabajadores de la educación nacional! !Elevad la calidad de la enseñanza! !Educad a la joven generación en el amor a su patria; preparad luchadores activos y firmes para la victoria del comunismo!

40.--!Rodeemos de la solicitud de todo el pueblo a los inválidos de la guerra patria y a las familias de los heroicos combatientes soviéticos que han sacrificado su vida por la libertad y la independencia de nuestra patria!

41.--!Sindicatos soviéticos! !Desarrollad más ampliamente la emulación socialista para la realización y la superación del plan quinquenal de la post-guerra! !Difundid la experiencia de los innovadores de la producción! !Dedicad una atención incansable al nivel material y cultural de la vida de los obreros y de los empleados!

42.--!Vivan las mujeres de la URSS - la gran fuerza de la sociedad soviética - participantes activas en la vida política, económica y cultural de nuestro país!

43.--!Muchachos y muchachas soviéticas! !Asimilad la técnica, la ciencia y la cultura de vanguardia! !Sed firmes y audaces! !Estad dispuestos a vencer las peores dificultades! !Trabajad con abnegación por el bien de nuestra patria!

44.--!Alumnos de las escuelas soviéticas; !Asimilad sin descanso los conocimientos; preparaos a ser firmes luchadores de la causa de Lenin y Stalin!

45.--!Comunistas y jóvenes comunistas! !Estad en primera línea de los que luchan por un nuevo y potente progreso de la economía y de la vida cultural de nuestro país, por una consolidación de la potencia del Estado soviético!

46.--!Viva la potente Unión Soviética, firme baluarte de la amistad, de la felicidad y de la gloria de los pueblos de nuestra Patria!

47.--!Viva el gran partido de los bolcheviques, el partido de Lenin y Stalin, vanguardia del pueblo soviético templada en los combates, inspirador y organizador de nuestras victorias!

48.--!Bajo la bandera de Lenin, bajo la dirección de Stalin, adelante hacia la victoria del comunismo!

**EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA
(BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S.**

DOCUMENTOS INTERNACIONALES
FUNDAMENTALES



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



LA Conferencia de los nueve Partidos Comunistas en Polonia ha desatado la mendacidad propagandística de la reacción internacional.

Como la declaración de Polonia desenmascara y acusa con mano firme los objetivos de agresión y de guerra de los imperialistas americanos, el pánico y la rabia les ha llevado a recurrir a su procedimiento habitual: la deformación de los hechos, el uso de la mentira.

Hasta ahora había sido corriente oír decir a los reaccionarios que la Internacional Comunista no había nunca dejado de existir. Hoy, siempre prestos a cambiar de mentira según sus conveniencias, los voceros del imperialismo califican la creación de la Oficina Internacional de Belgrado como la reconstitución de la Internacional Comunista.

Sin embargo, la verdad que los imperialistas quieren ocultar está ahí: en los hechos y en los documentos.

Los materiales de la reunión de Polonia que publicamos en este número de «Nuestra Bandera» explican con claridad los motivos que han inducido a la creación de la Oficina de Belgrado y su significado y objetivo.

Para salir al paso de los embustes reaccionarios hemos considerado conveniente publicar también, contribuyendo así a documentar a los lectores de nuestra Revista, otros materiales históricos:

La resolución del Presidium de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943 y el último comunicado del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 9 de junio del mismo año, que explican claramente las causas que motivaron la autodisolución de la III Internacional.

MINISTERIO DE CULTURA



COMUNICADO

sobre la Conferencia de Información de los representantes de los nueve Partidos Comunistas.

A últimos del mes de septiembre se ha celebrado en Polonia una Conferencia de información con la participación de los Partidos siguientes:

El Partido Comunista de Yugoslavia: camaradas E. Kardelj y M. Djilas; Partido Obrero Búlgaro (comunista): camaradas V. Tcherenkov y V. Poptomov; Partido Comunista de Rumania: camaradas G. Dej y A. Pauker; Partido Comunista Húngaro: camaradas M. Farkache e I. Reval; Partido Obrero Polaco: camaradas W. Gomulka y H. Minc; Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.; camaradas A. Zdanov y G. Malenkov; Partido Comunista Francés: camaradas J. Duclos y E. Fajon; Partido Comunista de Checoslovaquia: camarada R. Slanski y S. Bastovanski; Partido Comunista de Italia: camaradas L. Longo y E. Reale.

Los participantes en la Conferencia han escuchado la información sobre la actividad de los Comités Centrales de los Partidos representados en la misma, informes que han sido hechos por los camaradas E. Kardelj y M. Djilas, del Partido Comunista de Yugoslavia; V. Tcherenkov, del Partido Obrero Búlgaro (comunista); G. Dej, del Partido Comunista de Rumania; I. Reval, del Partido Comunista Húngaro; W. Gomulka, del Partido Obrero Polaco; G. Malenkov, del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.; J. Duclos, del Partido Comunista Francés; R. Slanski, del Partido Comunista de Checoslovaquia, y L. Longo, del Partido Comunista de Italia.

Habiendo procedido a un cambio de impresiones sobre dichos informes, los participantes en la Conferencia han decidido examinar la situación internacional, así como el problema del intercambio de experiencias y de la coordinación de la actividad de los Partidos Comunistas representados en la Conferencia.

El informe sobre la situación internacional ha sido presentado por el camarada A. Zdanov. Los participantes en la Conferencia han expuesto sus opiniones sobre dicho informe y comprobado su completo

acuerdo en la apreciación de la situación internacional actual y de las tareas que de ella emanan, después de lo cual han adoptado por unanimidad una declaración sobre los problemas de la situación internacional.

El informe sobre el intercambio de experiencias y la coordinación de la actividad de los Partidos Comunistas ha sido presentado por el camarada W. Gomulka. Respecto a este problema, comprobando los efectos negativos que produce la ausencia de contactos entre los Partidos representados en la Conferencia, y teniendo en cuenta la necesidad de un intercambio mutuo de sus experiencias, la Conferencia ha decidido la creación de una Oficina de información.

La Oficina de información estará constituida por representantes de los Comités Centrales de los Partidos más arriba citados.

Las tareas de la Oficina de Información consisten en la organización del intercambio de experiencias entre los Partidos interesados, y, en caso de necesidad, en la coordinación de su actividad sobre la base de un libre consentimiento.

Se ha decidido que la Oficina de información edite un órgano.

La residencia de la Oficina de información y de la Redacción de su órgano ha sido fijada en Belgrado.



DECLARACION

de la Conferencia de los representantes del Partido Comunista de Yugoslavia, Partido Obrero Bùlgaro (Comunista), Partido Comunista de Rumania, Partido Comunista Húngaro, Partido Obrero Polaco, Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S., Partido Comunista Francés, Partido Comunista de Checoslovaquia y Partido Comunista de Italia.

Los representantes del Partido Comunista de Yugoslavia, del Partido Obrero Bùlgaro (comunista), del Partido Comunista de Rumania, del Partido Comunista Húngaro, del Partido Obrero Polaco, del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., del Partido Comunista Francés, del Partido Comunista de Checoslovaquia y del Partido Comunista de Italia, después de haber intercambiado sus opiniones sobre los problemas de la situación internacional, se han puesto de acuerdo sobre la declaración siguiente:

«En la situación internacional que ha resultado de la segunda guerra mundial y del período de la postguerra, se han producido cambios esenciales.

Estos cambios se caracterizan por una nueva disposición de las fuerzas políticas fundamentales que actúan en el área internacional, por la modificación de las relaciones entre los Estados vencedores de la segunda guerra mundial, por un nuevo reagrupamiento de esos Estados.

Durante la guerra contra Alemania y el Japón, los Estados aliados marchaban juntos y constituían un solo campo. Sin embargo, existía ya en el campo de los aliados una diferencia en la determinación de los objetivos de la guerra, así como en la determinación de las tareas relativas a la organización del mundo después de la guerra. Para la Unión Soviética y para los otros países democráticos los objetivos

fundamentales de la guerra llevaban consigo el restablecimiento, el afianzamiento de los regímenes democráticos en Europa, la liquidación del fascismo, las medidas oportunas para prevenir la posibilidad de una nueva guerra de agresión por parte de Alemania, el establecimiento de una cooperación, en todos los terrenos y por un largo período, entre los pueblos de Europa. Los Estados Unidos de América, y de acuerdo con ellos Inglaterra, se fijaban otros objetivos de guerra, especialmente la eliminación de sus competidores en los mercados (Alemania, Japón) y la instauración de su propia hegemonía. Este desacuerdo en la determinación de los objetivos de la guerra y de las tareas relativas a la organización del mundo después de la guerra no ha cesado de hacerse más profundo después de la terminación de las hostilidades. Se han manifestado dos líneas políticas opuestas: en uno de los polos, la política de la U.R.S.S. y de los otros países democráticos, que tiende a socavar al imperialismo y a fortalecer la democracia; en el polo opuesto, la política de Estados Unidos y de Inglaterra, que tiende a reforzar el imperialismo y a estrangular la democracia. Y porque la U.R.S.S. y las nuevas democracias son un obstáculo para la realización de los planes imperialistas de lucha por la dominación mundial y por el aplastamiento de los movimientos democráticos, ha sido organizada una cruzada contra ellas. Esta cruzada va acompañada de amenazas de una nueva guerra por parte de los hombres políticos imperialistas más encarnizados de los Estados Unidos y de Inglaterra.

Así, se han formado dos campos en el mundo. Por una parte, el campo imperialista y antidemocrático, que tiene por objetivo esencial el establecimiento de la dominación mundial del imperialismo americano y el aplastamiento de la democracia, y por otra parte, el campo antiimperialista y democrático, cuyo objetivo esencial consiste en minar el imperialismo, en fortalecer la democracia, en liquidar los restos del fascismo.

La lucha entre estos dos campos, entre el campo imperialista y el campo antiimperialista, se desarrolla en las condiciones de la acentuación continua de la crisis general del capitalismo, del debilitamiento de las fuerzas del capitalismo y de la consolidación de las fuerzas del socialismo y de la democracia.

Por eso, el campo imperialista y su fuerza dirigente, los Estados Unidos, despliegan una actividad particularmente agresiva. Esta actividad se desarrolla a la vez en todos los terrenos. En el terreno militar y estratégico, en el terreno de la expansión económica y en el terreno de la lucha ideológica. El plan Truman-Marshall constituye solamente la parte europea de la política de expansión que los Estados Unidos realizan en todas las partes del mundo. Al plan de sojuzgamiento económico y político de Europa por el imperialismo americano se añaden los planes de sojuzgamiento económico y político de China, de Indonesia, de los países de América del Sur. Los Estados Unidos preparan a los agresores de ayer — los magnates capitalistas de Alemania y Japón — para jugar un nuevo papel, el papel de instrumen-

tos de la política imperialista de los Estados Unidos en Europa y en Asia.

El campo imperialista recurre a los medios tácticos más variados, conjugando la amenaza del empleo directo de la fuerza, el chantaje y las violencias, todo género de medidas de presión política y económica, la corrupción, la utilización de las contradicciones internas y querrellas para fortalecer las posiciones imperialistas. Todo esto es disimulado bajo la máscara del liberalismo y del pacifismo, con vistas a engañar y coger en la trampa a las gentes sin experiencia política.

Entre los medios tácticos de los imperialistas, corresponde un puesto especial a la utilización de la política de traición de los socialistas de derecha del tipo Blum, en Francia; Attlee y Bevin, en Inglaterra; Schumacher, en Alemania; Renner y Schferr, en Austria; Saragat en Italia, etcétera. Estos se esfuerzan por disimular el carácter de bandidaje de la política imperialista, bajo la máscara de la democracia y de una fraseología socialista, cuando no son sino los auxiliares fieles de los imperialistas, suscitando la disgregación en las filas de la clase obrera y envenenando la conciencia de esta última. No es casualidad el que la política exterior del imperialismo inglés haya encontrado en la persona de Bevin a su servidor más consecuente y más celoso.

En estas condiciones, el campo antiimperialista y democrático se encuentra ante la necesidad de unirse, de ponerse libremente de acuerdo sobre un plan de acción común, de elaborar su táctica contra las fuerzas principales del campo imperialista, contra el imperialismo americano, contra sus aliados ingleses y franceses, contra los socialistas de derecha,, ante todo en Inglaterra y en Francia.

Para hacer fracasar el plan de agresión imperialista son necesarios los esfuerzos del conjunto de las fuerzas democráticas antiimperialistas de Europa. Los socialistas de derecha se comportan como traidores. A excepción de aquellos de los países de democracia nueva, donde el bloque de los comunistas y de los socialistas con los otros partidos progresivos y democráticos constituye la base de la resistencia de esos países a los planes imperialistas, los socialistas en la mayor parte de los otros países, y sobre todo los socialistas franceses y los laboristas ingleses — Ramadier, Blum, Attlee y Bevin — facilitan con sus complacencias la tarea del capital americano, incitándole a actos de violencia, y conducen a sus propios países al estado de vasallos dependientes de los Estados Unidos. En estas condiciones, deber esencial de los Partidos Comunistas es el de coger en sus manos la bandera de la defensa de la independencia nacional y de la soberanía de su propio país.

Si los Partidos Comunistas permanecen firmes en sus posiciones, si no se dejan influenciar por la intimidación y el chantaje, si se comportan resueltamente como centinelas de la democracia, de la soberanía, de la libertad e independencia de sus países, y si en su lucha contra las tentativas de sojuzgamiento económico y político saben ponerse al frente de todas las fuerzas dispuestas a defender la

causa del honor nacional y de la independencia nacional, ninguno de los planes de sojuzgamiento de Europa y Asia podrá ser realizado.

Esta es, en la hora actual, una de las tareas principales de los Partidos Comunistas.

Importa considerar que hay un gran trecho entre el deseo de los imperialistas de desencadenar una nueva guerra y la posibilidad de organizar tal guerra. Los pueblos del mundo entero no quieren la guerra. Las fuerzas amantes de la paz son tan grandes y tan potentes, que bastará que den pruebas de tenacidad y de firmeza en la lucha por la defensa de la paz para que los planes de los agresores sufran un fracaso total. Es preciso no olvidar que el ruido que los agentes imperialistas hacen en torno a los peligros de guerra tienden a intimidar a las gentes sin firmeza o a los que ceden a la guerra de nervios, a fin de poder obtener por el chantaje concesiones en favor del agresor.

El peligro principal para la clase obrera consiste actualmente en la subestimación de sus propias fuerzas y en la sobreestimación de las fuerzas del campo imperialista. Del mismo modo que en el pasado la política de Munich estimulô la agresión hitleriana, así hoy las concesiones a la nueva política de los Estados Unidos, al campo imperialista, pueden incitar a sus inspiradores a hacerse más insolentes y más agresivos. Por esto, los Partidos Comunistas deben ponerse a la cabeza de la resistencia, en todos los terrenos — gubernamental, político, económico e ideológico — a los planes imperialistas de expansión y agresión. Deben estrechar sus filas, unir sus esfuerzos sobre la base de una plataforma antiimperialista y democrática común y reunir en torno suyo a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo».

RESOLUCION

sobre el intercambio de experiencias y la coordinaci3n de la actividad de los Partidos representados en la Conferencia

La Conferencia comprueba que la ausencia de contactos entre los Partidos Comunistas que han estado representados en ella trae consigo, en la situaci3n actual, serios inconvenientes.

La experiencia ha demostrado que una falta tal de ligaz3n entre los Partidos Comunistas es grandemente perjudicial y no podr3a justificarse. La necesidad del intercambio de experiencias y de una coordinaci3n, libremente consentida de la acci3n de los Partidos interesados, reviste en estos momentos particular agudeza en las condiciones complicadas de la situaci3n de la postguerra, en la cual la ausencia de una ligaz3n entre los Partidos Comunistas puede conducir a una situaci3n perjudicial para la clase obrera.

En consecuencia, los participantes en la Conferencia se han puesto de acuerdo sobre lo siguiente:

1.º Se crear3 una Oficina de informaci3n de los representantes del Partido Comunista de Yugoslavia, del Partido Obrero B3lgaro (comunista), del Partido Comunista de Ruman3a, del Partido Comunista H3ngaro, del Partido Obrero Polaco, del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., del Partido Comunista Franc3s, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Comunista de Italia.

2.º La Oficina de informaci3n tendr3 como tarea la de organizar el intercambio de experiencias y, en caso de necesidad, la coordinaci3n de la actividad de los Partidos Comunistas sobre la base del libre consentimiento.

3.º La Oficina de informaci3n estar3 compuesta por representantes de los Comit3s Centrales, a raz3n de dos por cada uno de ellos. Los delegados de los Comit3s Centrales deben ser nombrados y reemplazados por los Comit3s Centrales interesados.

4.º La Oficina de informaci3n editar3 un 3rgano bimensual y m3s tarde semanal. El 3rgano ser3 editado en franc3s y en ruso y, en la medida de las posibilidades, en otras lenguas.

5.º La residencia de la Oficina de informaci3n se fija en Belgrado.

MINISTERIO DE CULTURA



La resolución del Presidium de la Internacional Comunista

EL PRESIDIO DEL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ha dado a conocer la siguiente resolución:

El papel histórico de la Internacional Comunista, fundada en 1919, a consecuencia del fracaso político de la aplastante mayoría de los viejos partidos obreros de la pre-guerra, ha consistido en defender la doctrina del marxismo contra su vulneración y falsificación por los elementos oportunistas del movimiento obrero; en haber contribuido a agrupar en una serie de países la vanguardia de los obreros avanzados en auténticos partidos; en ayudar a estos a movilizar a las masas de trabajadores para defender sus intereses económicos y políticos para luchar contra el fascismo y contra la guerra que éste preparaba, así como para apoyar a la Unión Soviética, baluarte fundamental contra el fascismo.

La Internacional Comunista desenmascaró oportunamente el verdadero significado del «Pacto Anti-Komintern», como instrumento de preparación de la guerra por los hitlerianos. Desenmascaró infatigablemente, mucho antes de la guerra, la infame labor de zapa de los hitlerianos en los estados extranjeros, la labor enmascarada bajo su campaña sobre una supuesta ingerencia internacional comunista en los asuntos internos de estos estados. Pero ya mucho antes de la guerra era cada vez más patente que, a medida que se complicaba la situación de cada país, tanto interior como internacional, la solución de los problemas del movimiento obrero de cada país por cualquier centro internacional, encontraría dificultades insuperables. La profunda diversidad de los caminos históricos del desarrollo de los diferentes países del mundo, el carácter distinto e incluso contradictorio de sus regímenes sociales, la diferencia de nivel y ritmo de su desarrollo social y político y, finalmente, la diversidad del grado de conciencia y de organización de los obreros, impusieron también tareas diferentes a la clase obrera de los distintos países.

Toda la marcha de los acontecimientos durante el último cuarto de siglo, así como la experiencia acumulada por la Internacional Comunista, demostraron de una manera convincente, que la forma de organización para agrupar a los obreros elegida por el primer Congre-

so de la I. C., era una forma que correspondía a las necesidades del período inicial del renacimiento del movimiento obrero, que iba caducando a medida que se desarrollaba este movimiento y por la complejidad de sus tareas en los diferentes países, llegando incluso a ser un obstáculo para el fortalecimiento ulterior de los partidos obreros nacionales.

La guerra mundial desencadenada por los hitlerianos, profundizó aún más las diferencias en la situación de los distintos países, trazó una profunda línea divisoria entre los países portadores de la tiranía hitleriana y los pueblos amantes de la libertad, agrupados en la poderosa coalición antihitleriana. Mientras en los países del bloque hitleriano la tarea fundamental de los obreros, trabajadores y todas las personas honradas consiste en contribuir por todos los medios a la derrota de este bloque, socavando desde dentro la máquina de guerra hitleriana, coadyuvando al derrocamiento de los gobiernos culpables de la guerra, en los países de la coalición antihitleriana, el deber sagrado de amplias masas populares y, ante todo, el deber de los obreros de vanguardia, consiste en apoyar por todos los medios los esfuerzos militares de los gobiernos de estos países para el más rápido aniquilamiento del bloque hitleriano y para garantizar la amistad recíproca de las naciones sobre la base de la igualdad de derechos.

Tampoco debe perderse de vista que los diferentes países que componen la coalición antihitleriana tienen también sus tareas específicas. Así, por ejemplo, en los países ocupados por los hitlerianos, que perdieron su independencia estatal, la tarea fundamental de los obreros avanzados consiste en desarrollar la lucha armada, que se transforme en guerra nacional de liberación contra la Alemania hitleriana. Al mismo tiempo, la guerra liberadora de los pueblos amantes de la libertad contra la tiranía hitleriana, al poner en movimiento las más amplias masas populares que se unen sin distinción de partido y creencias religiosas en las filas de la poderosa coalición antihitleriana, ha puesto de manifiesto con la mayor evidencia, que el auge general nacional y la movilización de las masas para acelerar la victoria sobre el enemigo pueden ser realizados de una manera mejor y más fecunda por la vanguardia del movimiento obrero de cada país dentro de los marcos de su Estado.

El séptimo Congreso de la I. C. celebrado en 1935, teniendo en cuenta los cambios producidos, tanto en la situación internacional como en el movimiento obrero, cambios que requerían una gran movilidad y autonomía de sus secciones para resolver las tareas planteadas ante ellas, subrayó ya la necesidad de que el Comité Ejecutivo de la I. C., al solucionar todos los problemas del movimiento obrero «se basase en las condiciones y particularidades concretas de cada país, evitando, como regla general, inmiscuirse directamente en los asuntos orgánicos internos de los partidos comunistas». Estas mismas consideraciones fueron las que movieron a la I. C. al aprobar, una vez conocida, la resolución adoptada por el P. C. de los Estados Unidos de América en noviembre de 1940 sobre su salida de las filas de la I. C.

Los comunistas, guiados por la doctrina de los fundadores del marxismo leninismo, nunca fueron partidarios de conservar formas caducas de organización, siempre supeditaron las formas de organización del movimiento obrero y los métodos de trabajo de esta organización, a los intereses políticos vitales del movimiento obrero en su conjunto, a las peculiaridades de la situación histórica concreta y a las tareas que se deducen directamente de esta situación. Los comunistas recuerdan el ejemplo del gran Marx que aglutinó a los obreros de vanguardia en la Asociación Internacional de Trabajadores, y luego, cuando la primera Internacional había cumplido su misión histórica sentando los cimientos para el desarrollo de los partidos obreros en los países de Europa y América, una vez que hubo madurado la necesidad de crear partidos obreros nacionales de masas, procedió a la disolución de la primera Internacional, puesto que esta forma de organización no correspondía ya a aquella necesidad.

Partiendo de las consideraciones ya citadas, y teniendo en cuenta el crecimiento y la madurez política de los partidos comunistas y de sus cuadros dirigentes en los diversos países, y considerando, además, que durante la guerra actual, una serie de secciones plantearon la cuestión de disolver la Internacional Comunista como centro dirigente del movimiento obrero internacional, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, imposibilitado, a consecuencia de la guerra mundial, de convocar un Congreso de la Internacional Comunista, se permite someter a la aprobación de las Secciones de la Internacional Comunista la proposición siguiente: Disolver la I. C. como centro dirigente del movimiento obrero internacional, liberar a las secciones de la I. C. de las obligaciones derivadas de los Estatutos y Resoluciones de los Congresos de la Internacional Comunista.

El Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C. exhorta a todos los Partidos comunistas a concentrar sus fuerzas para apoyar por todos los medios y participar activamente en la guerra liberadora de pueblos y Estados de la coalición antihitleriana a fin de acelerar la derrota del enemigo mortal de los trabajadores, el fascismo alemán y sus aliados y vasallos.

Los miembros del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista: DIMITROV, ERCOLI, FLORIN, GOTWALD, KOLLAROV, KOPLINING, KAUSSINEN, MANUILSKY, MARTY, PIECK, ZHANOV, y THOREZ.

A esta resolución se adhirieron los siguientes representantes de los Partidos comunistas: BIANCO (Italia), DOLORES IBARRURI (España), LEHTINEN (Finlandia), PAUKER (Rumania) y RAKOSI (Hungria).

Fecha 15 de mayo de 1943.

Ultimo comunicado del Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C.

SE APRUEBA LA PROPUESTA DE DISOLUCION

El 10 de junio de 1943 se publicó en «Pravda» el siguiente comunicado del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

En su última sesión del 8 de junio de 1943, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, analizó las decisiones recibidas de sus Secciones, respecto a la resolución del 15 de mayo de 1943 sobre la disolución de la Internacional Comunista, y ha constatado:

1.º Que la proposición de disolver la I. C. ha sido aprobada por los Partidos Comunistas de Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bulgaria y Canadá, Partido Socialista Unificado de Cataluña, Partido Comunista de Colombia, Unión Revolucionaria Comunista de Cuba, Partido Comunista de Checoslovaquia, Chile, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Irlanda, Italia, México, Costa Rica, Partido Obrero de Polonia, Partidos Comunistas de Rumania, Siria, Suecia, Suiza, Unión Sur Africana, Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S.S. y por la Internacional Juvenil Comunista (adherida a la I. C. con derechos de sección).

2.º Que de ninguna de las Secciones de la I. C. se ha recibido objeción alguna contra la proposición del Presidium del Comité Ejecutivo.

Considerando todo esto, el Presidium del Comité Ejecutivo de la I. C. resuelve:

PRIMERO. — Declarar que la proposición de disolver la I. C. ha sido unánimemente aprobada por las Secciones de la Internacional Comunista que han tenido posibilidad de comunicar sus decisiones

(entre las cuales se encuentran todas las Secciones más importantes).

SEGUNDO. — Considerar que a partir del día 10 de junio de 1943, quedan disueltos el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el Presidium y el Secretariado del Comité Ejecutivo, y la Comisión Internacional de Control.

TERCERO. — Encargar a una Comisión compuesta por Dimitrov (Presidente), Ercoli, Manuilski y Pieck que lleve a la práctica la liquidación de asuntos pendientes de los organismos de los servicios y de los bienes de la Internacional Comunista.

Por encargo del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

Firmado: G. DIMITROV.

9 de junio de 1943.



MINISTERIO
DE CULTURA



Democracia de nuevo tipo

Uno de los principales resultados políticos de la segunda guerra mundial, es el nacimiento de democracias de un nuevo tipo como en Yugoslavia, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia y así mismo en Albania.

Por democracia de nuevo tipo entendemos la situación de un país donde los vestigios feudales — los grandes latifundios — han sido liquidados, donde la propiedad privada de los medios de producción subsiste, pero donde las grandes empresas en el terreno de la industria, de los transportes y del crédito, se hallan nacionalizados, y donde el propio Estado y su aparato coercitivo no defienden los intereses de la burguesía monopolista, sino los intereses de los trabajadores de las ciudades y del campo.

CARACTERISTICAS GENERALES

La organización social de estos Estados es diferente de todas las que conocemos hasta ahora, es algo completamente nuevo en la historia de la humanidad. No es la dictadura de la burguesía, pero tampoco la dictadura del proletariado. El antiguo aparato de Estado no ha sido destruido como ocurrió en la Unión Soviética, pero se renueva con la absorción constante de partidarios del nuevo régimen. No son Estados capitalistas en el sentido usual de la palabra, y sin embargo no son tampoco Estados socialistas. Su evolución hacia el socialismo está basada en la nacionalización de los principales medios de producción, y en el carácter mismo de estos Estados. Manteniendo el poder de Estado tal como existe hoy, pueden pasar progresivamente al socialismo impulsando el desarrollo del sector socialista, que existe ya al lado del sector comercial sencillo (campesinos y artesanos) y del sector capitalista que va camino de perder su situación dominante.

Las condiciones históricas específicas de la existencia de estos países son las siguientes:

1º) El descrédito de las clases dominantes y de sus partidos políticos ante los ojos de las amplias masas populares, como consecuencia de su colaboración con el fascismo hitleriano antes y durante la guerra, política que ha conducido a la ocupación de estos países por las tropas alemanas, a una opresión feroz y a la agravación de la miseria de las masas laboriosas.

2º) El papel dirigente de los partidos comunistas en el movimiento de resistencia, gracias al cual fueron formados la unidad de la clase obrera y un frente popular de lucha contra el fascismo, contra la gran propiedad de los terratenientes y el gran capital, base económica del fascismo.

3º) El apoyo moral, diplomático y económico que estos países tienen por parte de la Unión Soviética, apoyo sin el cual estas democracias de nuevo tipo no hubiesen podido, sin duda, resistir a la presión de la reacción, tanto del interior como del exterior.

La economía de los Estados de democracia de nuevo tipo se caracterizan por los hechos siguientes:

La propiedad privada de medios de producción subsiste; el campesino es propietario de su tierra, el artesano de su taller, el comerciante de su tienda, el pequeño capitalista de su fábrica. Sin embargo, las grandes empresas, en las minas, la industria, los transportes y los bancos están nacionalizadas y dirigidas por el Estado. La apropiación de la plus-valía existe todavía, sin embargo se halla limitada a un ámbito relativamente restringido (1), no solamente porque son menos los capitales que se encuentran en manos de la propiedad privada, sino sobre todo porque los sindicatos y el Estado defienden eficazmente a los obreros contra los capitalistas.

LAS NACIONALIZACIONES

Quisiéramos subrayar aquí la importancia decisiva del carácter particular del Estado para el desarrollo de la economía de estos países. Si el Estado está dirigido por el capital monopolista y sirve sus intereses, puede hacer uso de una parte considerable de los medios de producción; esto no cambia en nada el carácter del régimen social. En la Alemania hitleriana, los ferrocarriles, el banco del Imperio, el Banco de Descuento, el Banco de Estado prusiano, las grandes empresas industriales Hermann-Goering-Werke, las fábricas eléctricas, los bosques y otros bienes territoriales, etc... eran propie-

(1) Esta misma burguesía que, hasta ahora, domina casi totalmente en el terreno del comercio, hace grandes beneficios vendiendo los productos de las empresas nacionalizadas. Para ello recurre a la ayuda de los antiguos funcionarios que se han quedado en el aparato del Estado.

dad del Imperio, de los Lander (países), o de las ciudades. A pesar de esta propiedad pública tan importante, la Alemania hitleriana no dejó de tener una economía monopolista y un orden social burgués. La modificación del carácter del Estado que se transforma, de instrumento de dominación en manos de las clases poseedoras, en un *Estado del pueblo trabajador*, he aquí lo que en los países de democracia de nueva tipo determina la verdadera significación del traspaso al Estado de la parte determinante de los medios de producción.

El cambio del carácter del Estado explica igualmente que la influencia de las nacionalizaciones sobre la repartición de la renta nacional sea totalmente diferente en los países de nueva democracia, y en los países de democracia burguesa, tales como Inglaterra.

En los Estados de nueva democracia, la nacionalización es de hecho una revolución económica. La propiedad de los capitalistas fascistas, traidores a su patria, ha sido confiscada sin indemnización y si ciertos grandes capitalistas han sido, a pesar de todo, indemnizados, sus rentas, después de esta indemnización, no representan más que una pequeña parte de los beneficios que anteriormente embolsaban (1).

Las contradicciones entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación han alcanzado tal agudeza a consecuencia de la agravación de la crisis general del capitalismo, que inmediatamente después de la guerra, una oleada de nacionalizaciones ha invadido casi todos los países capitalistas desarrollados del mundo, salvo los Estados Unidos. *En estos países, la nacionalización es un intento de resolver los antagonismos entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación en el cuadro del orden social burgués.*

Es esto precisamente lo que explica las nacionalizaciones con indemnización total de los capitalistas. En Inglaterra, por ejemplo, a los accionistas de las fábricas eléctricas se les ha ofrecido 450 millones de libras esterlinas de indemnización. Esta cantidad ha sido calculada sobre la base de las cotizaciones en la Bolsa antes de las nacionalizaciones. De la misma forma se han calculado las indemnizaciones a pagar a los propietarios de las empresas de transportes, o sea una suma de 1.035 millones de libras esterlinas. Lo que demuestra que estos accionistas no han tenido ninguna pérdida. La repartición de la renta nacional no ha cambiado por así decir (2). Estos proce-

(1) Han surgido dificultades por el hecho de que los accionistas de muchas empresas nacionalizadas eran capitalistas ingleses o americanos. Numerosos capitalistas que han marchado al extranjero se transforman rápidamente en ciudadanos americanos y reclaman, con el apoyo de las autoridades de su nueva «patria», una indemnización completa o la restitución.

(2) A pesar de esto la nacionalización burguesa marca también un progreso en el sentido de la democracia de un nuevo tipo.

dimientos diferentes de nacionalización hacen resaltar la diferencia que existe entre las democracias burguesas y las democracias de nuevo tipo.

La importancia económica de las nacionalizaciones de las grandes empresas industriales en los países de democracia de nuevo tipo es naturalmente diferente. Donde domina la economía rural y la industria está poco desarrollada — en Bulgaria y en Yugoslavia — su importancia es relativamente débil, mientras que en Polonia, país de minas y de industria pesada, la importancia de las nacionalizaciones es tanto más consecuente porque abarca hasta las empresas medias. En Checoslovaquia, país muy desarrollado desde el punto de vista industrial y cuya industria ha sido ampliada aún más por los alemanes durante la guerra, la nacionalización juega un papel mucho más considerable, a pesar que en este país engloba menos empresas medias que en Polonia. El hecho de que, en Bulgaria y en Yugoslavia, haya habido pocos objetivos para la nacionalización, no disminuye naturalmente la importancia de esta medida para el desarrollo económico futuro de estos países que, de antiguas dependencias agrarias de Alemania, que han sido hasta la guerra, se transforman en países industriales y agrarios.

REPARTICION DE LAS TIERRAS

La segunda característica, y muy importante, de la economía de las democracias de nuevo tipo, es la liquidación definitiva de la propiedad latifundista, este vestigio feudal en el seno mismo del sistema capitalista. La potencia social y política de los grandes terratenientes que remonta a millares de años ha sido destruída. Los grandes dominios han sido confiscados por el Estado, y repartido entre los campesinos que no poseían o tenían poca tierra.

El reparto de las tierras en beneficio de centenares de millares de campesinos que no poseían o tenían muy poca tierra, ha hecho de la mayoría aplastante de estos campesinos fieles partidarios del nuevo régimen. No se repitió el error de los comunistas húngaros que habían creído, en 1919, poder quemar una etapa histórica necesaria y habían transformado las grandes propiedades latifundistas nacionalizadas, en sovkhoz, en vez de distribuir las a los campesinos, dando satisfacción de esa forma a su sed de tierra.

Dejando a los campesinos cultivar sus tierras y vender sus productos por sus propios medios (en ciertos países esto se hace solo después de haber pagado los impuestos y efectuado las entregas al Estado), se crean posibilidades para el mantenimiento o el renacimiento de las relaciones comerciales capitalistas en la economía. Como decía Lenin:

«La pequeña producción engendra siempre el capitalismo y la burguesía, diariamente, a cada momento, espontáneamente y en una amplia escala».

De esta forma, el orden social en los Estados de democracia de nuevo tipo no aparece como un orden socialista, sino como una forma transitoria nueva y original. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se atenúan en la medida en que aumenta la parte del sector socialista.

Está bien claro que los grandes propietarios no están dispuestos de ninguna manera a reconocer pacíficamente estos cambios, y se resisten por todas las formas al nuevo régimen. La nacionalización no quiere decir que los grandes terratenientes hayan perdido de golpe su influencia política. Algunos de estos se han fugado al extranjero. Sin embargo, muchos se han quedado en el país. Una parte importante de sus bienes, alhajas, obras de arte, muebles, casas, han quedado en sus manos. En numerosos casos, estos terratenientes han conseguido, en Polonia por ejemplo, penetrar en el aparato del Estado, sobre todo en la administración rural, y sabotear la aplicación de la reforma agraria. Un hecho aún más importante, es que ha quedado en el país una capa de gentes que tiene aun influencia y cuya existencia dependía enteramente o en parte de los grandes terratenientes. En esta categoría están comprendidos los curas de aldea, los notarios, los jueces, los maestros, que recibían constantemente dinero, víveres, leña, etc...; los diferentes empleados de los latifundios, los agrónomos y otros individuos que estaban al servicio de los propietarios; los funcionarios del Estado, los jueces, los oficiales, que conseguían sus colocaciones gracias a su protección; los diputados elegidos según sus órdenes. En resumen, la liquidación de las bases económicas de la potencia de los propietarios agrarios no implica la desaparición simultánea de su influencia en el país.

LA LUCHA DE CLASES CONTINUA

Se puede decir otro tanto de la gran burguesía. Aunque sus empresas han sido nacionalizadas, una parte considerable de sus bienes está aun en sus manos. Una gran parte de los antiguos directores, ingenieros y otras gentes que servían a esa burguesía, han quedado en las empresas nacionalizadas. En el aparato del Estado y en las diferentes organizaciones económicas actuales, encontramos todavía a sus agentes. Los representantes de la gran burguesía tienen lazos estrechos con la burguesía media cuyas empresas no han sido expropiadas. No han perdido todavía completamente su influencia después de la nacionalización de sus empresas.

Como consecuencia de esto en el caso presente igualmente continúa operando la ley común, según la cual las transformaciones en la

base econômica no traen consigo inmediatamente las transformaciones correspondientes en el orden político.

Privada de su potencia econômica, la clase de los grandes terratenientes, de acuerdo con los capitalistas expropiados y no expropiados, y sus partidarios, lucha por todos los medios contra el nuevo régimen democrático. Estas fuerzas reaccionarias organizan partidos políticos de oposiciôn, llevan a cabo por mediaciôn de los popes, de los maestros y de los notarios, todos ya pervertidos por ellos, una agitiaciôn entre los nuevos campesinos que carecen con frecuencia, totalmente de los medios de cultivo para poder labrar sus tierras. Intentan asustar a los campesinos, diciéndoles que serán ahorcados cuando sea restablecido el antiguo régimen porque han «robado» la tierra. Organizan complots contra el gobierno, arman a bandidos, etc... Buscan y encuentran una ayuda activa en los círculos reaccionarios del extranjero.

La gran burguesía, que juega todavía hasta un cierto punto un papel dominante en el comercio interior y exterior, lucha contra el nuevo régimen en el plan econômico, intenta desvalijar al Estado y desacreditar el orden social actual. Con la ayuda de agentes pagados por ella pertenecientes a las empresas nacionalizadas y al aparato del Estado, recibe a menudo mercancías a precios inferiores a su valor, las esconde, las hace pasar al extranjero o las vende en el interior del país, a cambio de oro o divisas. Los representantes de la gran burguesía intentan crear la inflaciôn o agravarla cuando existe, con el fin de provocar el descontento de los trabajadores y convertirlos en enemigos políticos del nuevo régimen.

En una palabra, los países de democracia de nuevo tipo no son países de paz idílica, *sino por el contrario se siembra en ellos una lucha de clases encarnizada, exactamente como en los antiguos países capitalistas.*

EL ESTADO DEL PUEBLO, PARA EL PUEBLO

Existe sin embargo, en lo que concierne a la lucha de clases, una diferencia de principios entre los Estados de democracia de nuevo tipo y los viejos países burgueses. En estos antiguos países burgueses, el Estado es un instrumento potente entre las manos de las clases poseedoras. El aparato de Estado en pleno — funcionarios, jueces, policía guardias, y el ejército — está al lado de las clases poseedoras.

En los países de nueva democracia, la situación es diferente, En ellos el Estado defiende los intereses de los trabajadores contra los elementos que viven apropiándose la plus-valía. No son los representantes del capital monopolista y los defensores de los intereses capitalistas los que tienen libre acceso a las funciones ministeriales, como en los países capitalistas, sino los representantes de los sindicatos y de las organizaciones campesinas. En caso de conflicto, las formacio-

nes armadas se encuentran, no del lado de los capitalistas, sino del lado de los trabajadores. Sería totalmente increíble que el ejército de estos Estados pudiera ser empleado contra los trabajadores. Los funcionarios de Estado y los jueces sirven los intereses del pueblo trabajador (1). Se vé claramente, por esta diferencia, como aparece el nuevo carácter del Estado en los países mencionados: *el hecho de que el poder se encuentra en manos del pueblo.*

Por este rasgo característico se explica el hecho de que el Estado influye en la vida econômica del país, más fuertemente y en una dirección completamente diferente a la de los países burgueses, a pesar de que en estos últimos las funciones econômicas del Estado se han ampliado mucho desde la guerra.

Sin embargo, la orientación de la política económica de los países de democracia de nuevo tipo es, por principio, totalmente diferente, opuesta. En los países capitalistas, la política econômica del Estado está al servicio del mantenimiento del orden social existente en general, y al servicio del capital monopolista en particular. En los Estados de democracia de nuevo tipo, la política econômica tiende al *reforzamiento y a la ampliación del sector social de la economía*, a su desarrollo, al mejoramiento de la situación de los trabajadores, al establecimiento de una justa repartición de las rentas, de acuerdo con los servicios rendidos a la sociedad. Para poder elevar el nivel de vida de todo el pueblo, es necesario aumentar la producción. Es por eso que la política econômica se fija el objetivo de desarrollar por todos los medios las fuerzas productoras y suprimir las trabas al desarrollo de estas fuerzas provocadas por la carrera a los beneficios bajo el capitalismo.

Para realizar estos objetivos, los Gobiernos de democracia de nuevo tipo se esfuerzan por influir por medio de planes en el desarrollo de la economía. Se elaboran planes econômicos de varios años:

Es evidente que no puede existir en estos países una economía planificada tal como nosotros la concebimos. Esto es imposible por el hecho de la existencia de la propiedad privada de los medios de producción. Una economía realmente planificada no es posible más que en régimen socialista, cuando todos los medios de producción se hallan nacionalizados.

Sin embargo, la nacionalización de las empresas decisivas en las minas, la industria, los transportes y el crédito, dá a los Estados de nueva democracia posibilidades mucho más considerables que las que tienen los Estados de capital monopolista, *para influir por medio de la*

(1) Naturalmente, como indicamos más arriba, ocurre que funcionarios, jueces, dejados en sus puestos en calidad de especialistas, sabotean secretamente el nuevo régimen e intenten socorrer a los «hombres del pasado», contra los trabajadores. Pero esto no es más que un hecho pasajero. Un período más largo será necesario para proceder a la sustitución de la antigua burocracia por elementos nuevos verdaderamente democráticos.

planificación sobre la actividad económica de ciertos pequeños productores privados, tanto más porque la influencia que el Estado ejerce con estos planes sirve los intereses de la aplastante mayoría de estos pequeños productores privados, campesinos en primer término, y no está dirigida contra ellos. No hay duda que esta influencia se refuerza en proporción de la industrialización de estas nuevas democracias. Estos hechos indican que la influencia que el Estado ejerce por los planes en la economía de los países de nueva democracia es bastante eficaz, no solamente para evitar el retorno a un sistema social capitalista de tipo antiguo, sino también para ayudar al desarrollo de estos países en la vía del socialismo.

UNA FORMA ORIGINAL DE DOMINACION DE LOS TRABAJADORES

Todos los Estados de democracia de nuevo tipo son repúblicas populares. El pueblo trabajador determina la política del Gobierno. Sin embargo, la forma de la dominación política de los trabajadores no es la misma. Checoeslovaquia, Polonia y Bulgaria son repúblicas parlamentarias con sufragio universal y escrutinio igual y secreto. Sus Gobiernos se componen de una coalición de partidos que forman la mayoría y son responsables ante el parlamento. En estos países, contrariamente a las viejas democracias burguesas, los partidos fascistas están prohibidos y los traidores fascistas están privado del derecho de voto. La República yugoeslava es federativa: su Constitución se aproxima mucho a la de la Unión Soviética.

Esto plantea una cuestión teórica muy importante: en los partidos comunistas, se pensaba generalmente que la dominación política de los trabajadores, no podía ser realizada más que bajo la forma del sistema soviético, lo mismo que en la Unión Soviética. Esto no es justo y no expresa tampoco la opinión de Lenin.

En mi libro sobre la República húngara, *«Los problemas políticos y económicos de la dictadura del proletariado»*, publicado en 1920, yo he escrito esta frase:

«La hostilidad de los campesinos acomodados y de todas las capas de las clases dominantes con respecto al Estado proletario no depende de la forma de este último: que este sistema sea soviético o no, que se trate del gobierno de los sindicatos o de una mayoría obrera en el Parlamento, le tiene sin cuidado a la clase dominante. A cada una de estas formas ella opone la misma resistencia en cuanto se pone uno seriamente a edificar la economía socialista.»

Numerosos camaradas juzgaron que esta frase, admitiendo la posibilidad de otras formas políticas de dominación del proletariado, era

errônea. Sin embargo, Lenin, que escribiô en diferentes lugares, en los márgenes de mi libro, críticas acerbas, no hizo ninguna señal en este lugar en el ejemplar que había leído, sino que se conformó con subrayar una parte de la frase.

El nacimiento de Estados de nueva democracia muestra claramente que la dominación política de los trabajadores es también compatible con el mantenimiento de las formas exteriores de la democracia parlamentaria.

¿PORQUE LA AMISTAD ESTRECHA CON LA U.R.S.S. ?

La política exterior de los Estados de nueva democracia está condicionada por el carácter transitorio de su régimen social. Por lo tanto, los Estados capitalistas, los Estados Unidos, e Inglaterra, principalmente, hacen todo lo que pueden, no solamente por entorpecer el desarrollo social y progresista de estos países, sino también para hacerles retroceder y transformarles de nuevo en Estados capitalistas ordinarios. Esta presión es tanto más fuerte que actualmente el sistema estatal de estos países excluye la posibilidad de hacer de ellos países económicamente dependientes, como lo eran antes de la guerra con respecto a Alemania. Por esto, una de las tareas principales de la política exterior de estos países consiste en defender sus conquistas de política interior, y su nuevo régimen social contra todos los ataques.

Estas circunstancias explican por qué estos Estados mantienen entre sí relaciones amistosas muy estrechas y se prestan mutuamente ayuda económica y política.

Es comprensible igualmente que estos países mantengan relaciones amistosas y estrechas con la Unión Soviética. Y esto no solo porque son justamente las tropas victoriosas de la Unión Soviética las que han liberado a estos países de la ocupación alemana (con la única excepción de Yugoslavia) ni tampoco porque sean todos Estados eslavos, sino sobre todo porque su régimen social actual les aproxima de la Unión Soviética, porque de todas las grandes potencias, solo la Unión Soviética, tiene interés en el mantenimiento y en el desarrollo progresivo ulterior del orden social y del régimen político existente en estos países, y puede sostenerles diplomáticamente contra la ofensiva exterior de la reacción.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética tiene interés en que estos países conserven su régimen actual y en que éste se desarrolle en un sentido progresista. Su régimen actual es la garantía de que en el futuro estos países no servirán voluntariamente de puestos avanzados al servicio de una potencia que intentase atacar a la Unión Soviética. *Por eso es del interés de la Unión Soviética que estos Estados sean lo más fuertes posibles desde el punto de vista económico, político y militar*, para que puedan defenderse contra toda agresión exterior, al

menos hasta que los ejércitos soviéticos puedan acudir en su ayuda e impidan así que se haga de estos países, por la violencia, puestos avanzados contra la Unión Soviética, como ocurrió durante la segunda guerra mundial. (Entre estos países, Polonia y Checoslovaquia tienen frontera común con la Unión Soviética, y Bulgaria es su vecina en el mar Negro).

Esta situación significa que los Estados de democracia de nuevo tipo se presentan como el punto de contacto de la lucha de dos sistemas, lucha que ha sido reemprendida después de la guerra. No es sin motivo que Churchill ha propuesto varias veces, en el curso de la guerra, la apertura del segundo frente en los Balcanes en vez del verdadero segundo frente del Oeste; era para que las fuerzas armadas inglesas pudieran estar situadas allí, cuando la guerra finalizase, con el fin de salvaguardar el antiguo orden social. Pero estas proposiciones fueron rechazadas por Roosevelt y por Stalin, como errôneas desde el punto de vista militar.

Todo esto demuestra cómo la política exterior e interior están estrechamente ligadas en la etapa actual de crisis general del capitalismo.



El nacimiento del marxismo: Una gran revolución en la Filosofía

La creación del materialismo dialéctico por Marx y Engels y su desarrollo ulterior por Lenin y Stalin, constituyen una gran revolución en la historia de la filosofía. En relación con los sistemas filosóficos que le precedieron, el marxismo es una doctrina nueva por principio, una doctrina proletaria cualitativamente diferente de todo lo que el pensamiento humano había creado anteriormente.

El marxismo ha utilizado y transformado, con espíritu crítico, todos los elementos preciosos creados por la ciencia en el curso de la historia de la humanidad y ha inaugurado una nueva era en el desarrollo del pensamiento humano.

Toda la historia de la filosofía progresista es ante todo, la historia del materialismo y su lucha encarnizada contra el idealismo. El viejo materialismo premarxista era limitado e inconsecuente; no había sabido aún elaborar un punto de vista histórico sobre la naturaleza y la sociedad; por ello, el idealismo lograba frecuentemente golpear en los puntos débiles del viejo materialismo, tanto más ya que este último hacía él mismo, con frecuencia, concesiones directas al idealismo. Marx ha sido el creador del materialismo dialéctico, el cual ha superado resueltamente las debilidades y las insuficiencias del viejo materialismo.

I

Existen dos extremos en la apreciación de las relaciones del marxismo con sus predecesores. Uno consiste en presentar al marxismo como desligado de todo lo que le había precedido — como una especie de doctrina sectaria que se mantiene al margen de la gran ruta de la cultura mundial. El otro extremo, consiste en ignorar lo que ha sido aportación esencialmente nueva del marxismo a la ciencia y lo que ha constituido una revolución en filosofía.

Estos planteamientos erróneos han sido desenmascarados por los clásicos del marxismo-leninismo. Lenin y Stalin subrayan continuamente en sus escritos la diferencia de principio que existe entre la concepción del universo del proletariado y la de la burguesía, entre el materialismo dialéctico y los sistemas metafísi-

cos e idealistas de todo tipo; a la vez hacen resaltar la ligazón y la continuidad que existen entre el marxismo y el pensamiento progresista que le ha precedido.

Y, sin embargo, entre los representantes de la filosofía soviética, se han podido observar durante mucho tiempo ciertos extraños "teóricos" que ignoraban las diferencias cualitativas entre el marxismo de una parte y los sistemas anteriores a Marx de otra. Así, por ejemplo, en determinada época existía una corriente de opinión según la cual el materialismo dialéctico era la simple fusión de la dialéctica de Hegel y el materialismo de Feuerbach.

Errores de éste género han sido igualmente cometidos por el camarada Alexandrov en su libro sobre "La Historia de la Filosofía Occidental". Zdanov, que tomó la palabra en el curso de la discusión filosófica, ha demostrado que la diferencia entre el marxismo y la filosofía anterior a Marx, en la obra de Alexandrov, se reduce sencillamente a que las doctrinas filosóficas anteriores a Marx no han sido consecuentes y científicas hasta el fin y a que los viejos filósofos se han tan solo "equivocado".

"El autor — dice Zdanov — presenta la historia de la filosofía y la marcha del desarrollo de las ideas y de los sistemas filosóficos, como un suave proceso de evolución, que se desarrollará sin choques, por la acumulación de cambios cuantitativos." ("Problemas de Filosofía", N° 1, 1947, pág. 257).

Una tal actitud metafísica subraya solamente la ligazón entre lo viejo y lo nuevo en el desarrollo de la filosofía, pero ignora las diferencias radicales que existen entre lo uno y lo otro.

Rechazando una interpretación mecánica de la historia de la filosofía, que pone en primer plano el aspecto cuantitativo del desarrollo del pensamiento filosófico, Zdanov ha subrayado con fuerza

"que el nacimiento del marxismo ha sido un verdadero descubrimiento, una revolución en la filosofía". (Idem pág. 258).

Como todo descubrimiento, el nacimiento del marxismo puede servir de ejemplo brillante para demostrar que la ley dialéctica de la transición de los cambios cuantitativos en cualitativos, es aplicable no solamente a la naturaleza y a la sociedad, sino también al campo del pensamiento.

Las particularidades cualitativas del marxismo se han revelado de manera más completa en el leninismo, que es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria; con ello, el marxismo ha sido inmensamente enriquecido y ha alcanzado su pleno desarrollo. Las obras clásicas de Lenin y de Stalin, y en primer lugar "Materialismo y Empiriocriticismo" de Lenin, "¿Anarquismo o Socialismo?" y "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico", de Stalin, representan una aportación grandiosa a la filosofía marxista. No se puede pues comprender plenamente la importancia del salto revolucionario

en filosofía que ha significado el nacimiento del marxismo, sin un estudio profundo de los elementos nuevos que Lenin y Stalin han introducido en la filosofía marxista.

¿En qué ha consistido esta revolución? En primer lugar el marxismo ha dado una solución absolutamente nueva al problema del papel y de la importancia de la filosofía en el desarrollo social; en segundo lugar, el marxismo ha dado una definición nueva y verdaderamente científica del objeto mismo de la filosofía y de su contenido, lo cual ha implicado una solución diferente al problema de las relaciones entre la filosofía y las demás ciencias; en tercer lugar el marxismo, basándose en las posiciones de la clase social más revolucionaria y más progresista, ha dado la única solución correcta y científica a todos los problemas esenciales de la filosofía.

En este artículo no nos detendremos más que en la cuestión de la concepción marxista del papel y de la importancia de la filosofía en la vida social.

El marxismo-leninismo enseña que el papel de las nuevas ideas sociales progresistas consiste en que

“facilitan el desarrollo de la sociedad, su marcha hacia adelante.” (Stalin, “Cuestiones del Leninismo”, XI edición, pág. 546) (1).

Las teorías sociales progresistas engendradas por las necesidades prácticas de la sociedad y que reflejan las condiciones de su vida material, ejercen a su vez inversamente, su influencia sobre el ser social. En tanto que la teoría social más progresista y más científica, el marxismo-leninismo permite a la clase más progresista de la sociedad moderna — al proletariado — marchar hacia adelante, no como una fuerza ciega, sino conscientemente, distinguiendo netamente la meta final del movimiento y los caminos que conducen a ella. Esta teoría juega un inmenso papel de organización, movilización y transformacón.

Ninguna de las teorías anteriores a Marx, que reflejaban de una u otra forma los intereses de los trabajadores, podía jugar tal papel social. Eran doctrinas de pensadores aislados, separados del pueblo y del movimiento de las grandes masas. Las doctrinas de los socialistas utópicos, pueden servir de ejemplo.

“Sus teorías quedaban al margen de la vida, sus programas se encontraban al margen de los movimientos políticos del pueblo, mientras la gran industria mecanizada no lanzó al torbellino de la vida política a las masas del proletariado obrero, mientras no fué hallada la verdadera consigna de su lucha. Esta consigna fué encontrada por Marx.” (Lenin, “Obras”, tercera edición, vol. I, pág. 98 y 99).

Caracterizando a los decembristas y a Herten, el fundador del socialismo “ruso” — del “populismo” — Lenin escribía :

(1) Todas las referencias de las citas se refieren a las ediciones rusas.

"Estrecho es el círculo de estos revolucionarios. Ellos están terriblemente lejos del pueblo." (Vol. 15, pág. 468).

A pesar del carácter relativamente progresista de sus ideas, estos pensadores, filósofos solitarios, no podían ejercer una influencia seria sobre la marcha de la historia, no podían arrastrar consigo a las masas.

Entre 1830 y 1840 el proletariado aparece en el escenario de la historia, en los países más avanzados de Europa, como clase independiente y ya formada. A sus intereses de clase había de corresponder la teoría del socialismo, madura y científica. El marxismo fué esta teoría. El marxismo es la expresión científica de los intereses fundamentales de la clase obrera, la demostración científica de la inevitabilidad del hundimiento del capitalismo y del triunfo del socialismo.

El marxismo ha dado al proletariado la posibilidad de comprender su papel histórico de enterrador del capitalismo y de campeón del comunismo.

"Lo mismo que la filosofía encuentra en el proletariado su arma material — escribía Marx — el proletariado encuentra en la filosofía su arma espiritual." ("Marx y Engels", vol. I, pág. 412).

Una filosofía que arma ideológicamente al proletariado revolucionario no es ya una doctrina estrechamente filosófica. Habiendo conquistado la conciencia de las masas, las ideas del marxismo-leninismo se han convertido en una inmensa fuerza material. He aquí la diferencia fundamental entre el marxismo, filosofía de las masas y toda la filosofía anterior a Marx, representada por doctrinas de hombres solitarios alejados de la vida y ajenos al pueblo.

Con toda claridad, esta conclusión ha sido formulada por Stalin:

"Ante todo, es necesario saber que el socialismo proletario no es sencillamente una doctrina filosófica. Es la doctrina de las masas proletarias, su estandarte. En consecuencia, Marx y Engels no son simplemente los fundadores de una "escuela" filosófica cualquiera, son los jefes vivos del movimiento vivo del proletariado que crece y se fortifica cada día." ("Obras", vol. I, pág. 350).

En su discurso pronunciado en el curso de la discusión filosófica, Zdanov ha mostrado las razones por las cuales no se puede equiparar el marxismo a las escuelas y a los sistemas filosóficos que le precedieron, ni considerar al marxismo simplemente como una nueva escuela en la historia de la filosofía. Porque el marxismo marca el fin de la vieja filosofía y el principio de una filosofía cualitativamente nueva, que se ha convertido por primera vez en el arma espiritual de las masas.

II

El cambio radical en el papel social de la filosofía de vanguardia realizado por el marxismo, se ha expresado en primer término, en el principio de la filosofía de partido, principio que el marxismo ha proclamado y que aplica consecuentemente. En oposición directa con la "objetividad" burguesa y su pretendida imparcialidad, que no sirven sino para enmascarar el carácter de clase de la filosofía burguesa, el marxismo toma abiertamente partido por una clase determinada — la clase obrera — y aplica consecuentemente el principio de la filosofía de partido.

"El materialismo implica, en cierto modo, el carácter de partido al imponer el deber, en cada apreciación de un acontecimiento, de adoptar franca y abiertamente el punto de vista de un grupo social determinado." ("Lenin", vol. I, pág. 276).

Este carácter de Partido, que expresa la lucha por una explicación verdaderamente científica del mundo y por su transformación revolucionaria, distingue radicalmente la filosofía marxista-leninista de todas las demás. Las obras de Lenin y de Stalin ofrecen un ejemplo brillante de la aplicación del principio de la filosofía de Partido. Cada filósofo soviético debe aprender en estos modelos clásicos.

En el transcurso de un siglo, el marxismo ha demostrado su inmensa fuerza transformadora. La filosofía anterior a Marx, por ser una doctrina de hombres aislados, podía aspirar, a lo sumo, a ofrecer de una u otra forma una explicación del mundo. De aquí proviene el carácter pasivo y contemplativo de todo el materialismo premarxista. La importancia de la práctica, de la actividad revolucionaria, quedaba sin comprender. Solo la filosofía marxista ha superado radicalmente este defecto fundamental del viejo materialismo, introduciendo orgánicamente la práctica en la teoría del conocimiento, en calidad de fuente del conocimiento y criterio de la verdad. Este cambio radical del carácter de la filosofía está en relación directa con el hecho de que la meta esencial del marxismo es el cambio práctico del mundo.

"Los filósofos no han hecho sino explicar el mundo de diferentes formas. Pero se trata de cambiarle." ("Marx y Engels", vol. IV, pág. 591).

Treinta años de experiencia del país de los Soviets han aportado la confirmación más deslumbrante de estas palabras de Marx. Dirigido por el Partido Bolchevique y encarnando en la vida las grandes ideas de Marx-Engels-Lenin-Stalin, el pueblo soviético ha llevado a cabo la más profunda transformación del mundo: ha construido la sociedad socialista sobre la sexta parte del globo.

El marxismo ha sometido a la crítica todos los aspectos de la representación mística de los idealistas sobre la actividad práctica del hombre. El marxismo enseña que es preciso entender por prác-

tica no la "actividad de la conciencia" en tanto que creadora de la realidad, sino la actividad concreta y material del hombre social. La dialéctica idealista de Hegel estaba orientada hacia lo ya realizado, hacia el pasado (que ya no se puede modificar). La dialéctica marxista está orientada hacia el presente y el porvenir. Aquí se manifiesta la oposición radical entre el concepto proletario del universo, cuya meta es cambiar prácticamente el mundo, y el concepto burgués del universo que tiende a perpetuar el sistema capitalista.

"Para no equivocarse en política hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás" — enseña Stalin — ("Cuestiones del Leninismo", XI edición, pág. 540).

Toda la política del Partido Bolchevique, basada sobre la previsión científica del curso del desarrollo social, es una confirmación luminosa y concluyente de la fuerza y de la justeza del método materialista dialéctico, de su eficacia, de su carácter concreto y de su vitalidad. Un ejemplo claro de esta previsión científica, nos lo ofrece la histórica intervención de Stalin en el VI Congreso del Partido.

"No está excluida la posibilidad — dijo Stalin — de que Rusia sea precisamente el país que abra el camino hacia el socialismo."

Esta previsión se ha confirmado plenamente. Precisamente es Rusia la primera que ha abierto el camino hacia el socialismo. Precisamente es nuestro país el que se ha convertido en el baluarte del progreso mundial y de la civilización, y es él quien muestra el camino de la renovación social del mundo.

Al hablar del cambio radical en el papel social de la filosofía, hay que subrayar con toda fuerza el papel del materialismo histórico. Mientras los filósofos materialistas explicaron el mundo adoptando una actitud contemplativa, su materialismo quedaba limitado al terreno de la naturaleza. En la interpretación de los fenómenos sociales, toda la filosofía anterior a Marx, se colocaba en el campo del idealismo.

El marxismo ha sido el primero que ha extendido consecuentemente la interpretación materialista a los fenómenos sociales y que ha creado un concepto del universo completo, englobando todas las esferas del conocimiento y de la actividad humana: tanto la naturaleza como la sociedad y el pensamiento. Sin esto el problema de la transformación del mundo no podía ser resuelto, ni siquiera planteado correctamente.

Los problemas del materialismo histórico — la doctrina de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado, del Estado soviético, de las fuerzas motrices del desarrollo de la sociedad soviética y las otras cuestiones relativas a las leyes del desarrollo de la sociedad moderna — son estudiados con la mayor profundidad posible en las obras clásicas de Lenin y de Stalin.

El camarada Stalin señala la necesidad para cada leninista de conocer la ciencia marxista-leninista de las leyes del desarrollo de la sociedad.

El rasgo más importante del marxismo-leninismo es su carácter creador e innovador. Ante sus propias tesis, adopta una actitud histórica, una actitud dialéctica.

"La teoría marxista-leninista... como ciencia no puede estar estancada, sino que se desarrolla y se perfecciona. Es evidente que en su desarrollo no puede menos de enriquecerse con la nueva experiencia, con los nuevos conocimientos, y que algunas de sus tesis y conclusiones no pueden por menos de cambiar a lo largo del tiempo, no pueden por menos de ser reemplazadas por nuevas tesis y conclusiones, con arreglo a las nuevas condiciones históricas", ("Historia del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S., pág. 339).

Stalin señala que asimilar la teoría marxista-leninista no quiere decir aprender de memoria todas sus fórmulas y todas sus conclusiones y aferrarse a cada letra de éstas; muy al contrario, asimilar la teoría marxista-leninista es saber desarrollar la teoría y hacerla progresar, porque

"la teoría marxista-leninista no es un dogma, sino una guía para la acción". (Idem, pag. 240),

Ejemplos brillantes de la actitud creadora ante el marxismo, son la elaboración por Lenin y Stalin de la doctrina completa sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, tomado aisladamente; el descubrimiento por Lenin de los Soviets, como la mejor forma política de la dictadura del proletariado; la doctrina de Stalin sobre el papel y las funciones del Estado en el socialismo y otros descubrimientos fundamentales de Lenin y Stalin.

Por su carácter creador, por su continua tendencia a renovar y desarrollar sus propias tesis, por su hostilidad de principio contra todo dogmatismo, el marxismo se distingue radicalmente de todos los otros sistemas filosóficos que tienden a canonizar sus conclusiones y hacer de ellas un dogma. Ello es comprensible porque todos los sistemas filosóficos no marxistas y sobre todo la filosofía burguesa actual, expresan y defienden los intereses del pasado, de lo que es caduco o está a punto de serlo.

En tanto que doctrina creadora, el marxismo-leninismo abre ampliamente las puertas de la crítica y de la autocrítica para desarrollar y enriquecer su teoría. Por esto es por lo que Stalin hacía notar :

"¿No está claro... que la autocrítica debe ser una de las fuerzas más serias que hacen avanzar nuestro desarrollo?" (Lenin y Stalin, "Sobre la edificación del Partido", (vol. II, pág. 490).

Todo lo que se desarrolla, se desarrolla por contradicciones, por la lucha entre lo viejo y lo nuevo. La crítica y la autocrítica representan la verdadera fuerza motriz del desarrollo de la sociedad soviética. En la sociedad soviética el desarrollo que va de lo

inferior a lo superior, se realiza no en forma de lucha entre las clases antagónicas, que ya no existen, sino en forma de crítica y autocrítica, que constituye un instrumento poderoso en manos del Partido.

Esta ley dialéctica abarca también al desarrollo del propio marxismo ; por medio de la crítica y de la autocrítica, el marxismo no se limita a luchar contra toda desviación de los principios del materialismo dialéctico, sino que se desarrolla también continuamente y progresa sin cesar. En este orden igualmente el marxismo ha introducido en la filosofía un elemento que es nuevo por principio.



La revolución que el marxismo-leninismo ha llevado a cabo en la filosofía representa la mayor realización del pensamiento progresista de la humanidad. El marxismo-leninismo es la bandera de combate del pueblo soviético, pueblo creador. Bajo esta bandera, el Partido heroico de Lenin-Stalin conduce, con paso firme, a los pueblos del país de los Soviets hacia el triunfo del Comunismo.

" PRAVDA ", 22. 9. 47.



MINISTERIO
DE CULTURA





"Bajo las Banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"

MINISTERIO
DE CULTURA



Precio: 20 francos